

Memoria final de proyecto:

Balizas inteligentes para la interpretación del patrimonio natural de Cazorla a través de QR.

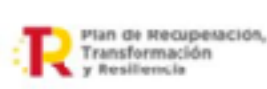


Encomienda de Excmo. Ayuntamiento de Cazorla.

Mundo Alma Gaia SL, C/ Huertas del Cubo 2, 23.470-Cazorla, Jaén.

www.almagaia.eu, info@almagaia.es, +34 953 72 13 30

Memoria final de proyecto • 25 de noviembre de 2025





Introducción.....	2
Datos generales.....	3
Actuaciones ejecutadas.....	3
Selección de los senderos.....	3
Redacción de contenidos.....	5
Códigos QR.....	5
Señalización física instalada.....	5
Plataforma digital: https://sendasdecazorla.com/	8
Incidencias y modificaciones.....	8
Mantenimiento recomendado.....	8
Revisión periódica de balizas y tomillería.....	8
Monitorización del funcionamiento de la app.....	9
Conclusión.....	9
Anexo 1: Guión de contenidos en castellano.....	10
Presentación.....	10
Geología y Clima.....	11
Paleontología.....	15
Ecosistemas y especies.....	19
Flora...19	
Fauna...23	
Ecosistemas.....	43
Prehistoria e Historia.....	49
Tradición y costumbres.....	68
Anexo 2: Guión de contenidos en inglés.....	75
Presentación.....	75
Geología y Clima.....	76
Paleontología.....	81
Ecosistemas y especies.....	84
Flora...84	
Fauna...88	
Ecosistemas.....	106
Prehistoria e Historia.....	111
Tradición y costumbres.....	128
Anexo 3: Guión de contenidos en francés.....	136
Presentación.....	136
Geología y Clima.....	138
Paleontología.....	141
Ecosistemas y especies.....	145
Flora...145	
Fauna...147	
Ecosistemas.....	167
Prehistoria e Historia.....	173
Tradición y costumbres.....	192
Anexo IV. Códigos QR.....	199
Anexo V.....	200

Introducción.

Un sistema de interpretación de senderos por QR es una herramienta digital que permite a los visitantes de nuestro entorno natural acceder a información detallada sobre un sendero o un punto de interés leyendo códigos QR con sus dispositivos móviles. Esta tecnología ofrece varias ventajas:

- **Acceso a información multimedia:** A través de un código QR, los usuarios pueden acceder a información en diversos formatos, como textos, imágenes, audios o videos, lo que enriquece la experiencia de la visita.
- **Actualización sencilla:** La información vinculada a los códigos QR se puede actualizar de manera rápida y fácil en una base de datos central, lo que permite que el contenido esté siempre al día sin necesidad de cambiar los carteles físicos.
- **Información en tiempo real:** Estos sistemas pueden proporcionar datos en tiempo real sobre el clima, avisos o actualizaciones del estado del sendero.
- **Sostenibilidad:** Al reducir la necesidad de folletos impresos, se promueve una experiencia más ecológica, minimizando el uso de papel y residuos.
- **Inclusividad:** La interpretación puede incluir múltiples idiomas, lo que permite a los visitantes de diferentes partes del mundo disfrutar del recorrido. Además, puede ser accesible para personas con discapacidades visuales o auditivas mediante el uso de audios o subtítulos.

En definitiva, teníamos la posibilidad de balizar una red de senderos de alrededor de 15 km mediante códigos QR que abrirán una ventana de imágenes, vídeos y secuencias de audio, e interpretarán los recorridos por el invaluable entorno de Cazorla, con la simple ayuda de un teléfono móvil común.

La presente memoria describe las actuaciones ejecutadas para la implantación de este sistema de señalización interpretativa de los senderos circundantes a la población de Cazorla, consistente en la instalación de balizas de madera con códigos QR vinculados a una aplicación para teléfonos móviles con sistemas operativos Android y Apple, en castellano, inglés y francés. Dichos contenidos pueden ser consultados en formato texto, por si fuese necesario su utilización para senderistas con problemas de audición, o en versión audio, mediante locuciones en cualquiera de los tres idiomas. Se documenta lo realmente ejecutado, las incidencias registradas y la verificación de correcta puesta en servicio.

Datos generales.

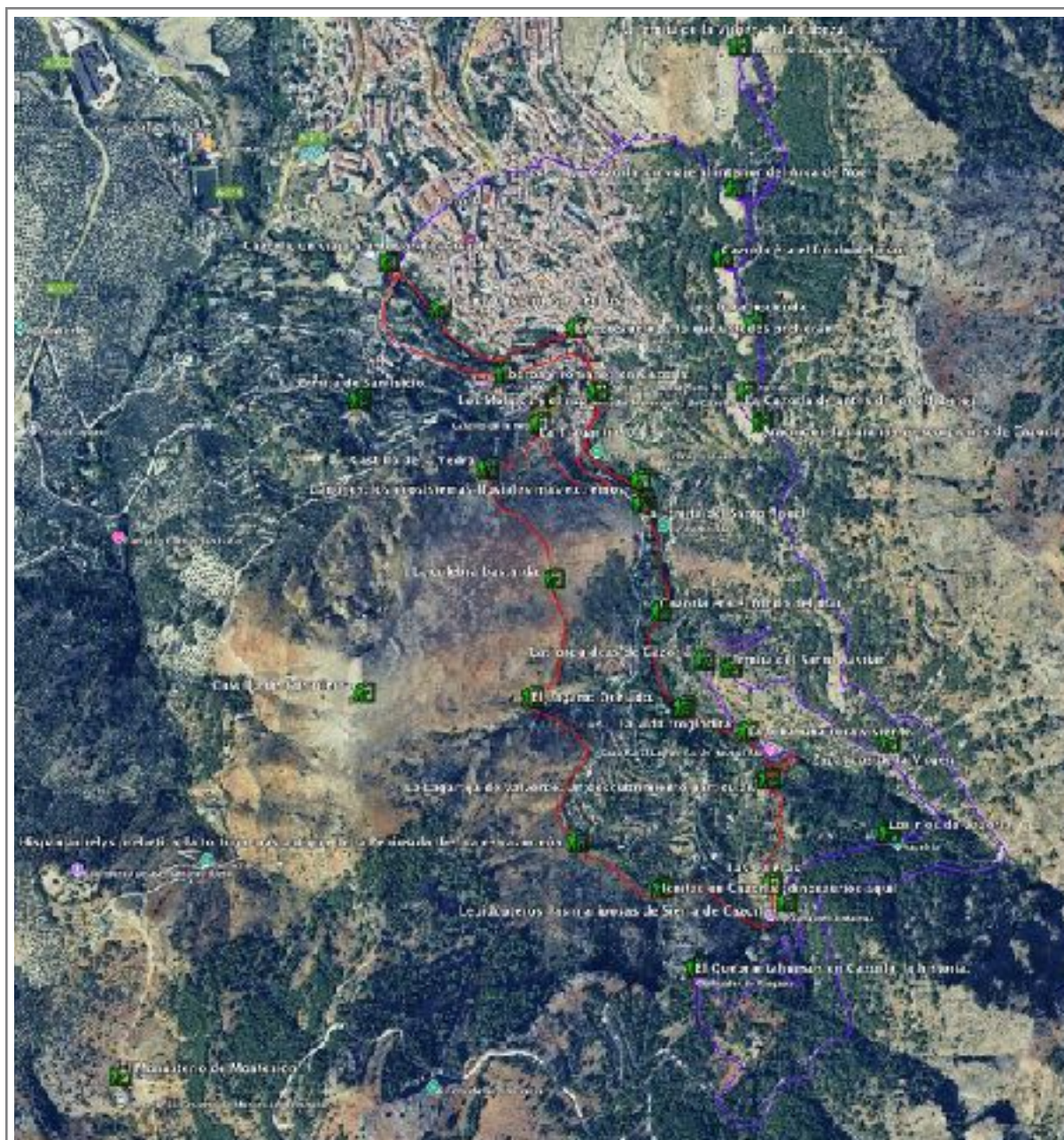
- **Promotor:** Excelentísimo Ayuntamiento de Cazorla.
- **Financiación:** Unión Europea a través del marco del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia– NEXTGENERATION EU, instrumento financiero del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia del Gobierno de España, vinculada con los objetivos y medidas incluidas en el Componente 14 Inversión 1 Submedida 2 del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia.
- **Entidad ejecutora:** Mundo Alma Gaia SL.
- **Localización:** Término municipal de Cazorla.
- **Fecha de inicio de obra:** 22/11/2024
- **Fecha de finalización:** 22/03/2025

Actuaciones ejecutadas.

Selección de los senderos.

El municipio de Cazorla está incluido dentro del mayor espacio protegido de la Península Ibérica y representa su puerta de entrada natural para una gran mayoría de los visitantes de cada año. Este es el motivo de que ofrezca una enorme red de senderos que parten o llegan a las inmediaciones de su casco urbano. El primer

objetivo cumplido ha sido identificar aquellos senderos que permitan una media jornada de actividad al caminante con salida y llegada al propio casco urbano de Cazorla.



Se han señalado un total de dos senderos de 6 y 9 kilómetros de desarrollo, con dos variantes alternativas de ida y vuelta de 5 kilómetros al Castillo de Salvatierra y Monasterio de Montesión, y otros 2 kilómetros de ida y vuelta a la Ermita de San Isicio, para un total de 22 kilómetros de recorridos.

Redacción de contenidos.

Se han preparado 32 bloques de texto sobre geología y clima, paleontología, ecosistemas y especies de flora y fauna de relevancia, prehistoria e historia del lugar, y pinceladas sobre tradiciones y costumbres locales. Estos contenidos han sido redactados adaptándolos al paisaje y las localizaciones que está visitando el senderista en cada lugar determinado. Cada píldora ronda las 500 palabras, a excepción del texto dedicado a la historia del Proyecto de Reintroducción del Quebrantahuesos, que se extiende por más de 2.300 palabras.

Cada una de los textos ha sido traducido al inglés y al francés, y ha sido locutado en los tres idiomas. Los textos pueden ser consultados en el **Anexo I** (castellano), **Anexo II** (inglés) y **Anexo III** (francés).

Códigos QR.

Cada localización fue asociada a un contenido por medio de un QR impreso sobre un soporte plástico impermeable al agua y resistente al sol y las temperaturas ambientales extremas. Dichos QR apuntan a unas URLs únicas por punto interpretativo, que ofrecen los contenidos en formato de audio para cada uno de los tres idiomas dispuestos, así como los textos. El acceso a esas URLs se hacen a través de las cámaras de los móviles de los senderistas, que acceden al contenido integrado en una plataforma web ligera, pensada para los dispositivos móviles y optimizada para zonas con baja cobertura.

Ofrecemos los QR utilizados en el proyecto en el **Anexo IV**.

Señalización física instalada.

Los códigos QR se fijaron sobre balizas de madera de pino de 150x11x11 cm con el sello PEFC, que certifica que la madera proviene de bosques gestionados de forma sostenible y respetuosa con el medioambiente (producto fabricado en la Unión Europea con 3 años de garantía), lijada y tratada para exterior mediante autoclave y

sales de cobre y amonios para protegerla contra hongos e insectos, y un **acabado superficial** con un lasur. Posteriormente se le proporcionó una doble capa de protector/colorante de alta calidad Xylazel en color palisandro. Como sistema de sujeción contra la extracción de la estructura se añadieron dos ángulos de acero zincado en la base.

Además, sobre cada baliza se instaló mediante cuatro tornillos roscados a la madera una placa de 6x9 cm con los logos de las entidades promotoras.





Plataforma digital: <https://sendasdecazorla.com/>

Sendas de Cazorla es una *webapp* de audioguías multilingüe diseñada para ayudar al visitante a descubrir de forma sencilla y autónoma las rutas más representativas del entorno de Cazorla. La aplicación ofrece información detallada, geolocalización en tiempo real, imágenes, y locuciones disponibles en tres idiomas, permitiendo al usuario disfrutar de una experiencia interpretativa completa mientras recorre el territorio. Accesible desde cualquier dispositivo, sendasdecazorla.com combina tecnología y divulgación para acercar al visitante la riqueza natural y cultural de la zona de manera práctica, intuitiva y totalmente guiada.

Incidencias y modificaciones.

La *webapp* sigue adaptándose y completándose en el tiempo. Actualmente ofrece los contenidos en castellano, inglés y francés, tanto en textos escritos como en audios. Estamos trabajando para aliviar las descargas completas con el objetivo de agilizar el acceso a los contenidos y a los diferentes audios e idiomas. Igualmente, indicar que es necesaria la descarga previa para aquellas zonas en las que no tendremos cobertura, y para ello editaremos folletos de tamaño mínimo, que puedan ser ofrecidos al visitante en la oficina de turismo, alojamientos, tiendas, etc. La primera edición de 10.000 folletos correrá a cargo de este mismo proyecto ya ejecutado.

Mantenimiento recomendado.

Revisión periódica de balizas y tornillería.

En este primer año desde la ubicación de las balizas, los senderos se recorrerán en su totalidad, evaluando el estado de los QRs y sus soportes cada 3 meses. Todas las incidencias y defectos detectados serán arreglados o sustituidos en el primer año desde la entrega del equipamiento a cargo de los fondos ya liberados para el presente proyecto. A partir de este primer año, el mantenimiento quedará a cargo de la entidad contratante.

Monitorización del funcionamiento de la app.

A pesar de ser perfectamente utilizable, no consideraremos la finalización del proyecto hasta que no consigamos que la aplicación funcione con la efectividad que nuestra empresa debe de ofrecer al cliente. Por ello seguimos trabajando y actualizando la web, y así será al menos durante el primer año corriente tras la finalización del expediente.

Conclusión.

Las actuaciones se han ejecutado conforme a la planificación prevista, obteniéndose un sistema de señalización interpretativa homogéneo, robusto, accesible y plenamente operativo. Los senderos modificados quedan correctamente señalizados y dotado de un soporte interpretativo moderno y multilingüe, basado en QR y un fondo de información en la Web. El sistema de balizas inteligentes ha sido ejecutado íntegramente, cumpliendo los objetivos planteados en el pre-proyecto y quedando plenamente operativo. La red de senderos de Cazorla dispone ahora de un sistema de interpretación moderno, sostenible, de alto valor divulgativo y adaptable a nuevas ampliaciones.

Anexo 1: Guión de contenidos en castellano.

Presentación.

1. *Cazorla, un viaje al interior del Arca de Noé.*

1. *Entrada a Sendero: 37°54'38.74"N - 3° 0'21.08"O*
2. *Primer mirador: 37°54'45.01"N - 2°59'45.34"O*

Hace 80.000 años el avance de la glaciación Würm había empujado a plantas y animales hacia el sur, en un éxodo forzado en busca de agua líquida y calor. Europa desapareció bajo centenares de metros de hielo, y en la tundra de lo que hoy es el Mediterráneo la vida encontró su propia Arca de Noé. Bastaron 70.000 años más para que el péndulo del clima quisiera devolver las cosas a su lugar, y con la llegada del calor y la sequedad, aquellas especies que no tuvieron tiempo, o no quisieron seguir al hielo en su retirada, y que necesitaban agua y frescor, salvaron su vida subiéndose a las montañas de Cazorla.

Hoy, esas montañas suponen el mayor espacio natural protegido de Europa tras la Selva Negra, y aquí los contrastes y las sorpresas pueden parecer magia, cuando en poco más de 1000 metros caminando salimos del frondoso bosque de pinos endémicos milenarios, para adentrarnos en desiertos dónde el sol reina sobre fantasmagóricas formaciones de *Badlands*. Valles, altas cumbres, ríos y cascadas, roquedos y desierto, cultivos y ganaderías milenarias: un enorme puzzle que mantiene vivas a más de 2.200 especies de plantas autóctonas ¡el 20% de toda la flora europea!. Más de 50 especies de mamíferos, más de 30 de anfibios y reptiles, más de 180 de aves, más de 100 de mariposas diurnas y de 180 mariposas nocturnas... Todo eso, y algo más, cabe en un Arca. Y ese algo más es el hombre. Se conocen asentamientos en esta zona desde hace 12.000 años, a donde nuestra especie llegaría buscando agua y caza abundantes. Aquellas personas no tardaron en desarrollar las primeras

ganaderías caprinas, y ovinas, y una incipiente agricultura que pronto empezaría a fraguar algunos de nuestros pueblos de hoy. Todo está aquí, todavía, intacto.

Cuando un sendero bien señalizado en el siglo XXI, el GR-247, te puede llevar desde explorar las más antiguas cuevas con sus pinturas rupestres, por acantilados salvajes y solitarios, y te deja a dos pasos de algunas de las construcciones megalíticas más impresionantes de la misteriosa civilización Íbera -aquellos que hicieron del aceite de oliva y el vino toda una forma de ver la vida- no puede uno más que desear pisar sus piedras sin prisas y con las necesarias pausas, esas que señalan los 478 kilómetros de recorrido total dentro del Parque Natural.

Cazorla es un pueblo blanco de cal árabe, con raíces pre-romanas, un castillo con mil años, muestras del más esplendoroso Renacimiento. Gentes que pasean por callejuelas añejas, con tranquilidad y amabilidad mediterránea. Gastronomía particular, enriquecida, como su sierra de biodiversidad, por los vaivenes de culturas centenarias; milenarias. Amor por la cultura, devoción por saborear el tiempo, el sol, el agua, el bosque, los roquedales, el canto de las aves, el sol otra vez, y el agua por miles de cascadas luminosas. Visitar hoy Cazorla y su enorme Parque Natural es viajar en el tiempo, entrar en los dominios de la vida, esa vida que decidió refugiarse en todo su esplendor, por una, dos y hasta tres veces en esta verdadera Arca de Noé. Camina Cazorla.

ACG

Geología y Clima.

2. Cazorla era el fondo del mar.

1. *Sedimentos fosilizados Cerezuelo: 37°54'10.40"N - 2°59'52.64"O*
2. *Segundo mirador: 37°54'39.30"N - 2°59'46.58"O*

Piensa que levantas las manos al cielo, y que tus pies tocan la Gran Extinción del Pérmico-Triásico, y ahora tus dedos rozan el amanecer de hoy. Los dinosaurios desaparecieron a la altura de tu coronilla, y estas montañas de Cazorla asomaron por la superficie del mar a la altura de tus muñecas. Las cuevas cazorleñas nacen en el mismo lugar que tu dedo corazón. ¿Y la historia del hombre?: el último milímetro y medio, 200.000 años, la misma edad que las estalactitas, la longitud de unas uñas descuidadas. Si buscásemos el inicio de la vida en la tierra deberíamos ahondar 30 metros bajo tierra. ¿Completará la vida de nuestra cueva los 2 milímetros?. ¿Y nosotros?.

En tus pies, hace 250 millones de años, la peor extinción en masa hasta hoy conocida había dejado el planeta convertido en un páramo dominado por los hongos: ya no existían para seguir evolucionando el 96% de las especies marinas ni el 70% de los vertebrados terrestres. La zona donde estamos ahora era un fondo marino en el que caían los sedimentos que los ríos arrancaban del continente, al norte. Y así seguiría todo durante los siguientes 200 millones de años. La orilla del mar era Sierra Morena, y los maravillosos dinosaurios pisaban sus playas, mientras ecosistemas marinos pujantes de inmensa vida criaban ingentes cantidades de plancton, que iban muriendo, y hundiéndose como una lluvia sobre inmensos monstruos marinos, pero la verdadera inmensidad la conformó el mundo de lo diminuto. Buena parte del material de estas montañas es una aglomeración infinita de cuerpos de organismos microscópicos. Simplemente coge una lupa y mira cualquier piedra.

Desaparecerían los dinosaurios, cogerían el mando los mamíferos, que pasarían de ser de poco más que musarañas a gigantes de ensueño. Y fue en aquel tiempo, hace 30 millones de años cuando, cuando el empuje de África desde el sur, y la oposición de Europa desde el norte, levantó el lecho marino del mar de Tetis. Todo su fondo de cal iba a terminar conformando las más altas cumbres del continente, las del plegamiento alpino.

Poco después de asomar al aire nuestro suelo por primera vez, ya empezaba a sufrir la agresión del viento y la lluvia. El agua disuelve la cal, la piedra caliza, como si fuesen terrones de sal. En tiempos fríos y lluviosos el agua horadaba con fuerza canales y túneles, verticales y horizontales, salas, ríos interiores, lagos subterráneos. Estalactitas y estalagmitas de decenas de miles de años antes eran erosionadas y eliminadas.

En épocas cálidas y más secas el agua se retiraba en masa, y el incesante goteo iba formando estalactitas y estalagmitas, perlas... En las cuevas cerradas crecían sus secretos espeleotemas en la más completa oscuridad, sin saber de la llegada desde África de rinocerontes, elefantes, caballos y leones. Otras se abrían al aire y se ofrecían a dar cobijo a los primeros homínidos, a neandertales y a los primeros de nuestra especie.

A veces las cuevas se hunden, y aparecen dolinas en la superficie, y uvalas, y poljes. Un día entra la luz. La luz y la vida, y más cosas de allá afuera. Llegarán insectos, especialistas o no en vivir aquí. Y algún anfibio caído, y ratoncillos, incluso un día una crecida de un arrollo cercano traerá allá adentro unos pececillos que ya empiezan a evolucionar y adaptarse a esta oscuridad. Arriba, en el techo, aprovechan los murciélagos para refugiarse, y por doquier algas, musgos, helechos y hasta plantas superiores cubren hasta el último palmo de piedra bañada en luz.

¿Ves? Una cueva nace, y se desarrolla. Un día el río que ves rellenará la cueva, o se hundirá el techo, y los paseantes del futuro solamente verán la dolina. Nuestra cueva habrá muerto.

ACG

3. *Los ríos de Cazorla.*

1. *Nacelrío: 37°53'52.45"N - 2°59'28.78"O*

El agua vuela, cae, se desliza, viaja y unas pocas veces, aquí y allá, se acuesta sobre los paisajes. Poco de lo que forma este mundo resulta más nómada, frágil y leve

que el líquido vital. Poco más firme y cimentador. Porque, en realidad, es una invisible columna de cristal que sostiene todo lo viviente de todos los paisajes, a los que además ha dibujado. El agua, el río, funciona realmente como el tronco de los paisajes, su gran soporte vertebrador y vivificante.

En las sierras de Cazorla cae agua abundante, que mana con esa generosidad que siempre acompaña a estas montañas, y como éstas quedan dentro de los dominios de la España mediterránea, su presencia resulta todavía más aliviante. Cuajados de ufanos veneros que de inmediato forman arroyos importantes, el Parque Natural puede ser considerado como un gigantesco manantial que alumbra a la mayoría de los ríos más importantes de la mitad sur del país. A la cabeza de los mismos el Guadalquivir que se convierte no sólo en el eje central de estas sierras, sino también de toda la comunidad andaluza.

Cierto es que buena parte de los cursos de agua de Cazorla son subterráneos, porque las rocas calizas son muy permeables al agua y casi siempre acaban albergando una intrincada red de simas, grietas y canales por los que circula o se acumula el agua en la más completa oscuridad. Pero en aquellos que ven la luz del exterior, como el Cerezuelo que corre a vuestros pies, los prados son capaces de retener humedad durante todo el año y excepcionalmente los enclaves más umbríos, albergan a comunidades vegetales que necesitan beber de forma prácticamente continua. Son los sotos, y en ellos encontraremos principalmente especies como las dos variedades de álamos, tres de sauces, fresnos, adelfas, zarzas, olmos... Un mundo que se organiza casi siempre de forma lineal y muy estrecha y reducida desde el punto de vista espacial. En cualquier caso, la importancia no puede ser mayor desde el momento en que su papel como estabilizador de las orillas resulta crucial. La comunidad zoológica que albergan es de una variedad y cantidad sobresalientes.

A menudo estos enclaves consiguen alcanzar la condición de maraña, casi impenetrable, por la profusión de zarzas y de las lianas de las vides silvestres. De ahí

que actúen como uno de los más eficaces escondites para la fauna más escasa y montaraz. Son notables también las formaciones herbáceas favorecidas por la humedad constante de estos enclaves. A lo que se suma el festón de plantas que ya parecen nadar, creciendo con una parte, o toda su estructura dentro del agua. Es el caso de los juncos, los carrizos, los ranúnculos, musgos de agua...

Nuestro Cerezuelo nace aquí, en Nacelrío, donde encontraréis agua fresca para beber y llenar las cantimploras, y desemboca en el Guadalquivir a unos 24 kilómetros aguas abajo. Durante los últimos cientos de años mantuvo dos decenas de molinos en movimiento que le dejaban sin caudal, lo que ocasionó la extinción de todas las especies de peces que lo habitaban y, con ellos, de las nutrias. Hace unos años, una empresa local, la misma encargada de la interpretación de esta ruta, puso en marcha un programa de reintroducción de peces autóctonos que ha devuelto a sus aguas a calandinos, cachuelos, barbos, bogas y colmillejas, y con ellos a martines pescadores, a las nutrias, se ven más mirlos acuáticos y nuestro río está más completo. Más vivo. Responsabilidad corporativa, lo llaman. Un placer, lo llamamos.

ACG

Paleontología.

4. *Hispaniachelys prebetica*, la tortuga más antigua de la Península Ibérica es cazorleña.

1. *Paso del Agua: 37°53'51.52"N - 3° 0'0.98"O*

Hace unos 160 millones de años el planeta era un lugar muy diferente a como lo conocemos hoy en día. Durante el Jurásico Superior, Cazorla era un arrecife de coral poco profundo, cubierto por el enorme mar de Tethys. En el agua la vida era primitiva y sumamente variada, y en tierra los dinosaurios se encontraban en los albores de su apogeo, ya que aún faltaban prácticamente 100 millones de años para la aparición de los más famosos, como el triceratops o el tiranosaurio. Así de arcaica es

Hispaniachelys prebetica, una tortuga marina que vivió en las cálidas aguas tropicales que cubrían Cazorla mucho antes de que existiesen sus montañas, y que es la más antigua de las tortugas de toda Europa del Sur.

Fue descubierta por un paleontólogo de la Universidad de Jaén en el año 2011 en la formación Lorente, un yacimiento ubicado entre las localidades de Cazorla y La Iruela. En este lugar se han desenterrado infinidad de fósiles jurásicos de invertebrados, como ostras, almejas, caracoles y erizos de mar, que han permitido reconstruir la vida de los océanos de esta época remota, pero nunca antes se había realizado un hallazgo de tanta importancia como esta tortuga. De ella se halló su caparazón casi completo, con el plastrón totalmente aplastado por las altas presiones, además de algunas vértebras y huesos de las aletas delanteras. Lo suficiente para que la paleontología permitiera dar a conocer muchos detalles de cómo era y cómo vivía esta tortuga.

Aunque el material es incompleto, ha permitido reconstruir varias de sus características anatómicas. Su aspecto sería primitivo y diferente al de las tortugas modernas, sin embargo guarda ciertas similitudes con algunas en términos muy generales, pudiendo parecerse a especies como la tortuga carey de la actualidad. Se estima que su tamaño rondaba el medio metro de longitud, con un caparazón relativamente plano e hidrodinámico, lo que sugiere que era una buena nadadora. Sus aletas delanteras eran más grandes que las traseras, similar a las tortugas marinas actuales, pero su estructura ósea indica que probablemente no estaba adaptada para realizar largas migraciones oceánicas. En su lugar, se cree que vivía en aguas costeras poco profundas, ligadas a los arrecifes coralinos.

El mundo de *Hispaniachelys* estaba lleno de peligros. En los mares jurásicos, los plesiosaurios e ictiosaurios dominaban como los principales depredadores. Aunque estos gigantes marinos solían preferir aguas más profundas, no es descartable que alguna vez incluyeran tortugas como la nuestra en el menú. Para protegerse, esta especie pudo haber aprovechado los arrecifes coralinos, que también albergaban una

gran diversidad de peces primitivos e invertebrados, muchos de los cuales podrían haber formado parte de su dieta. En estos ecosistemas, los moluscos tenían opulentos caparazones de las más diversas formas y tamaños, desde espirales gigantescas hasta pequeños conos. Un ejemplo son los famosos ammonites, que eran sumamente variados, estaban aquí mucho antes que la tortuga, y seguirían estándolo mucho después de que esta desaparezca.

Los restos fósiles de *Hispaniachelys* son únicos, y se encuentran conservados y expuestos en el Museo de Paleontología de la Universidad de Granada, donde siguen siendo estudiados para arrojar luz sobre este misterioso animal y los ecosistemas que poblaba, a la espera de un futuro hallazgo que permita conocerlos mejor. *Hispaniachelys* es, en esencia, un legado de tiempos muy antiguos, que nos ha permitido reconstruir un pedazo de la biodiversidad de la Cazorla Jurásica. Una ventana al pasado que nos recuerda cuánto puede cambiar la naturaleza que nos rodea con el tiempo, y un ejemplo más de la riqueza de la vida marina que existía en estas “modernas” sierras.

ACC

5. *Ícnitas en Cazorla: ¡dinosaurios aquí!*

1. *Paso del Agua: 37°53'47.78"N - 2°59'52.17"O*

Recordemos que caminamos sobre el antiguo fondo marino, sobre rocas calizas fabricadas a base de esqueletos de foraminíferos, antiguos arrecifes de corales y de rudistas, nerineas, conchas de mar perdidas muchas de ellas para la vida. Ciertamente es que se habla de esta tierra como sumergida hasta hace poco más de 20 millones de años, pero lo cierto es que...

¿Sabéis qué es una ícnita? No sólo fosilizan los huesos. Un dinosaurio muere, y sus huesos son arrastrados por el agua, dispersados por los carroñeros, acumulados en cuevas o fondos de lagos. No sabremos de dónde venían inicialmente porque los

huesos fosilizan dónde les dejan, podría decirse. Pero cuando uno de aquellos seres caminaba sobre terreno blando, que posteriormente se rellenaba con arena o fango, sus pisadas podían quedar congeladas por centenares de millones de años; y en el mismo sitio. Son esas icnitas, huellas fósiles que nos hablan mucho sobre el terreno que pisaron esos dinosaurios. Y en las rocas que te rodean, no solamente encontrarás seres fósiles, si no sus rastros congelados desde la noche de los tiempos. Y es que hace poco más de 100 millones de años, la mitad de la Sierra de Cazorla al oeste del Guadalquivir sí estuvo fuera del mar por un buen periodo, y entonces todos los dinosaurios vagaban por aquí, arriba y abajo, y dejaban rastros en las orillas de lagos tranquilos, que fijaron el recuerdo de aquellos animales para nosotros.

Las pisadas que se conocen por aquí son de terópodos, unos carnívoros bípedos de unos 4 metros de longitud y 200 kilogramos de peso, más altos que una persona. A menudo, los huesos fósiles de dinosaurios herbívoros encontrados son más frecuentes que los de carnívoros, lógico. Pero, la abrumadora mayoría de las icnitas pertenecen a carnívoros. ¿Por qué?, ¿es porque los carnívoros tienen que moverse más que los herbívoros para cazar?, ¿es porque los herbívoros no frecuentaban zonas que, por blandas, no producían materia vegetal?

Por cierto, en la década de los 50 -cómo explicamos en otra de las estaciones de estos senderos que disfrutas- Tono Valverde buscaba a los últimos quebrantahuesos, y descubrió para la ciencia a la Lagartija que lleva su nombre. En los noventa, un par de científicos que estudiaban a las lagartijas de Valverde descubrieron, también por casualidad, las primeras icnitas de Cazorla... ¿Seguirás con nosotros el camino?

ACG

Ecosistemas y especies.

Flora.

6. Las orquídeas de Cazorla.

1. Camino a Santo Bastian: 37°54'6.48"N- 2°59'48.07"O

Orquídeas, las famosas y opulentas plantas que brillan por la belleza y complejidad de sus flores, y que todos conocemos de las floristerías. Se encuentran casi por todo el mundo, y a pesar de que son un grupo botánico extremadamente numeroso y variado, muchas son rarezas y se encuentran en peligro de extinción. Sus extraordinarias formas y colores, y su carácter efímero, hacen que sean consideradas joyas naturales, muy codiciadas por botánicos y aficionados a las plantas, debido a que documentar y fotografiar los especímenes más infrecuentes es como encontrar un tesoro.

La diversidad de orquídeas en Cazorla es sorprendente, pues podemos disfrutar de una colección de unas 55 aproximadamente. Teniendo en cuenta que existen unas 150 especies en la Península Ibérica, aquí hay presentes más de un tercio de todas ellas, incluso algunas como la orquídea de Cazorla (*Androrchis cazorensis*), son exclusivas de la región. Y no solo son bellas y raras, estas plantas poseen estrategias evolutivas de lo más extravagantes, desde hacerse pasar por animales, hasta liberar sustancias aromáticas irresistibles, con el fin de lograr ser polinizadas.

Sus flores son de una exquisita gama de formas y colores. Algunas como la orquídea abeja (*Orchis apifera*) y la orquídea espejo (*Orchis speculum*), engañan a los machos de ciertas abejas solitarias, que confunden la flor con una hembra de su especie e intentan aparearse con ella, transportando sin saberlo su polen. Otro ejemplo de estas artimañas es la orquídea avispa (*Ophrys tenthredinifera*), que con sus pétalos rosados y labios aterciopelados, engaña a ciertos himenópteros para que también la polinicen. Y puede que la impostora más fascinante de todas sea la orquídea perdiz

(*Ophrys scolopax*), con una flor que simula la forma de una pequeña ave para atraer a sus polinizadores.

La estrategia del engaño es muy efectiva, pero está lejos de ser la única baza de las orquídeas. Otras especies se sirven de sus llamativos patrones de coloración para lograr ser polinizadas, como las orquídeas púrpuras (*Orchis mascula* y *Orchis olbiensis*) con sus mosaicos, o la común orquídea amarilla (*Ophrys lutea*), que coloniza hasta jardines urbanos. Y no podemos olvidar la elegante *Cephalanthera longifolia*, con sus flores blancas y que parecen farolillos iluminando los senderos sombríos.

Otras orquídeas han optado por una estrategia diferente, en lugar de imitar insectos, exhalan fragancias irresistibles que atraen a sus polinizadores desde la distancia. Es el caso de algunas especies del género *Orchis*, cuyas flores desprenden aromas dulces que seducen a abejas y mariposas. A este mismo género pertenece una de las más bonitas, escasas y preciadas para los amantes de las plantas: *Orchis italica*. Esta pequeña maravilla es muy difícil de ver en Cazorla, y parece sacada de otro mundo. Posee unas inflorescencias inverosímiles, que crecen en espiga y de tonos rosa palo, haciéndola parecer un ramo de pequeñas y extrañas flores.

Pero no todo es color de rosa para estas bellezas silvestres. Su reproducción depende en gran medida de unos hongos específicos del suelo, con los que establecen relaciones simbióticas llamadas micorrizas. Gracias a esta simbiosis, la semilla de orquídea obtiene azúcares del hongo que le permiten germinar y crecer en sus primeras etapas de vida, y el hongo es recompensado con algunas vitaminas que fabrica la semilla, además de un sitio seguro donde vivir. Sin estos microorganismos, las semillas de muchas orquídeas nunca germinarían, lo que hace de su conservación un delicado equilibrio entre flora, fauna y hábitat.

Las orquídeas de Cazorla nos recuerdan la fragilidad y riqueza de nuestros ecosistemas. Aunque algunas especies son relativamente comunes, otras están

amenazadas por la recolección indiscriminada o la alteración de su entorno. Por eso, al caminar por los senderos de la sierra, lo mejor que podemos hacer es admirarlas sin tocarlas, permitiendo que sigan cumpliendo su ciclo natural.

ACC

7. *Plantas catapulta: los zapaticos de la Virgen.*

1. *Peñón del Gallo: 37°53'59.84"N- 2°59'28.85"O*

Si te maravillan las plantas que parecen desafiar la lógica, ya sea por sus extravagantes colores, increíbles formas o extraños modos de vida, te encantará conocer a los “zapaticos de la Virgen”. Este género de plantas, de la misma familia que las amapolas, es un auténtico prodigio de la naturaleza. Adaptadas a vivir en condiciones extremas, estas pequeñas supervivientes han evolucionado para aferrarse a paredes rocosas y verticales, donde pocas especies se atreven a intentarlo. Lo más curioso de todo esto, es cómo logran colonizar tan escarpados riscos y propagarse por ellos. Gracias a los inescrutables caminos de la evolución se han convertido en verdaderas catapultas vegetales, cuya munición son sus propias semillas.

Todas pertenecen al género botánico *Sarcocapnos*, del que existen solamente 9 especies, de las cuales 5 están presentes en la provincia de Jaén. Incluso mirando de frente a los zapaticos, podrían pasar desapercibidos a tu vista, mimetizados como un simple manto verde sobre la pared, pero si te acercas, descubrirás que está conformado por cientos de plantitas de altos vuelos. Para expandirse pared arriba los zapaticos de la virgen cuentan con una característica increíble, sus pedicelos, que son las pequeñas secciones de tallo que unen sus frutos al resto de la planta, se han especializado para crecer y curvarse hacia atrás como si fueran el brazo de una catapulta recargándose. El tallito crece y crece, a la par que los frutos, hasta que la maduración ha terminado y las semillas están listas para ser esparcidas. Es entonces cuando se produce la verdadera magia: el pedicelo “lanza” las semillas hacia las grietas

vacías de la pared que haya justo encima de la planta, introduciéndolas en la roca para que el manto de plantitas siga creciendo hacia arriba.

Sus delicadas hojas, finamente divididas, recuerdan a helechos carnosos en miniatura. Sus flores blancas como la nieve o de vivos colores rosados y púrpuras, poseen una estructura fascinante: son zigomorfas, lo que significa que tienen simetría bilateral, como si fueran pequeñas mariposas posadas sobre la planta. Estas flores suelen presentar un espolón nectarífero, un pequeño tubo donde almacenan néctar, atrayendo a polinizadores específicos como abejas y mariposas. Las raíces de los zapaticos, complejas y extensas, son las encargadas de mantenerlos anclados a las rocas que habitan, suministrando toda el agua que les sea posible alcanzar de las cavidades más profundas del extraplomo.

En la Sierra de Cazorla podemos encontrar varias especies de zapaticos de la Virgen: dos de flores blanquecinas (*Sarcocapnos baetica* y *Sarcocapnos enneaphylla*), y una de flores rosadas (*Sarcocapnos saetabensis*) aún más rara, todas ellas amenazadas por la pérdida de los pocos hábitats que les quedan. No es fácil discernir entre las distintas especies sólo observando la planta ya que algunas son tan parecidas que el ojo humano no es capaz de percibir sus diferencias. Por si no fuera poco, la ley de juntos pero no revueltos no aplica para los zapaticos, y la hibridación entre especies es algo relativamente común. Los individuos que son fruto de una unión interespecífica presentan características mixtas, haciendo más imposible aún afirmar a ciencia cierta si se trata de una u otra.

El carácter relicto de esta planta, junto a los remotos e inaccesibles lugares que habita, también dificultan en gran medida su estudio e identificación. Tan remotos pueden ser los sitios donde crece, que no han sido descubiertos nunca por el ser humano, hasta que alguien se topa con dichos lugares por casualidad, escalando o explorando los rincones más recónditos. Y son estos descubrimientos fortuitos los que

nos ayudan a tener una mejor perspectiva del estado de conservación de los esquivos zapaticos de la Virgen.

ACC

Fauna.

8. *Lepidópteros: las mariposas de Sierra de Cazorla.*

1. *Salida de tirolina: 37°53'46.74"N- 2°59'39.31"O*

Entre los seres más espectaculares que habitan la Sierra de Cazorla, se encuentran las mariposas. Conocidos científicamente como lepidópteros, son todo un universo de seres frágiles y asombrosos, algunos diurnos y otros nocturnos. Más de 400 especies son las que habitan este parque natural, siendo endémicas no menos de 10, es decir exclusivas de la zona. Estos bellos insectos nos regalan colores, formas y vuelos hipnóticos, y entre todas ellas algunas destacan por su belleza y misterio, convirtiéndose en auténticos emblemas de Cazorla.

Graellsia isabellae: la polilla de la Reina.

Si existe una mariposa digna de un cuento de hadas es la isabelina, considerada oficialmente la más bella de Europa. Fue nombrada en honor a la Reina Isabel II de España, y sus alas son de un verde translúcido, adornadas con líneas escarlatas y ojos dibujados como si de una vidriera se tratase. Es un tesoro de la península ibérica y su presencia en Cazorla es un símbolo de la pureza del entorno. Vive en pinares de nuestro pino salgareño, alimentándose de ellos mientras es una oruga y, de adulto, su breve vida nocturna consiste únicamente en enamorarse y perpetuar su especie ¡en menos de una semana!.

Zygaena fausta: la dama del rojo y negro.

Esta pequeña joya que deslumbra con su combinación de colores rojo fuego y negro azabache, se refugia en zonas cálidas, donde se alimenta de néctar saltando de flor en flor. Posee unas grandes antenas en forma de porra, y unas pequeñas alas que

pliega en forma de tejado cuando no vuela. Su coloración no es casualidad, pues advierte a sus depredadores de que su cuerpo contiene sustancias tóxicas, protegiéndola de ser devorada.

Papilio machaon: el rey de los jardines.

Majestuosa y elegante, el macaón o mariposa tigre, es una de las más grandes y reconocibles de Cazorla. Sus alas amarillas con bordes negros y ocelos azules y naranjas la convierten en una verdadera obra de arte. Sus orugas se alimentan de plantas de la familia de las umbelíferas, como el hinojo y la zanahoria silvestre, lo que la hace frecuente en huertas y jardines. Su vuelo poderoso y sus destellos blancos al aletear, la convierten en una visión inolvidable.

Iphiclides podalirius: el caballero del viento.

Similar al macaón, el podalirio o chupaleches es otro gigante. Sus alas presentan franjas negras sobre un fondo cremoso, igual que el patrón de una cebra, y con una elegante cola que le da un aire de sofisticación. Son fáciles de ver revoloteando cerca laderas soleadas y ríos, por ejemplo en estos senderos del río cerezuelo, donde las orugas se alimentan de espinos y frutales.

Vanessa atalanta: la viajera incansable.

Esta mariposa de color negro y blanco, rematado por unas bonitas franjas rojas, es una de las migradoras más conocidas de Europa. Viaja desde el norte del viejo continente hasta las montañas del norte de África, desafiando vientos y estaciones. En Cazorla, es frecuente verla en otoño, cuando busca refugio y alimento antes de continuar su viaje. Tiene una especial predilección por la savia fermentada de los árboles y la fruta madura, lo que la convierte en una amante de los manzanos y las higueras que hay a la orilla del río, en este mismo sendero.

Macroglossum stellatarum: el pequeño relámpago alado.

La esfinge colibrí es un maestro del disfraz, ya que a primera vista cualquiera podría confundirla con un auténtico colibrí. Su rápido batir de alas le permite tomar el

néctar de las flores sin posarse, flotando en el aire con una destreza asombrosa. Es la principal encargada de polinizar nuestra querida *Viola cazorlensis*, en lo que se ha convertido en una especialista indispensable para la supervivencia de la misma. Curiosamente, no se limita a volar de día o de noche, sino cuando le place.

Acherontia atropos: el mensajero del misterio.

Temida y admirada a partes iguales, la esfinge calavera ha inspirado leyendas y supersticiones desde tiempos antiguos. Su nombre científico proviene de la mitología griega, y se debe a la marca en forma de calavera que adorna su tórax. A diferencia de muchas otras mariposas, esta gran nocturna es capaz de emitir sonidos si se siente amenazada, algo inusual en los lepidópteros. Su afición por la miel la lleva a colarse en colmenas para robar su néctar dorado, desafiando a las abejas con una audacia digna de una historia de aventuras.

Argynnis pandora: el reflejo del sol

La mariposa pandora es un espectáculo de destellos dorados y verdes. Su vuelo es poderoso y decidido, y prefiere los prados floridos dónde pueda alimentarse de violetas y cardos. Los machos son diferenciables gracias a sus androconias, unas escamas especiales que emiten feromonas para atraer a las hembras. Su aspecto metálico la hace parecer un fragmento de sol en movimiento, una chispa de luz que danza entre las flores de Cazorla.

ACC

9. *Arácnidos: las arañas y escorpiones de Cazorla.*

1. *Salida de mirador 3: 37°54'25.90"N- 2°59'42.30"O*

El Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas alberga una gran diversidad de arácnidos. Aunque a menudo son temidos y odiados, cumplen un papel crucial en el ecosistema, regulando las poblaciones de insectos y manteniendo el equilibrio en la cadena trófica. Sin ellos, los campos y bosques estarían repletos de plagas. Lejos de ser criaturas agresivas, prefieren evitar el contacto con los humanos y

llevar una existencia discreta, viviendo tranquilamente en arboledas y zonas rocosas, o troncos caídos y grietas en el suelo.

Entre las más notables se encuentra *Macrothele calpeiana*, la araña toro o araña negra de los alcornoques, la mayor araña de Europa. Con su imponente cuerpo negro y brillante, construye sus nidos en los huecos de los árboles, esperando pacientemente a que sus presas caigan en sus resistentes redes. Sus enormes hileras, que son los apéndices traseros que fabrican la tela, le dan su nombre y hacen que sea fácilmente reconocible. Es además el único arácnido europeo protegido por los tratados internacionales de conservación.

Otra habitante ilustre es la *Lycosa hispanica*, la araña lobo, otra de las arañas más grandes de Europa. También se la conoce como tarántula ibérica, y tiene un cuerpo grueso a la vez que estilizado, unos grandes ojos frontales, y unos vistosos y peludos quelíceros. A diferencia de las arañas tejedoras, esta cazadora prefiere acechar a sus presas en el suelo, donde corre velozmente gracias a sus poderosas patas. Curiosamente, las hembras llevan a sus crías sobre su abdomen durante sus primeros días de vida, creando una imagen que mezcla lo feroz con lo maternal.

Por otro lado encontramos la impresionante araña tigre, *Argiope lobata*, una araña tejedora que tiene una inusual morfología en su abdomen, sinuosa y artística. Adorna su tela con un patrón en zigzag, como si bordara su firma en el aire. Se cree que esta estructura, llamada estabilimento, ayuda a atraer insectos o confunde a posibles depredadores. Presentan un elevado dimorfismo sexual, siendo las hembras unas 5 veces más grandes que los machos, y su tela es conocida por ser una de las más resistentes.

Otra especie digna de destacar es la *Tegenaria serrana*, una araña endémica del sur de la península ibérica, muy rara y poco estudiada. Son de un color marrón ocre, con unas patas largas y delgadas que la ayudan a caminar por sus entramados. Esta

especie es conocida por construir telas en forma de embudo en zonas rocosas y boscosas, una estructura perfecta como trampa para sus presas.

Sabemos mucho sobre las arañas de Cazorla, los escorpiones en cambio, están mucho menos estudiados. De algunas especies solamente existen citas esporádicas, poblaciones no evaluadas y encuentros puntuales, que envuelven en misterio a este asombroso grupo. El más común es *Buthus occitanus*, conocido popularmente como escorpión amarillo. Su cuerpo segmentado y su aguijón curvado lo dotan de un aire prehistórico, como si el tiempo no hubiera pasado para él. Aunque su veneno no es mortal para el ser humano, su picadura puede ser dolorosa y no es recomendable molestarlo. Un dato fascinante sobre estos escorpiones es su capacidad para brillar bajo la luz ultravioleta. Al iluminarse con este tipo de luz, su exoesqueleto emite un resplandor verde azulado, un misterio aún no del todo resuelto por la ciencia. Algunos sugieren que esto les ayuda a detectar la luz de la luna, otros creen que es un vestigio de sus ancestros.

Quizás la próxima vez que pasees por Cazorla y sientas un leve cosquilleo en la piel al pensar en sus habitantes ocultos, puedas verlos con otros ojos. No como monstruos de ocho patas, sino como diminutos artistas de la caza, guardianes de la noche y herederos de una historia que comenzó hace 400 millones de años, cuando los primeros arácnidos conquistaron la tierra firme.

ACC

10. La víbora hocicuda.

1. Entre miradores 2 y 3: $37^{\circ}54'33.99''N - 2^{\circ}59'43.16''O$

Ojo con ésta, que hablamos de la serpiente más venenosa de Cazorla y la tercera de la Península Ibérica, la víbora hocicuda o víbora de Lataste (*Vipera latastei*). Puede que al principio te pueda intimidar, ya que, aunque una mordedura de esta serpiente no pondría en riesgo la vida de una persona adulta y sana, sí garantiza una visita al

hospital, una buena dosis de suero antiofídico y una experiencia para nada agradable. Dicho esto, se producen muy pocas mordeduras a personas por parte de las hocicudas, y siempre son debidas a un intento de captura o a un arbusto mal elegido como asiento. Ya verás que, al conocerla más en profundidad, es imposible no apreciar su belleza. Si no la molestas y mantienes una distancia prudente, podría darte un impresionante encuentro animal.

Su aspecto es fácilmente reconocible no solo por el hocico característico que le da su nombre, sus pupilas rasgadas verticalmente la delatan como la víbora que es. Si aún no has podido identificarla también podrías fijarte en su cabeza, cuya forma triangular nos da una pista más para no molestarla, pues es otro claro indicativo de que posee veneno. Se trata de una serpiente de talla pequeña a media, con un cuerpo grueso y con un hermoso patrón en zigzag que le recorre todo el dorso. Algunas de estas últimas características las comparte con otra serpiente que es toda una especialista del reino animal en el arte del engaño, la culebra viperina, a la que podrás desenmascarar fijándote bien en sus redondeadas pupilas o su hocico orientado hacia abajo.

Los dientes de una serpiente pueden también aportar información muy interesante acerca de su estilo de vida. La víbora hocicuda, como el resto de víboras, pertenece al grupo de las serpientes con colmillos de aguja o solenoglifas. Este tipo de dentición es la más eficaz y evolucionada de todas en lo que a inyectar veneno se refiere, ya que los colmillos actúan como si de una precisa aguja hipodérmica se tratase. Hipertrofiados, huecos y retráctiles, la víbora los guarda cuidadosamente plegados dentro de unas fundas de piel cuando tiene la boca cerrada, y los saca a relucir cuando la abre para inocular el veneno en su presa. Este veneno es citotóxico, es decir, destruye los tejidos y células vivas de la víctima, y a pesar de ser la especie menos venenosa de las tres víboras ibéricas, también es la que más cantidad de veneno inocular por mordida. Una mordida que realiza a una velocidad fulgurante y desde su posición de emboscada, alejándose después hasta una distancia segura y

evitando que sus delgados colmillos se quiebren por el forcejeo, hasta que su cena ceda a los efectos de la toxina, para después engullirla entera.

La hocicuda es un endemismo ibérico, o lo que es lo mismo, exclusiva de la Península Ibérica. Aunque comparte esta con sus dos primas: la víbora de Seoane y la víbora áspid, la hocicuda es la especie más ampliamente distribuida de las tres. Podemos toparnos con ella de forma dispersa prácticamente en todas partes de la península salvo en el norte, que está dominado por las otras dos especies. Y aunque la hocicuda es bastante todoterreno gracias a la alta capacidad de adaptación y amplio abanico de presas, tiene una predilección por las zonas montañosas, las cuales son sus favoritas y donde es más fácil verla. Frecuentemente escogen arbustos de talla media, u oquedades en las rocas para hacer de ellos sus refugios y escondrijos. Allí pasan la mayor parte del tiempo tomando el sol, ocultas, y esperando pacientemente su oportunidad para capturar una gran variedad de aves, lagartos, pequeños mamíferos e incluso otras serpientes.

ACC

11. *La culebra bastarda.*

1. *Paso del Agua: 37°54'12.97"N - 3° 0'3.69"O*

Estamos ante la mayor de las serpientes ibéricas y una de las más grandes de toda Europa, con ejemplares machos que han llegado a medir hasta los dos metros y medio desde la punta del hocico hasta la cola: inmensa. La bastarda (*Malpolon monspessulanus*) es el superdepredador de los reptiles ibéricos, ya que caza desde los lagartos más grandes hasta las víboras más venenosas. Esta serpiente posee además un veneno que asegura su éxito en la caza, pero que en seres humanos produce síntomas moderados y pasajeros sin que nuestras vidas corran peligro, siendo además muy bajo el riesgo de envenenamiento.

Lo único que tiene de “culebra” la bastarda, es su nombre vernáculo, pues esta serpiente no pertenece actualmente a la familia Colubridae. Según los estudios más recientes, sabemos que su familia curiosamente se encuentra mucho más cerca de las cobras y mambas que de las culebras. Su aspecto es imponente no solo por su descomunal talla, los marcados perfiles de la cabeza y las prominentes escamas que se encuentran justamente encima de los ojos, le confieren un semblante realmente atroz. Su coloración es muy variada, cuando son jóvenes adoptan tonos marrones y parduzcos, con el vientre más claro. Y al llegar a la edad adulta encontramos un marcado dimorfismo sexual, pues los machos son de un color verde brillante, con una gran mancha negra en el lomo llamada “silla de montar”, mientras que las hembras mantienen sus tonos pardos, más discretos y apagados. Diferenciar machos y hembras adultos es relativamente sencillo, sin embargo con los jóvenes es más complejo. Son las escamas de los labios las que finalmente delatan si nuestra bastarda es un macho o una hembra, pues las de las hembras están coloreadas de blanco con un perfil negro, que le dan un aspecto de “dientes”.

Si queremos conocer el comportamiento de esta serpiente, veámosla como al famoso tiranosaurio rex en su época. Capaz de depredar sobre cualquier cosa que le quepa en la boca, ya sean grandes lagartos, anfibios, todo tipo de aves y roedores. Es de uno de los pocos y principales depredadores de las víboras ibéricas, a las que supera en tamaño y fuerza, además de poseer inmunidad a sus potentes venenos. Su técnica de caza está basada en la constricción, un método que aprovecha su descomunal fuerza y tamaño para inmovilizar y asfixiar a sus presas, enroscándose alrededor de ellas.

Por si no fuera suficiente, la serpiente cuenta con unos colmillos especializados en inocular veneno, que están colocados al final de la boca. Pertenece entonces a las serpientes opistoglifas o de dientes traseros, y aunque son pequeños, el cóctel de neurotoxinas y hemotoxinas que inoculan es más que suficiente para paralizar a su víctima y reducir el forcejeo. Es una cazadora activa y diurna que se guía principalmente

por su visión, una de las mejores de entre todas las serpientes. También es una de las más rápidas de todas, y su agilidad es digna de elogiar, pudiendo lanzar ataques a velocidad de vértigo que dejan pocas opciones a sus presas.

A pesar de ser tan formidable, no está exenta de depredadores. Los cielos son un peligro para las bastardas, pues las águilas culebreras y reales que vuelan sobre Cazorla son especialistas en cazarlas, así como las garzas. Por tierra carecen del peligro que suponen los meloncillos, pues estos no pueblan nuestras tierras, y son los jabalíes los que se encargan de revolver cada piedra devorando a todo tipo de serpientes por igual. Pero hay una amenaza mucho mayor para la bastarda: las personas. Sumando atropellos, caza furtiva y algunos desastres varios más, debido al miedo que puede provocar no conocerla, nosotros suponemos casi todos sus principales problemas.

ACC

12. *El lagarto ocelado.*

1. *Paso del Agua: 37°54'3.32"N - 3° 0'5.86"O*

El mayor lagarto de Europa, exclusivo endemismo ibérico y uno de los reptiles más bellos que existen en el mundo, son algunos de los títulos que ostenta el lagarto ocelado (*Timon lepidus*). Los más grandes pueden alcanzar hasta 90 cm de longitud, incluyendo la cola, aunque los ejemplares de estos tamaños son cada vez más raros debido a la presión humana y la depredación. Su gran tamaño, su llamativa coloración y su papel en los ecosistemas mediterráneos, lo convierten en una especie emblemática de la Sierra de Cazorla. No es de extrañar que este gran saurio esté muy presente en las historias y mitos locales, normalmente asociado a criaturas monstruosas de cuento de hadas.

La coloración de los machos adultos es hipnótica: un brillante verde esmeralda, moteado de negro en su espalda y rematado por varias filas de manchas azuladas que

adornan sus flancos, conocidas como ocelos, las cuáles le otorgan su nombre. Su robusta estructura corporal le permite ser un excelente depredador en su ecosistema. Posee una cabeza grande y mandíbulas poderosas capaces de ejercer una mordida fuerte, que le ayuda a defenderse de amenazas y capturar presas. En combinación con sus afilados dientes, es más que suficiente para atravesar la piel humana y causar bastante dolor, sin embargo no posee veneno y no supone ningún riesgo para las personas.

Un curioso recurso con el que cuenta el ocelado es la técnica de la autotomía caudal, es decir, desprende su cola para distraer a los depredadores y escapar. El apéndice todavía con capacidad de movimiento, actúa de cebo, mientras que el verdadero lagarto escapa de la escena. A pesar de ser un truco bastante útil para eludir jabalíes, zorros, rapaces y serpientes, la cola nunca vuelve a alcanzar su longitud original. Si la táctica falla, se infla, abre la boca y exhibe sus mandíbulas para parecer más grande y amenazador, al mismo tiempo que emite siseos y bufidos disuasorios.

Este gigante prefiere hábitats secos y soleados, como matorrales, bosques abiertos y zonas pedregosas entre las que busca su alimento. Lleva una dieta omnívora principalmente compuesta por insectos, arácnidos y otros invertebrados, aunque también puede cazar pequeños roedores, aves o incluso otros lagartos. Ocasionalmente complementa también su menú con frutos y vegetales. Es un consumado cazador que rastrea a sus presas gracias a su lengua bífida, la cuál le permite reconocer olores y otros estímulos químicos, después se sirve de su sorprendente velocidad para alcanzar su objetivo. Es una especie territorial y agresiva cuando se siente amenazada, los machos pueden enfrentarse en feroces combates por el derecho a reproducirse con las hembras en época de apareamiento.

Cuando están tranquilos es común verlos tomando el sol sobre rocas o troncos, especialmente en primavera y verano. En época invernal buscan un cómodo agujero en el suelo para hacer de él su madriguera, y en ese momento entran en un letargo que le

permite sobrevivir a las frías temperaturas que alcanzan nuestras sierras, al mismo tiempo que se ahorran tener que buscar comida cuando escasea.

Su mera presencia es un indicativo de calidad del hábitat, pues los ocelados poseen una notable sensibilidad a la contaminación y a los cambios, y requieren de un entorno saludable y bien conservado para vivir. Su papel en la regulación de nuestros ecosistemas es de gran importancia para el ser humano, debido a que se alimentan de muchos parásitos y roedores, y los mantienen a raya evitando que se conviertan en dañinas plagas. A pesar de lo asombroso y beneficioso que es el lagarto ocelado, cada vez están menos presentes debido a la pérdida de hábitats, y no es raro encontrar ejemplares atropellados en el medio de las carreteras de esta sierra, o intoxicados con los pesticidas y herbicidas que con frecuencia se emplean en los cultivos. Como siempre, su mayor amenaza somos nosotros.

ACC

13. *El Quebrantahuesos en Cazorla, la historia.*

1. *Riogazas: 37°53'41.32"N - 2°59'48.65"O*

Hace muchos años este lugar pudo haber sido la casa dónde los quebrantahuesos vieran su primera luz; faltó poco. Continuaron trabajando en aquel otro paraíso, la Nava de San Pedro, y Riogazas siguió siendo un alojamiento para humanos. Pero esa es otra historia...

Cuál podría ser la insignia de esta Sierra madre nuestra, cuál el símbolo de nuestra identidad más primigenia. Las pistas podrían encontrarse en las mismas crónicas de Cazorla: *"Seguramente que ya al año que viene comenzarán a llegar a Cazorla los primeros ornitólogos y fotógrafos extranjeros, encandilados por las fotografías que ilustran este artículo y que sólo aquí pueden obtenerse. Ya se anuncia una gran expedición inglesa, capitaneada por Eric Hosking, el más famoso retratista de esa especialidad. Sus magníficas fotos, que dan la vuelta al mundo ilustrando prácticamente todos los libros de Historia Natural que ahora se escriban, darán a*

Cazorla el valor y la propaganda que la sierra se merece.” José Antonio Valverde, colaborador del CSIC, Anuario del Adelantamiento de Cazorla no 7, 1958.

Sendos artículos en aquél número de mediados del siglo pasado –uno de Don Antonio Cano Gea, abogado y ornitólogo, y otro de Don José Antonio Valverde, esa leyenda viva de la historia de nuestra ciencia de la conservación natural– llevaban al público de a pie la algarabía científica que supuso el descubrimiento de los últimos quebrantahuesos de la Península. Es hoy una delicia releer la historia de cómo llegó aquella expedición a Navasno en busca de la primera fotografía del quebrantahuesos, como se descolgaron los científicos trabajosamente por el despeñadero y, tras superar una última cornisa... “[...] *y allí aplastado de miedo en un rincón del nido, el pollo, un buen ejemplar de dos metros y treinta y cuatro centímetros de envergadura que pronto recobró los ánimos y se defendió con garras y pico al ser anillado.*” Escribía el señor Cano.

Corrían las últimas de junio, y aquel pájaro ya pensaba, seguramente, en buscar los siguientes días de su vida desde el aire, como era mandado para su especie. Ante los atónitos ojos de los que le acompañaron en las últimas jornadas de su infancia en el nido, fotografiándole a él y a sus padres, anotando lo que comía, lo que pesaba, lo que medía y, ante el miedo a lo venidero de todos “[...] *salió del nido, se lanzó al aire, cayó torpemente, y cuando parecía que iba a estrellarse allá abajo contra las copas de los pinos, aleteó vigorosamente, y remontando en vuelo perfecto desapareció a lo lejos sobre las empinadas paredes.*” Y después, un deseo del mismo autor: “*Otro ejemplar que, si no se malogra, incrementará la lista de quebrantahuesos de ese paraíso ornitológico que es la magnífica sierra de Cazorla.*”

Durante aquellas décadas y las siguientes, la sociedad de la época perseveró en sus usos y costumbres. Unos buenos para la Sierra, que normalmente eran aquellos de los de siempre: el aceite puro y sin químicos, el conejillo de campo sabroso, el trabajo en la siembra de la Nava, la partida de bolos serranos en casa Eufemia... Otros no tan

buenos, nuevos por su desmadrado poder de destrucción y auspiciados por una administración que no comprendía ni el saber científico de la época ni el popular de siglos pasados. Las Juntas de Extinción de Alimañas enseñaron a todos los secretos de la estricnina, subvencionaron el tiro legal al águila y al buitre, y sembraron los picachos y valles de lazos y cepos. Poco a poco fueron muriendo y desapareciendo las joyas que daban fama a nuestras sierras, desde el Pozo a Segura, desde Castril a Quesada. Se iban quedando solos el aire, los pinos y el serrano.

Pasaron los años, y llegaron otros tiempos. Tal vez la educación, seguramente la televisión y aquellos documentales de Felix. Otras generaciones que empezaban a recoger el amor de sus abuelos por la naturaleza de la Sierra y que, aún hoy, se vanaglorian de haber visto al último de los supervivientes. Podría haber sido aquel mismo joven que saltó al vacío del valle de Guadalupe 28 años antes, no sería de extrañar, son pocas primaveras para un quebrantahuesos y vivía en el mismo territorio, frecuentaba el mismo nido. Era el último de los de su especie el que atraía a los visitantes, el que aparecía en las camisetas de los turistas y el soñado objeto de deseo de los montañeros que se dirigían a los pastores de la Sierra de la Cabrilla, para que les revelasen el secreto de su morada.

Mucho tiempo salvando el pellejo para que, de pronto, los mismos humanos que le persiguieron para matarle, hoy lo adorasen como a un importante. Mucho tiempo volando sólo, sin nadie de su especie con quién departir. El último de los quebrantahuesos de Andalucía, uno de los últimos de Europa, dejaba de verse el mismo año que su territorio era declarado Parque Natural. No se encontró su cuerpo, que por alguna cueva colgada del abismo yacerá, así que no sabremos nunca de la causa de su muerte. Pero en aquel '87 murieron muchos buitres envenenados en los vecinos Campos de Hernán Perea.

Así fue. El mismo año en que se señalaba a estos paisajes con la figura legal de Parque Natural, el de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas, el mayor de nuestro

país y declarado por la UNESCO Reserva de la Biosfera desde 1983, ese año, se perdió el último de los quebrantahuesos. Con el nacimiento mismo del Parque se tenía que comenzar a fraguar el reto de su retorno: muchos de los últimos avistamientos de aquel '86 fueron registrados por Carlos López y Miguel Ángel Simón durante una prospección dirigida a cuantificar los ejemplares aún vivos y a identificar las zonas favorables para el quebranta. En 1988 era vox populi que habíamos perdido al gran buitre, y ya no serían los habitantes de la sierra los únicos en echar en falta al viejo ejemplar de La Cabrilla. El compromiso quedará sellado en marzo del '89 con la aprobación el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque donde se obligaba a emprender medidas para su reintroducción.

Unos meses antes, en 1988, se estaban ultimando los preparativos para la puesta en marcha de una serie de proyectos que iban a ser financiados por la Agencia de Medio Ambiente andaluza y la Comunidad Económica Europea (hoy Consejería de Medio Ambiente y Unión Europea respectivamente) a través de los fondos MEDSPA. Al fin fueron presentados como un solo proyecto global denominado Restauración de Hábitats Degradados y Especies en Peligro que aglutinaba 8 subproyectos. Tres de ellos afectaban al quebrantahuesos: una propuesta de creación de cuatro comederos para carroñeras, un plan de instalación de señalizadores visuales en las líneas de transporte eléctrico y el documento que, a la larga, iba a dar el espaldarazo definitivo a este sueño, el estudio de viabilidad del hábitat para la reintroducción del quebrantahuesos. Este estudio fue encargado a una terna de expertos de prestigio internacional pertenecientes a la Estación Biológica de Doñana del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (EBD-CSIC) e iba a durar tres años.

Mientras se ejecutaban los trabajos de este convenio, se convocó la III Reunión Técnica del Plan Coordinado del Quebrantahuesos que tuvo lugar en Pamplona, el 16 de enero de 1990, donde se expondría la situación a la que se había llegado con el quebrantahuesos en Andalucía. Dos fueron las conclusiones más importantes de aquella asamblea: era necesario un estudio sobre la situación actual del

quebrantahuesos en las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas y analizar en dicho estudio la viabilidad de un proyecto de reintroducción en la zona. Además, se manifestó, que a largo plazo la única forma para conseguir una población autónoma en Andalucía era a través de un proyecto de reintroducción.

Comenzaban a tomar formas tangibles todas aquellas ilusiones, y estaba claro que había que ir buscando apoyos que pudieran suministrar los necesarios ejemplares. Se delimitaron las zonas de procedencia aceptables como posibles fuentes de reproductores. Los primeros contactos con las administraciones de Aragón, Cataluña y Navarra no produjeron los frutos esperados. Sacar a la población pirenaica de quebrantahuesos del tremendo bache de los '80 estaba costando sudor y sangre y la estabilidad estaba lejos de ser asegurada. Además, al fin y al cabo la administración andaluza aún no disponía del estudio de viabilidad que respaldara al proyecto.

En 1991 concluye el trabajo de José Antonio Donázar, Fernando Hiraldo y Javier Bustamante. Llegaba el ansiado documento, acreditando la idoneidad del medio para contener de 13 a 15 parejas, advirtiendo también de la necesidad extender los trabajos de reintroducción a las demás sierras contiguas, para conseguir así una población viable. En este mismo trabajo se elaboraron las directrices de un posible Plan de Reintroducción, basado en una cría en cautividad como la que se estaba llevando a cabo en el Proyecto de Reintroducción del Quebrantahuesos en los Alpes y se consideró imprescindible la relación con el proyecto alpino. Se tomó la decisión de que los reproductores a reclutar debían proceder de la cría en cautividad, o bien ser ejemplares irrecuperables, desahuciados para la vida en libertad. Estas conclusiones fueron presentadas en la Reunión Técnica Nacional de Coordinación de Huesca, cuyas actas recogieron el compromiso de proceder a la introducción.

En 1993 se comienzan a establecer los primeros nexos de unión con la Foundation for the Conservation of Bearded Vulture responsable de la coordinación del programa europeo de cría de quebrantahuesos. Al mismo tiempo, no se descartaron otras

alternativas que llevaron a negociaciones para conseguir un compromiso de cesión de irrecuperables de las comunidades autónomas que poseían quebrantahuesos en sus demarcaciones territoriales. También hubo contactos con la República Popular China, ya que podía proporcionar alguno de los ejemplares que mantenía diversos zoológicos.

Aragón, en 1994, ofrece un ejemplar irrecuperable a la FCBV estipulando que la descendencia sería destinada al centro de cría andaluz, pero aquel ejemplar murió al poco tiempo. La opción china, sin embargo, quedaba abierta pues la embajada en España había tramitado el beneplácito de Pekín. Nunca se llegaría a más con este país. En 1995 se alcanza un acuerdo entre la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la FCBV (firmado en 1996) por el cual se cedían, en principio, 3 ejemplares para el núcleo reproductor de Cazorla. A éstos se les sumarían dos irrecuperables cedidos por la Diputación General de Aragón y por la Generalitat de Catalunya (en 1997 esta última comunidad autónoma se comprometería a ceder igualmente a todos los que apareciesen en el futuro).

En diciembre de 1995 se firma un nuevo convenio con la Estación Biológica de Doñana-CSIC destinado a poner luz sobre el asunto de la taxonomía intraespecífica del género *Gypaetus*, y caracterizar las afinidades genéticas entre las diversas poblaciones mundiales de quebrantahuesos.

Mientras tanto, en el corazón de la Sierra de Cazorla se estaba construyendo ya el que sería el Centro de Cría. Todos los preparativos, el diseño del centro y las jaulas, su ubicación, etc., se hacían bajo las directrices de los más de 20 años de experiencia acumulada hasta entonces por el Proyecto Alpes. La inauguración llegaría el 8 de diciembre de 1996. Este Centro estaría llamado a entrar, en octubre de 1999, por la puerta grande del EEP Internacional de Cría de Quebrantahuesos como el segundo centro en tamaño del mundo y el segundo destinado a albergar todas las líneas genéticas disponibles para la cría en cautividad. Es más, con la aprobación en febrero del 2001 de la Estrategia Nacional para la Recuperación del Quebrantahuesos quedaba

legislada la necesidad de un Plan de Cría en Cautividad para las reintroducciones, y que la central que gestionaría dicha cría en cautividad sería el Centro de Cría Guadalentín. Dos meses más tarde se cerraba el primer ciclo de nuestra historia. La Consejería de Medio Ambiente volvía a ratificar su apoyo al Proyecto de Cría en Cautividad del Quebrantahuesos y a la joven Fundación Gypaetus, asegurando así una esperanzadora continuidad en el tiempo.

Era 27 de Febrero de 2001. Los quebraderos de cabeza que BG041, Zumeta, había ocasionado en todos los expertos europeos que durante las últimas dos décadas la habían tutelado parecían disolverse por minutos entre los riscos de la Nava de San Pedro. En una bandeja blanca, en un entorno aséptico y controlado, un cascarón rompe poco a poco desde dentro. Nace BG391, Andalucía, el primer quebrantahuesos concebido en cautividad en la Península Ibérica. El último quebrantahuesos nacido aquí fue sacado adelante por la pareja de Castril en 1983, y ahora, en los albores del flamante siglo XXI volvía a oírse el piar lastimero de un pequeñín hambriento y lleno de vida.

Las primeras sueltas llegaron el 2006: Libertad, Faust y Tono. *“Tener en nuestra fauna al quebrantahuesos, el ave más rara y buscada de Europa, es estar en posesión de un verdadero tesoro ornitológico de, incluso, notable importancia como atractivo turístico. Pero la carencia de localización precisa equivale a mantener el tesoro enterrado, sustraído al aprovechamiento, al estudio y al goce de su contemplación.”* (Antonio Cano Gea, en Anuario del Adelantamiento de Cazorla nº 7, 1958, página 24).

Hagamos nuestro este Proyecto para desenterrarlo y ofrecerlo abiertamente al resto de las gentes. Sirva de ejemplo el trabajo de una jovencita cazorleña, Paz, que con su trabajo desinteresado ayuda a conservar su medio ambiente, su futuro. Ése lápiz que buscó y hurgó en la vieja identidad de Cazorla, se encontró un día, en un lluvioso y frío Madrid, con la leyenda viva que había escrito años atrás un par de

artículos para el Anuario del Adelantamiento de Cazorla; conmovió a aquel anciano blanco, y él quiso regalarle historia con su dedicatoria y su firma: Tono Valverde.

No sé si encontramos respuesta para la búsqueda de la insignia de nuestra tierra. Lo que sí descubrimos en el viejo Anuario es el nombre que daban los antiguos cazorleños al pájaro de barro: *Quebrantó*.

ACG

14. La Lagartija de Valverde. Un descubrimiento particular.

1. *Cerezuelo: 37°53'56.78"N - 2°59'41.29"O*

En el alma de la mayoría son los grandes los que reinan. Las aves dueñas de los cielos, los mamíferos predadores más salvajes y fieros... La mayoría de las gentes que llegan al amor por la Naturaleza vienen siguiendo el reclamo del gran tótem; es poco frecuente la curiosidad por lo discreto. Y así descubrimos a nuestra Lagartija de Valverde, buscando al Quebrantahuesos entre el polvo y olor a papel añejo de viejas bibliotecas. En un anuario de variedades sobre la vida en la Cazorla del '58, se podían leer unos artículos sobre la famosa expedición de Jose Antonio Valverde y Antonio Cano en busca de la malograda rapaz. Y sí, también ellos cuando buscaban al gran buitre, descubrieron un valor mucho más grande, y mucho más discreto. Mientras descansaban entre unas peñas del río Aguamula capturaron una extraña y confiada lagartijilla. No se parecía a nada que conociesen: 12 ó 13 centímetros, grandes escamas pardo-cobrizas hexagonales en el dorso, pequeñas y negruzcas en los costados, un rastro de manchillas recorriendo su espalda... ¡Género *Algyroides*!, ¡imposible! Postulaban los expertos de todo el mundo. Y es que sólo existían otras tres especies de aquel género en el mundo: ¡en Córcega y Cerdeña, Grecia y el Adriático oriental!. La única manera de que aquella pequeña estuviese allí es que llevase pululando entre grandes rocas y regatos de agua fresca desde el Terciario, escondida de cambios climáticos en un viaje en el tiempo desde la desaparición de los dinosaurios, antes de la existencia de los primeros primates.

Con los años se vio que solamente ocupaba algunos canchales húmedos con grandes rocas, en arroyos de montaña de las Sierras de Alcaraz, Segura, Cazorla y Castril. Se supo que su baja tasa reproductiva (una vez al año, de 1 a 4 huevos, normalmente 2), su dieta (arañitas que encuentra bajo las piedras), su tamaño, su metabolismo, su conducta, hasta sus colores la atan a su especial hábitat. Cualquier incendio, obra de ingeniería (pista forestal, dique, área recreativa) o desecación, puede eliminar de la faz de la tierra a un pequeño reducto aislado de los que componen su población mundial. Y sin embargo, si te sientas un rato a la orilla de estos arroyos para contemplar el vuelo del Águila Real o a escuchar la berrea del ciervo, tal vez puedas ver junto a ti a la pequeña joya de bronce, discreta, cosida al suelo. Ten paciencia, después de 5 millones de años con nosotros sigue siendo muy confiada, y casi podrás tocarla. Tal vez sea porque estaba aquí mucho antes de que los primeros antepasados de ese que se hace llamar Hombre existiesen. Y tal vez haya visto llegar e irse a otras muchas especies antes que a la nuestra. Nuestro derecho a disfrutar de lo discreto solo puede ser vasallo de nuestra obligación de conservarlo.

ACG

15. *Murciélagos: mitos y hechos.*

1. *Cerezuelo: 37°54'35.02"N - 3° 0'15.67"O*

¿Paseando por la noche bajo los faroles? ¿Los ves revolotear? Si a cualquiera le preguntamos por un animal que viva en la oscuridad de una cueva seguro que mienta al murciélago. Y no es uno. En España habitan 34 especies de murciélagos, que se sepa. De éstas, al menos la mitad utilizan las cuevas todo o parte del año. Cuevas frías para hibernar, calientes para criar. Húmedas para no deshidratarse. Oscuras para evitar molestias. Son lugares perfectos para estos fantasmas que vuelan viendo con su radar. Colgados o incrustados en una fisura, solos o en enormes y apretadas colonias. Los murciélagos son capaces de bajar su temperatura a 4°C, a ralentizar su metabolismo para aguantar sin comer hasta la llegada de la primavera y sus insectos. Una simple molestia a una colonia hibernando puede provocar que muchos individuos despierten,

se activen, gasten reservas y no lleguen a despertar nunca más. Vamos a hacer una lista para ver si los puedes mirar con otros ojos:

- Los murciélagos no son ratones voladores. En realidad son “quirópteros”, nombre que significa “manos que son alas”.
- Los murciélagos no son ciegos, muchos ven tanto como nosotros. Simplemente tienen la vista adaptada a la noche.
- Los murciélagos no buscan engancharse a tu pelo. La gente se asusta cuando en la noche alguno pasa muy cerca de su cabeza revoloteando: tienen un radar más preciso que ninguno construido por el hombre, que habrá detectado un mosquito sobrevolándote. El mosquito ha sido su cena, no tú la del mosquito.
- Un diminuto murciélago puede consumir hasta ¡600 mosquitos! Más del 70% de las especies de murciélagos comen insectos, otros comen fruta, pequeños peces, ranas u hojas.
- Los murciélagos no son feos o sucios. Si te fijas bien tienen caras como la de un ratoncito, un conejillo, un chihuahua... aunque algunos (los rinolofos) tienen una nariz como una oreja rara. Pasan mucho tiempo limpiándose el pelo de todo el cuerpo, como los gatos.
- No todos los murciélagos son vampiros. De las más de 1100 especies que existen en el mundo, solo 3 de Sudamérica lo son. Pesan algo más de 30 gramos, lo que media pelota de tenis, y necesitan dos cucharaditas pequeñas de sangre de animales al día.
- Los murciélagos pueden contraer la rabia, al igual que los perros y todos los mamíferos. Menos del 0,5% de los murciélagos es portador de rabia, y cuando la tiene cae en un letargo, no vuela y muere. Aún así no debemos coger un murciélago

en problemas sin guantes, si puede abrir su pequeña boca lo suficiente, morderá para defenderse.

- Los murciélagos que son rescatados pueden llegar a tomarle mucho cariño a sus cuidadores. Son dóciles y adiestrables. Son curiosos por naturaleza y les gusta jugar ¡con juguetes!. Son extremadamente familiares y mantienen vínculos de muy larga duración. Adoptan a pequeños murciélagos huérfanos y arriesgan sus vidas para rescatar a compañeros de colonia caídos. Incluso llevan comida a compañeros enfermos o heridos.

- Los murciélagos pueden vivir más de 45 años, y no hay mamífero viviente en Europa que viva eso con su tamaño. Viven en grandes colonias, se emparejan en invierno y los embarazos, de una sola cría, duran 4 meses.

- Los murciélagos son vulnerables a la extinción, porque son pequeños, se reproducen muy poco (una cría al año, cuando la tienen). El 100% de los murciélagos de España están amenazados.

- En el Parque Natural debe de haber sobre 20 especies, de las que 10 o 12 viven o visitan cuevas y grietas en la roca. Es posible que veas alguno colgado del techo de la Bóveda de la Iglesia de Santa María. Estáte atento.

¿Ahora los quieres algo más?

ACG

Ecosistemas.

16. La toba, una roca viviente.

1. Escaleras última cascada: $37^{\circ}54'0.68''N - 2^{\circ}59'43.46''O$

Si hay una roca verdaderamente especial en la Sierra de Cazorla, es la toba. Podrás disfrutar de ella en el río, observando las impresionantes cascadas que nos

regala, llenas de verde y vida, con sus enrevesadas formaciones, colores cambiantes, y sirviendo de guía para el agua del cañón. El secreto que esconde la toba va más allá de lo perceptible, pues es la única roca de la que podemos decir que está realmente “viva”.

Para que la vida exista, el agua es lo primero y lo más esencial. Las plantas que crecen junto al río reciben su abrazo constante, gota a gota. Pero estas gotas que ahora las bañan han viajado lejos, erosionando las rocas en su camino y llevándose con ellas un elemento clave: carbonato cálcico, el ingrediente secreto que da vida a la toba. Con el tiempo, una fina costra de piedra empieza a cubrir la vegetación, que sigue recibiendo el agua sin descanso. Poco a poco, las plantas se transforman completamente en roca, ya calcificadas y sin vida, las más antiguas actúan como huesos para la nueva piedra. Y la roca sigue creciendo, tan rápido que, aunque parezca increíble, podemos ver su formación a lo largo de nuestras cortas vidas.

Como ya sabemos, y a diferencia de otras rocas, la toba tiene en su composición materia vegetal. ¿Cuánta?, pues entre un 10% y un 50% de la roca pueden ser plantas, vivas o muertas. Eso significa que las plantas suponen la mitad de la roca en las formaciones más jóvenes, que con la edad se van calcificando por completo, hasta que la planta desaparece quedando solamente el mineral más puro. Este proceso, que justamente ocurre de forma opuesta a la fosilización, hace que las plantas se transformen en piedra desde fuera hacia dentro.

El resultado final es una roca porosa y ligera, con una textura llena de pequeños huecos llenos de aire. En tiempos antiguos, los habitantes de Cazorla supieron ver el valor y las propiedades de esta roca, que además de no pesar absolutamente nada, se podía cortar sin mucha dificultad con una sierra de mano. Y eso hicieron, cortaron la piedra y la sacaron del río, con el fin de darle forma y construir edificios, muros, caminos y todo tipo de infraestructuras con ella. La toba, duradera y excelente como aislante térmico, servía a los cazorleños para levantar su ciudad en un tiempo en el que

aún no se conocía el valor biológico de este tesoro. Hoy en día todavía se puede apreciar su obra en prácticamente todos los monumentos más importantes, como las Ruinas de Santa María, la Torre del Reloj del Ayuntamiento o la Casa de las Cadenas, que están contruidos en toba.

Y claro está, no podemos hablar de la toba sin hablar del “culantrillo de pozo” o “cabello de Venus” (*Adiantum capillus-veneris*). Estos pequeños helechos nacen de los poros de nuestra roca, brotando de ella como si de una melena verde se tratase, y recuerdan al cabello de la Diosa que les otorga su nombre. No es difícil verlos en casi cualquier lugar de Cazorla allí donde mane el agua, desde las majestuosas cascadas hasta las mismas fuentes del pueblo, cubriendo a veces la totalidad de la roca con un extenso manto verde. Son además, una señal de la pureza del agua cazorleña, pues el cabello de Venus es un bioindicador de la calidad del ecosistema y del agua, y no puede crecer si no es en ambientes naturales muy bien conservados. Otro ejemplo más de lo valiosa que es la toba para Cazorla, antaño como recurso, hoy como un tesoro natural con “vida propia”.

ACC

17. Cañones, los ecosistemas fluviales más extremos.

1. Cerezuelo $37^{\circ}54'21.07''N - 2^{\circ}59'54.82''O$

Seguro que has visitado la famosísima Cerrada de Elías en la ruta del río Borosa, o la Cerrada del Utrero en el Guadalquivir, ambos muy buenos ejemplos de lo que se conoce como un barranco. Los barrancos y cañones son testigos de la eterna danza entre el agua y la piedra. A lo largo de milenios, los ríos han esculpido la tierra con paciencia infinita, tallando profundos surcos en el paisaje. Estas impresionantes formaciones no son solo maravillas geológicas; también son refugios de biodiversidad, hábitats únicos donde la vida encuentra formas inesperadas de florecer.

El agua, incansable arquitecta, inicia su labor en la cima de las montañas cazorleñas. Al descender, su fuerza y constancia desgastan la roca, abriendo grietas que con el tiempo se convierten en barrancos profundos e imponentes. La caliza que conforma estas sierras es susceptible a la erosión, en ella el agua modela paredes verticales, túneles y formas caprichosas, creando escenarios que parecen sacados de otro mundo.

Más allá de su belleza escénica, los barrancos y cañones albergan ecosistemas fascinantes. La combinación de agua, sombra y diferentes niveles de humedad crea microclimas donde la vida prospera a su propio ritmo. En los rincones más húmedos, helechos y musgos tapizan las rocas, mientras que en las zonas más expuestas, las cornicabras desafían la gravedad creciendo en los riscos más escarpados. La vegetación se adapta a las condiciones extremas, aprovechando cualquier grieta donde puedan echar raíces.

Los animales que habitan estos entornos también han desarrollado estrategias sorprendentes. En los cielos, los buitres aprovechan los masivos paredones verticales de los cañones de Cazorla para hacer de ellos su hogar, y los sobrevuelan usando las corrientes térmicas para elevarse sin esfuerzo. En las sombras de las paredes rocosas, reptiles y anfibios encuentran refugio contra el sol abrasador. Incluso los mamíferos, como las gráciles cabras montesas, han aprendido a moverse con agilidad entre las grietas y acantilados, aprovechando los recursos que estos ecosistemas ofrecen.

El agua, alma de estos paisajes, no solamente moldea la piedra, sino que también nutre la vida. En los barrancos y cañones, pequeños riachuelos y pozas temporales se convierten en oasis para una diversidad de seres vivos. Peces, insectos acuáticos y anfibios dependen de estos refugios para sobrevivir. Durante la época de lluvias, el caudal del río puede aumentar súbitamente, transformando el paisaje en un torrente vibrante de energía. En la estación seca, el agua se repliega a las profundidades, dejando tras de sí charcas aisladas que siguen albergando vida.

Estos ecosistemas no solo son vitales para la flora y la fauna, sino también para los seres humanos. Durante años, las gentes de estas sierras han encontrado en los cañones un refugio natural, y un método de transporte para mover los inmensos troncos que se sacaban del corazón de la sierra en las tradicionales “maderadas”. Muchas culturas ancestrales han dejado también su huella en estas formaciones, desde pinturas rupestres hasta antiguos asentamientos, que aún resisten el paso del tiempo.

Sin embargo, como ocurre con tantos entornos naturales, nuestros barrancos enfrentan amenazas. El cambio climático altera los patrones de lluvia, afectando los frágiles equilibrios de estos ecosistemas, y trayendo consigo sequías cada vez más notables. Protegerlos de la contaminación es también fundamental, apreciar su belleza y comprender su importancia nos ayuda a tomar conciencia de la necesidad de preservarlos. Cada gota de agua que corre por sus cauces lleva consigo la historia de la tierra y la promesa de la vida. Contemplar la magnitud de los paisajes nos recuerda que somos parte de un ciclo más grande, en el que la naturaleza y el tiempo siguen su curso, esculpiendo el mundo con la paciencia infinita del agua.

ACC

18. *La vida troglodita.*

1. *Cueva del Cerezueto: 37°54'2.59"N - 2°59'50.22"O*

Los primeros derrumbes en el techo de una caverna traen a luz que da la vida y, con ella, las primeras algas, las primeras semillas... Y para un entorno que puede llegar a ser muy importante: a veces las cuevas son refugios de algunas especies desaparecidas en su entorno, reliquias de otras eras y sus climas, arcas de Noé y máquinas del tiempo, otras veces, tras incendios y sequías, son los únicos lugares desde dónde se pueden recuperar poblaciones arrasadas. Normales son las pátinas de algas cianofíceas, los musgos, los hongos... El culantrillo (*Adiantum capillus-veneris*) es un precioso helecho muy frecuente en las paredes rocosas con aguas rezumantes, aquí

lo puedes ver. No será difícil encontrar en alguna oquedad de esta sierra (y solamente de esta sierra, pues es endémica) a nuestra planta carnívora más famosa, la grasilla (*Pinguicula vallisneriifolia*).

La ciencia avanza a la velocidad que se arrastra un espeleólogo por barros, pasadizos y pozos, tan desconocida y apasionante es la fauna de las cuevas. Muy a menudo las muestras de vida deparan nuevos descubrimientos al biólogo-espeleólogo, sobre todo en el ámbito de los invertebrados. Muchas veces esas especies serán únicas de una comarca, de una cueva. Gusanos nematodos endémicos como *Stegelletina coprophila*, entre el estiércol de murciélagos de la Sima de la Fuente Negra, en Las Villas. Crustáceos isópodos únicos, como *Trichoniscus perezí*. Arañas que solo habitan aquí *Nesticus* sp. La lista no para de crecer, como las ganas del científico-aventurero por descubrir los secretos bajo nuestros pies.

Y más podemos sorprendernos aún. Hasta hace poco, la ciencia tenía noticias de la existencia de peces cavernícolas ciegos y pálidos, como las pirañas americanas *Astyanax*, algo en Asia, pero nada conocido en Europa. Hasta hace poco. El 16 de agosto de 2005 un especialista mundial en hormigas, el Dr. Alberto Tinaut, ve unos peces en la cueva PB-1 del tremendo complejo subterráneo del Arroyo de la Rambla, a unos kilómetros al sur de este Parque. Parecían normales, pero no reaccionaban a la luz, y eran inusualmente lentos. Avisado el Museo Nacional de Ciencias Naturales, y con la ayuda del Grupo de Espeleología de Villacarrillo, se capturaron 13 ejemplares y se procedió a su estudio. Resultaron ser calandinos (*Squalius alburnoides*), una especie endémica de la Península Ibérica común en la “prensa rosa” científica por su costumbre de formar poblaciones únicamente de hembras que se reproducen con machos de otra especie. En PB-1 se reproducía sola, merced a un truco genético, y estaba empezando a nacer como nueva especie. ¿Podemos darnos cuenta de la importancia de PB-1?

Y si a cualquiera le preguntamos por un animal que viva en la oscuridad de una cueva seguro que mienta al murciélago. Y no es uno. En España habitan 35 especies

de murciélagos, que se sepa. De éstas, al menos la mitad utilizan las cuevas todo o parte del año. Cuevas frías para hibernar, calientes para criar. Húmedas para no deshidratarse. Oscuras para evitar molestias. Son lugares perfectos para estos fantasmas que vuelan viendo con su radar. Colgados o incrustados en una fisura, solos o en enormes y apretadas colonias. Los murciélagos son capaces de bajar su temperatura a 4°C, a ralentizar su metabolismo para aguantar sin comer hasta la llegada de la primavera y sus insectos. Una simple molestia a una colonia hibernando puede provocar que muchos individuos despierten, se activen, gasten reservas y no lleguen a despertar nunca más.

Si un día te vienes a hacer espeleología con alguna empresa de Cazorla, piensa en todo lo que te contamos. Piensa que estás en otro mundo.

ACG

Prehistoria e Historia.

19. *La Cazorla de antes de los alfabetos.*

1. *Mirador 3: 37°54'28.43"N - 2°59'43.97"O*

Los primeros indicios de poblamiento humano en la Sierra de Cazorla nos transportan a épocas remotas -hace 10.000 años-, específicamente al Epipaleolítico y el Neolítico Inicial, cuando los paisajes de esta región comenzaron a ser explorados y habitados por grupos humanos. Uno de los enclaves más destacados de este periodo es el paraje de Valdecuevas, donde se han documentado vestigios que revelan cómo estos primeros habitantes interactuaron con su entorno natural. Entre los hallazgos más significativos se encuentran restos de fauna, fragmentos de cerámica e instrumentos de industria lítica, principalmente geométrica. Estas herramientas rudimentarias, talladas con precisión en piedra, nos hablan de una humanidad que comenzaba a organizarse y a desarrollar técnicas que le permitían adaptarse al medio.

En este contexto, podemos imaginar a pequeños grupos de pastores-cazadores neolíticos recorriendo estos parajes. Probablemente eran comunidades nómadas que se desplazaban en busca de recursos, aprovechando la fertilidad de estas tierras y la protección que ofrecían los numerosos abrigos naturales y covachas de la zona. Estos refugios les permitían guarecerse de las inclemencias del tiempo mientras desarrollaban sus actividades cotidianas: cazar, recolectar y, en algunos casos, comenzar a domesticar animales y a cultivar pequeñas parcelas de tierra.

Más allá de los restos materiales que nos han legado, uno de los testimonios más fascinantes de su presencia son las pinturas rupestres que adornan las paredes de diversas cuevas y abrigos naturales en la región. Estas pinturas, de carácter esquemático y englobadas en el gran conjunto de la pintura levantina, constituyen una valiosa manifestación del arte prehistórico. Aunque de forma simplificada, estas representaciones nos ofrecen una ventana al imaginario de estas primeras comunidades humanas. Figuras humanas estilizadas, escenas de caza o animales pintados con líneas simples parecen contar historias o transmitir conocimientos. Recientemente, en 2024, se descubrieron nuevas muestras de estas pinturas en las cuevas y abrigos de la zona de los Tornillos de Gualay, un hallazgo que viene a confirmar la importancia histórica de esta región en el contexto del arte rupestre peninsular. Estas sierras, con sus formaciones rocosas caprichosas y su ubicación estratégica en las alturas, debieron ser un lugar especial para estas comunidades prehistóricas. Es fácil imaginar a los pastores-cazadores contemplando el paisaje desde arriba, diseñando estrategias para la caza o elaborando herramientas para sus tareas diarias. Pero estos lugares no solo cumplían una función práctica, también eran espacios simbólicos. Las pinturas encontradas en estos abrigos naturales no sólo decoraban las paredes, sino que posiblemente eran parte de ritos o ceremonias, ligadas a sus creencias o su visión del mundo.

La región de Cazorla, con su impresionante diversidad ecológica y geográfica, ofrecía un entorno ideal para estos primeros asentamientos. Los ríos, como el

Guadalquivir en sus etapas más jóvenes, proporcionaban agua y atraían a una rica fauna que facilitaba la supervivencia. Al mismo tiempo, los montes y laderas eran ideales para la recolección de frutos silvestres.

MMR

20. *Íberos y romanos en Cazorla.*

1. *Casa de las Siete Fuentes: 37°54'29.71"N - 3° 0'8.95"O*

En el sector oriental del término municipal de Cazorla, donde el río Cazorla, también conocido como Cerezuelo o río de la Vega, serpentea entre la campiña y las lomas suaves, encontramos las huellas de antiguas civilizaciones que marcaron la historia de estas tierras. Sin embargo, los indicios de ocupación estable no aparecen hasta una etapa muy avanzada del Neolítico, prácticamente en el tránsito hacia la Edad del Cobre. En este periodo surgen pequeños asentamientos, siempre inferiores a 0,5 hectáreas, ubicados estratégicamente en colinas de poca altura y próximas a los cursos fluviales. Esta disposición aseguraba recursos vitales como agua y tierra fértil, esenciales para las primeras comunidades de pastores y agricultores.

Durante el Calcolítico (Edad del Cobre), los registros son escasos en esta zona, pero ya en el Cobre Final comienza una expansión más evidente. Asentamientos como Los Castellones de Caviedes y las Salinas de Calderón adquieren protagonismo por su importancia en la explotación minera y agrícola, sectores que se consolidaron plenamente en la Edad del Bronce. Estas comunidades no sólo se organizaban para sobrevivir, sino que comenzaban a explotar los recursos naturales de forma más intensiva, reflejando una mayor sofisticación en su modo de vida.

Un cambio radical ocurre hacia el siglo VII a.C., cuando surge el modelo íbero de poblamiento. Es entonces cuando aparecen los *oppida*, asentamientos fortificados en altura con dimensiones que oscilan entre las 2 y 5 hectáreas. Ejemplos destacados de esta época son los *oppidum* de El Molar, Las Pajaricas y la prominente colina del Cerro Bola de Cazorla, que por su ubicación estratégica permitían el control visual del

territorio. Estos asentamientos reflejan una sociedad más jerarquizada y orientada a la defensa. Sin embargo, en el siglo V a.C., la mayoría de estos *oppida* son abandonados, quedando un único gran centro: Turruñuelos, con más de 5 hectáreas de extensión. Este *oppidum* centralizó el poder y el control del territorio hasta la célebre Batalla de Baecula en 208 a.C., un importante episodio de la Segunda Guerra Púnica.

En esta contienda, los ejércitos de Roma y Cartago chocaron en un enfrentamiento decisivo. Los romanos, liderados por Escipión, establecieron su campamento en la Loma de Garrancho, mientras que los cartagineses, bajo el mando de Asdrúbal, se situaron en el Cerro de las Albahacas. La victoria romana marcó el inicio de la retirada cartaginesa y el colapso de Turruñuelos, que fue saqueado como castigo por su lealtad a Cartago. Los vestigios de esta batalla, como puntas de flecha y cerámica, han sido hallados en la región, ofreciendo un valioso testimonio de este conflicto.

Tras la victoria romana, el modelo de poblamiento cambió drásticamente. Se abandonaron las alturas en favor de asentamientos en el llano, que favorecían una mejor organización administrativa y el desarrollo agrícola. Durante la época republicana, emergieron *villae* que estructuraban el paisaje y explotaban los recursos locales. Ejemplos notables son Los Peralejos y el ninfeo de la Casa de las Siete Fuentes: dónde se encuentra ahora mismo. Además, fragmentos de cerámica romana de gran calidad hallados en esta zona refuerzan la idea de un territorio próspero y bien integrado en el sistema romano.

Roma también aprovechó recursos como el óxido de hierro de Los Castellones de Caviedes, mientras que puntos estratégicos como la Cabeza del Rey sirvieron como enclaves fundamentales para el control del territorio. Sin embargo, con la descomposición del Imperio y la llegada de los visigodos, el poblamiento experimentó un nuevo cambio, regresando a los asentamientos fortificados en altura en busca de seguridad frente a la inestabilidad.

21. *El Castillo de la Yedra.*

1. *Castillo de La Yedra: 37°54'21.96"N - 3° 0'10.67"O*

El Castillo de la Yedra, ubicado en un lugar privilegiado que domina el municipio de Cazorla, es el emblema arquitectónico más destacado de la localidad. Popularmente conocido desde el siglo XVII como Castillo de las Cuatro Esquinas, este nombre se debe a la planta cuadrada de su majestuosa Torre del Homenaje, cuyos ángulos miran hacia los cuatro puntos cardinales. Si bien no existen registros exactos sobre su construcción, se cree que los árabes lo levantaron sobre las ruinas de una antigua fortaleza romana. Su diseño arquitectónico y los materiales hallados sugieren un origen musulmán, posiblemente de época almohade, en el siglo XII. Durante los siglos XIII y XV, los cristianos transformaron la fortaleza añadiendo elementos propios del gótico, perceptibles en muchas de sus estancias interiores.

En 1394, el arzobispo Pedro Tenorio llevó a cabo una importante restauración para reforzar sus defensas ante las incursiones del Reino nazarí de Granada, que vivía su apogeo bajo Muhammad V. Más adelante, en 1406, el arzobispo Pedro de Luna dejó su impronta con nuevas modificaciones, visibles en varios sillares de la Torre del Homenaje donde se aprecia su escudo heráldico. También destaca la figura de un lagarto esculpido en la roca junto a la entrada principal, un detalle cargado de simbolismo que cautiva a los visitantes.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, el castillo perdió su relevancia estratégica, aunque recuperó protagonismo durante la Guerra de la Independencia frente a las tropas napoleónicas. En el siglo XIX, tras su desamortización, pasó a manos privadas hasta que en 1972 fue expropiado y restaurado. Actualmente, alberga el Museo de Artes y Costumbres Populares del Alto Guadalquivir, dedicado a preservar el patrimonio cultural de la región.

La fortaleza se estructura en tres recintos principales, además de conservar elementos defensivos como murallas y barbacanas. La Albacara, de origen musulmán, servía probablemente de refugio para una pequeña población local o una guarnición. Aunque parcialmente destruida, sus impresionantes muros de tapial de hasta tres metros de grosor aún imponen respeto. Tras la conquista castellana, se reforzaron con cubos de sillería que reflejan su evolución histórica. El Recinto Intermedio, una zona de acceso que conecta la Albacara con el Alcázar, muestra una mezcla de técnicas constructivas fruto de sucesivas reformas. Rampas, escaleras y desniveles dificultaban el avance de los posibles atacantes. En esta área se encuentran elementos como un aljibe y una alberca, así como un bastión, actualmente en ruinas, que conectaba con la Albacara.

El Alcázar y la Torre del Homenaje representan la parte más noble y robusta de la fortaleza. La torre, de planta cuadrada, se alza hasta los 30 metros, con muros de 4 metros de grosor en su base. En su interior, las salas muestran su riqueza histórica: una mazmorra apenas iluminada por tres troneras, una capilla con arte religioso, una sala de armas con armaduras y mobiliario de los siglos XVI y XVII, y la Sala Noble con una elegante bóveda de crucería gótica y ventanales apuntados. En el anexo conocido como la Torre de Acceso al Alcázar se sitúa el museo, repartido en tres plantas que recrean la vida tradicional de la región, desde utensilios agrícolas hasta una cocina típica cazorleña.

Declarado Monumento Histórico y Bien de Interés Cultural, el Castillo de la Yedra no solo guarda siglos de historia, sino que conecta a sus visitantes con las tradiciones y leyendas de Cazorla, como la célebre Tragantía, preservando el espíritu de una época lejana en la que estas tierras eran punto clave de encuentros culturales y conflictos.

MMR

22. *El castillo de Salvatierra, el de las 5 esquinas.*

1. *Castillo de Salva Tierra: 37°54'3.53"N - 3° 0'23.18"O*

El Castillo de Salvatierra, conocido también como el "Castillo de las Cinco Esquinas", es un fascinante vestigio histórico enclavado en el Cerro de Salvatierra, a 1176 metros sobre el nivel del mar, en la vertiente occidental de la Sierra de Cazorla. Este enclave estratégico, rodeado de montañas aún más altas, permitía a sus constructores controlar vastas extensiones del territorio hacia el norte, especialmente en dirección al Campo de Montiel. Su posición privilegiada lo convirtió en un punto clave tanto durante el dominio musulmán como en los primeros siglos tras la conquista cristiana.

La fortaleza se compone de dos zonas claramente diferenciadas por su cronología y estilo arquitectónico. La primera corresponde a una antigua atalaya musulmana, posiblemente edificada a finales del siglo XII, representativa de las fortificaciones tipo "sajrat". En la zona oriental aún se conserva un lienzo de muralla construido sobre cimientos de grandes sillares, coronados por bloques más pequeños e irregulares. Este tipo de construcción, acompañado de un mortero de cal distintivo, facilita la identificación de las fases más antiguas del castillo.

En la zona septentrional, un montículo sugiere los restos de una torre rectangular que alguna vez pudo tener dos o más plantas. Se cree que realizar excavaciones arqueológicas en este punto podría arrojar nueva luz sobre su datación y uso original. Durante el periodo cristiano, entre los siglos XIII y XIV, se llevaron a cabo ampliaciones significativas que han cobrado protagonismo gracias a los recientes hallazgos arqueológicos. Excavaciones realizadas en 2023-24 han revelado las cimentaciones de otra gran torre del homenaje y un acceso principal, lo que sugiere que la fortaleza continuó desarrollándose como un bastión defensivo de gran importancia en esa época. Estos descubrimientos destacan la magnitud de las obras realizadas durante el

proceso conquistador cristiano y enriquecen nuestra comprensión de su evolución histórica.

Además de estas ampliaciones, se construyó la conocida Torre del Homenaje pentagonal, datada en el siglo XIV, un elemento distintivo del castillo. A pesar de su estado de abandono, aún pueden apreciarse detalles como un arco apuntado en su acceso, las bases para puertas de doble hoja y un balcón amatacanado en la fachada norte. Aunque la vegetación y el paso del tiempo han dejado su huella, el castillo sigue siendo un lugar evocador que invita a imaginar su pasado.

El Castillo de Salvatierra no es solo un conjunto de ruinas, sino un testigo vivo de las luchas y transformaciones que marcaron esta región durante siglos. Desde lo alto del cerro, los visitantes pueden no solo disfrutar de un paisaje imponente, sino también conectar con la historia medieval de la región, donde cada piedra cuenta una historia. Su protección y conservación son esenciales para mantener viva la memoria de este lugar extraordinario.

MMR

23. La Ermita de San Sebastián, o del Santo Bastián.

1. Ermita del Santo Bastián: 37°54'5.83"N - 2°59'45.20"O

Durante el siglo XV, las precarias condiciones higiénicas y sanitarias favorecieron la propagación de epidemias cíclicas como la peste, el sarampión y el tifus. Sin acceso a vacunas ni remedios médicos, las comunidades depositaban su esperanza en la intercesión de santos, creyendo en su poder milagroso para protegerlos de estas enfermedades. Entre los santos más venerados destacó San Sebastián, cuya devoción se había extendido por toda España desde siglos anteriores. Su papel como protector frente a la peste le convirtió en una figura central en ermitas y santuarios de todo el país. Según la leyenda, San Sebastián, un centurión romano en tiempos del emperador Diocleciano, fue condenado por promover el cristianismo en las legiones. Su martirio

incluyó ser atado a un árbol y acribillado con flechas, aunque sobrevivió milagrosamente a este castigo, siendo posteriormente apaleado hasta la muerte y arrojado a la cloaca máxima de Roma. La iconografía medieval lo representa generalmente en este primer martirio, atado a un árbol y atravesado por flechas, símbolo de su sacrificio y su capacidad de intercesión celestial.

En Cazorla, la Ermita de San Sebastián es el edificio religioso más antiguo que aún se conserva, datado probablemente en la segunda mitad del siglo XV. Su ubicación al pie del camino que parte del barrio del Solar hacia la Sierra, en dirección a Nacelrio, la sitúa a unos veinte minutos a pie del casco urbano, rodeada de un entorno natural que acentúa su aire de retiro espiritual. La ermita presenta una planta rectangular, orientada en sentido este-oeste, y su diseño es sencillo pero cargado de simbolismo. La portada principal, orientada hacia Cazorla, se encuentra en el lateral norte y se distingue por un único vano con un elegante arco apuntado. En la fachada oeste, una pequeña y encantadora torre campanario se alza como uno de sus elementos más emblemáticos. Aunque algunas partes del paramento oeste han sufrido alteraciones a lo largo del tiempo, conserva un pequeño vano apuntado que ilumina débilmente el altar, añadiendo un toque de misterio al interior.

El interior de la ermita está cubierto por una sólida bóveda de medio cañón ligeramente apuntada, sostenida por arcos fajones que refuerzan su estructura. Encima de esta bóveda se levanta un tejado, cuya construcción fue iniciada recientemente, aunque permanece inacabada. En el presbiterio se hallan los restos de un altar y un retablo de origen incierto, mientras que el espacio interior, diáfano y bien organizado, se divide en tres niveles: altar, sala y coro. Estas áreas se distinguen por su disposición en diferentes alturas, con el altar y el coro situados un escalón por encima de la sala principal.

La ermita sólo mantuvo actividad religiosa mientras existió una cofradía dedicada a San Sebastián. En 1615, Mateo Muñoz presentó al arzobispado de Toledo una

propuesta para refundar la cofradía y establecer sus ordenanzas, pero la ermita quedó mayoritariamente en el olvido durante el siglo XVII. Su ubicación, en plena Sierra de Cazorla, y las dificultades de acceso contribuyeron a este abandono progresivo. A pesar de ello, la figura de San Sebastián, conocido cariñosamente como “santobastián” por los cazorleños, se mantuvo en el corazón de la comunidad. Sus alhajas, que incluyen un cáliz, una cruz y una diadema, se encuentran actualmente en la Iglesia de San Francisco de Cazorla, a donde fueron trasladadas tras la disolución de la cofradía.

A día de hoy, la Ermita de San Sebastián sigue siendo un símbolo del pasado religioso y cultural de Cazorla, además de un lugar lleno de historia y espiritualidad. Su conexión con la devoción popular, su ubicación en un entorno natural privilegiado y su arquitectura sencilla pero evocadora la convierten en un destino perfecto para quienes deseen explorar el legado histórico de la Sierra de Cazorla y su riqueza cultural.

MMR

24. El eremitorio de Santa María Magdalena.

1. Eremitorio de Santa María Magdalena: 37°55'19.04"N - 2°58'37.04"O

El Eremitorio de Santa María Magdalena, enclavado en un entorno natural privilegiado al otro lado del río Cerezuelo (también conocido como río de Cazorla) y junto a la espectacular cascada de la Malena, es un testimonio excepcional del sincretismo cultural y religioso que marcó al Adelantamiento de Cazorla durante la Edad Moderna. Este lugar, que debe su nombre a la figura de Santa María Magdalena, fue durante siglos un espacio de devoción, especialmente entre las mujeres de la región, cuya práctica religiosa estuvo profundamente ligada a tradiciones ancestrales vinculadas con la naturaleza, la fecundidad y la fertilidad.

Durante el siglo XVI, con el auge de la Contrarreforma, la Iglesia Católica se esforzó por erradicar las prácticas consideradas heréticas o paganas, aún muy arraigadas en regiones rurales como el Adelantamiento de Cazorla. Estas celebraciones

solían llevarse a cabo en lugares discretos, vinculados al agua y la tierra, como el entorno que te rodea. En su afán por cristianizar estas tradiciones, se recurrió a figuras como Santa María Magdalena, quien representaba el arrepentimiento y la santificación, logrando transformar estos lugares en espacios sacralizados.

El eremitorio, del que existen registros escritos al menos desde finales del siglo XVI, refleja tanto la devoción popular como las dificultades económicas de las cofradías que lo administraron. Según documentos del Archivo Diocesano de Toledo, esta ermita se mantenía con las limosnas de los fieles y vivió periodos de actividad religiosa intermitente. A pesar de estas limitaciones, la fiesta en honor a Santa María Magdalena llegó a celebrarse dos veces al año durante la primera mitad del siglo XVII. Sin embargo, el deterioro general de la ermita y su altar, agravado por su difícil acceso, hizo que el culto prácticamente desapareciera en la segunda mitad de ese siglo. En 1714, un informe detallaba su estado de abandono, con un único altar decorado con un óleo de Santa María y una hornacina que contenía una efigie de bastidor de María Magdalena, adornada con una diadema de plata.

Lo que hace especial al eremitorio de la Magdalena es su fuerte asociación con prácticas rituales llevadas a cabo por mujeres. Estas ceremonias estaban vinculadas a antiguos cultos relacionados con la fertilidad y la renovación de la vida, y María Magdalena, como figura cristiana que personificaba el arrepentimiento y la transformación, se convirtió en un puente ideal para adaptar estas tradiciones a los nuevos preceptos religiosos impuestos por la Iglesia.

Hoy, los restos del eremitorio conservan gran parte de su estructura original, a pesar de que actualmente se utiliza como refugio para el ganado. Construido aprovechando una cavidad natural bajo el farallón rocoso que da lugar a la cascada de la Malena, el edificio cuenta con una nave en forma de rectángulo irregular, cerrada por muros de piedra de tamaño medio. Destacan el vano de acceso, realizado en ladrillo árabe macizo, y el trabajo de cantería visible en esquinas y cimientos, que denota cierto

esmero en su construcción. En su interior quedan algunos vestigios de su pasado religioso, como pinturas de cruces y una hornacina rectangular excavada en la roca, donde probablemente se exponía la imagen de María Magdalena.

Este enclave es un recordatorio de cómo las creencias populares ancestrales y las tradiciones cristianas encontraron un punto de encuentro en la figura de Santa María Magdalena. Para las mujeres del Adelantamiento de Cazorla, la ermita ofrecía un espacio sagrado en el que llevar a cabo rituales ligados a la fertilidad y las cosechas, al tiempo que rendían culto a una santa que las representaba. Aunque su función religiosa se ha perdido, la estructura sigue siendo un valioso testimonio del papel de las mujeres en la espiritualidad popular y un reflejo de cómo los espacios naturales y la devoción se entrelazaban en la vida de las comunidades rurales.

MMR

25. *La Ermita del Santo Ángel.*

1. *Ermita del Santo Ángel: 37°54'19.14"N - 2°59'54.59"O*

La Ermita del Ángel, también conocida como Ermita del Ángel de la Guarda, se encuentra aguas abajo del río de Cazorla (o Cerezuelo), cerca de la emblemática cascada de la Malena y junto a este camino que asciende a la sierra por la calle la Hoz. Este pintoresco emplazamiento, rodeado por la naturaleza característica de la Sierra de Cazorla, encierra siglos de tradición y devoción popular. En particular, fue un lugar muy significativo para caminantes y viajeros, quienes buscaban protección durante sus trayectos hacia las serranías de Cazorla o agradecían un retorno seguro a la villa.

La construcción de esta ermita data de la segunda mitad del siglo XVI, cuando se erigió como un espacio abierto de oración dedicado a los Ángeles de la Guarda, protectores celestiales en la tradición cristiana. Profundamente venerados por la comunidad local, su devoción llevó a la fundación de una cofradía el 12 de agosto de 1615, encargada de mantener el lugar y organizar cultos y festividades religiosas.

Durante este tiempo, la ermita se convirtió en un punto de referencia espiritual para los viajeros y habitantes de la región, siendo un símbolo de amparo y seguridad.

Uno de los aspectos más fascinantes de esta ermita radica en su evolución arquitectónica a lo largo de los siglos. Su diseño original consistía en un templete abierto hacia el camino, compuesto por cuatro sólidos pilares que sostenían una bóveda baída, ofreciendo refugio a los caminantes para sus plegarias. Este diseño inicial, sencillo y funcional, data de mediados del siglo XVI. Más adelante, en la primera mitad del siglo XVII, se añadió un segundo cuerpo cerrado, construido con sillares de toba, y se incorporó una bóveda de medio cañón, lo que marcó su consagración bajo la advocación del Arcángel San Miguel, ampliando su relevancia dentro de la comunidad.

El siglo XVIII trajo consigo nuevas reformas. Se añadió un tercer cuerpo, más amplio y cubierto por una bóveda elíptica de mayor elegancia arquitectónica. Durante esta fase, se cerraron partes del templete original y se construyó un pequeño campanario, utilizando como base uno de los pilares circulares iniciales. Además, se colocó una balaustrada de madera en el único paramento abierto hacia el camino, un elemento que, en el siglo XX, quedó integrado en un cerramiento definitivo, transformando parte de su diseño inicial. Este desarrollo refleja cómo la ermita se adaptó progresivamente para satisfacer las necesidades de sus fieles.

En su interior, la ermita alberga la imagen de San José con el Niño, mientras que en uno de sus laterales destaca una representación del Arcángel San Miguel, símbolos de la protección espiritual que caracteriza este espacio sagrado. Durante el siglo XVII, la ermita fue mantenida por la cofradía, aunque con dificultades económicas y períodos de abandono. Documentos de 1659 detallan estos problemas, pero también confirman que las festividades continuaban celebrándose a principios del siglo XVIII, según informes de 1714.

Con el paso del tiempo y especialmente en el siglo XX, la ermita cayó en desuso y se encontraba en un estado de abandono. Sin embargo, gracias a los esfuerzos desinteresados de la comunidad de Cazorla, el lugar fue restaurado, recuperando gran parte de su esplendor original. Actualmente, la ermita ha vuelto a ser un espacio de culto y festividad, con celebraciones como la Procesión de San José Obrero, que se realiza cada 1 de mayo, y la festividad de San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre. Estas tradiciones revitalizan no solo la ermita, sino también su significado dentro del patrimonio cultural y religioso de la región.

MMR

26. *La Ermita de San Isicio.*

2. Ermita de San Isicio: 37°54'27.50"N - 3° 0'23.92"O

La Ermita de San Isicio, ubicada en la ladera del cerro que lleva su nombre, a las afueras de la villa de Cazorla, es un símbolo que combina historia, fe y tradición. Su origen está vinculado a un curioso “cronicón” titulado Historia Universal, atribuido al ficticio historiador romano Flavio Lucio Dextro, quien realmente fue una creación del jesuita Jerónimo Román de la Higuera. Este “cronicón”, elaborado en el siglo XVII, relata que Cazorla, a la que se le atribuye el antiguo topónimo de Carcesa, fue evangelizada en el año 52 por San Isicio, uno de los Siete Varones Apostólicos enviados por los apóstoles Pedro y Pablo para difundir el cristianismo en Hispania. Según esta tradición, Isicio fue martirizado en un lugar llamado La Fuente de la Pedriza, donde murió lapidado mientras predicaba el Evangelio. En su honor, se levantó una ermita en este sitio que ha mantenido su vínculo con la devoción popular a lo largo de los siglos.

El relato legendario, aunque carente de bases históricas sólidas, ha sido clave en la construcción de la identidad espiritual de Cazorla. San Isicio se convirtió en el patrón de la localidad, consolidando su veneración a partir de un episodio ocurrido en 1535. Según las crónicas, una terrible epidemia de peste azotaba la región, y la población, desesperada, se encomendó al santo. Tras este acto de fe, la peste cesó

milagrosamente, y desde entonces, cada año, los días 14 y 15 de mayo, se celebra la romería en su honor, que se ha convertido en uno de los eventos más esperados y emotivos del calendario cazorleño.

La ermita, fundada en 1613, como indica una inscripción situada sobre el arco de medio punto de la entrada, tiene una arquitectura sencilla pero cargada de simbolismo. Su planta rectangular, orientada hacia el este, cuenta con una portada construida en sillares de piedra flanqueada por dos pequeños vanos que actúan como ventanas. En lugar de una torre, dispone de una espadaña para una campana, lo que refuerza la sencillez y humildad de este espacio sagrado. En su altar principal, se venera la imagen de San Isicio, representado como obispo y mártir, y en un altar lateral se encuentra una figura de Santa Ana, madre de la Virgen María.

El interior de la ermita es un lugar de recogimiento, y cada año, durante las festividades en honor a San Isicio, se lleva a cabo una emotiva procesión que parte desde la ermita hasta la Plaza de Santa María (o Plaza Vieja). Lo que hace especialmente única esta romería es la iluminación de las calles del recorrido con caracoles transformados en lámparas de aceite, una tradición conocida como la caracolada. Las conchas vacías de caracoles son decorativamente colocadas a lo largo del camino, creando formas en las paredes de las casas. Estas se rellenan con aceite y una mecha, y se prenden durante la noche, actuando como pequeños candiles que iluminan el trayecto con un resplandor cálido y mágico. Esta costumbre, única en la región, no solo embellece la festividad, sino que también refuerza el sentido comunitario y conecta a los asistentes con una tradición secular.

MMR

27. La Ermita de la Virgen de la Cabeza.

1. *Ermita Virgen de La Cabeza: 37°54'56.67"N - 2°59'45.00"O*

En lo alto de la Peña de los Halcones, se alza la ermita santuario de la Virgen de la Cabeza de Cazorla, vigilante silenciosa de las campiñas del Adelantamiento hasta el Guadalquivir. Desde su privilegiado espolón rocoso, este templo ofrece vistas que abarcan las tierras de Sierra Mágina y las villas de La Loma, extendiéndose hacia el norte, el oeste y el sur. En su interior reposa la venerada imagen de la Virgen de la Cabeza, patrona de Cazorla y símbolo de protección y fe para sus habitantes.

Los inicios de este santuario se remontan probablemente a los primeros años del siglo XVII, cuando se fundó la cofradía que, con dedicación, se encargó de levantar el templo para custodiar a su patrona. Pero esta no es la única historia que rodea a la Virgen de la Cabeza. En 1674, un documento relata los deseos de los vecinos de la cercana villa de La Iruela de contar con su propia ermita dedicada a la Virgen. En 1627, estos habitantes solicitaron al arzobispado de Toledo fundar “la casa ermita e insigne cofradía de la Santísima Virgen Nuestra Señora de la Cabeza”. El lugar elegido fue conocido como La Iruela Vieja, donde comenzaron a preparar el terreno, incluso desmochando la torre de una antigua fortificación musulmana para construir allí su santuario. Sin embargo, esta obra nunca se llevó a cabo, y el lugar quedó para siempre en la memoria de la gente como “La Mocha”, en referencia a la torre desmochada que quedó como vestigio de lo que pudo haber sido.

Los motivos que llevaron a abandonar este proyecto son un misterio. Quizá se plantearon dos ermitas paralelas, pero la posición estratégica de Cazorla, como cabecera del adelantamiento y centro administrativo y religioso de la región, resultó más atractiva para el arzobispado de Toledo. Así, mientras el sueño de La Iruela quedó en suspenso, la ermita de Cazorla prosperó, convirtiéndose en un punto central de la devoción de sus gentes.

El edificio actual es un ejemplo de sobriedad y belleza. Construido con grandes muros de sillar, su trabajo de cantería, aunque hoy está oculto bajo revocos blanquecinos, denota la destreza de los artesanos que lo levantaron. En la esquina más

occidental de la fachada sur se eleva una torre con vanos de medio punto, coronada por una bovedilla circular y un tejado redondeado que le dan un carácter acogedor y espiritual. En el lateral, una verja con cristalera permite observar la imagen de la Virgen desde el exterior, un detalle pensado para los devotos que ascienden hasta este lugar sagrado.

El interior de la ermita es sencillo pero lleno de carácter. Una única nave cubierta con una bóveda de medio cañón, sostenida por arcos fajones, crea un espacio íntimo y recogido para la oración. Aunque el retablo principal no es el original, ya que procede de restos de otros retablos de iglesias de Cazorla, el altar central alberga la imagen de la Virgen de la Cabeza, flanqueada por la figura de San Antón, añadiendo aún más peso espiritual al lugar. Un pequeño coro, desde el que se accede al campanario, completa el diseño del templo.

La tradición de la romería a la Virgen de la Cabeza, que se celebra el último domingo de abril, envuelve este santuario en un ambiente de magia y fervor. Al caer la tarde, los hombres descienden la imagen de la Virgen en solemne procesión hasta la parroquia de San José de Cazorla, donde permanecerá durante todo el mes de mayo. Al finalizar este periodo de veneración, son las mujeres quienes, con igual devoción, regresan la imagen a su blanca morada.

MMR

28. *El Monasterio de Montesión.*

1. *Monasterio de Montesion: 37°53'32.07"N - 3°0'48.08"O*

En un rincón olvidado de la Sierra de Cazorla, cerca del misterioso Castillo de Salvatierra y a solo tres kilómetros de la villa, se encuentra el antiguo Monasterio del Desierto de Nuestra Señora de Montesión, un lugar con un halo de misterio. Este espacio, envuelto en leyendas y rodeado por un paisaje de rocas y montañas, esconde una fascinante historia de ermitaños, pleitos, muerte y vida austera. Aquí, el tiempo

parece haberse detenido, invitando al visitante a descubrir los secretos de una comunidad que intentó encontrar la paz en un entorno salvaje y desafiante.

La historia de este enclave comienza a principios del siglo XVII, cuando un grupo de ermitaños de las órdenes de San Pablo Ermitaño y San Antonio Abad llegó a las Cuevas de Peralejos, buscando refugio en abrigos naturales y pequeñas covachas en plena naturaleza. En 1613, estos hombres apartados del mundo solicitaron al concejo de Cazorla un lugar donde establecer un oratorio y una casa. El terreno que se les concedió, unas 2.5 hectáreas de suelo pedregoso e inhóspito, parecía inadecuado para cualquier otra cosa, pero para ellos era perfecto. Desde allí se dominaba el valle, y la vista hacia las tierras circundantes ofrecía una conexión espiritual con la inmensidad del paisaje. Así nació lo que sería el Monasterio de Montesión.

Los ermitaños, liderados por un hombre conocido como Pedro Pecador, trabajaron sin descanso para construir el monasterio. En pocos años levantaron una iglesia, celdas para los hermanos, cocinas, un refectorio y corrales para los animales. En 1620, el cabildo de Toledo les otorgó permiso para celebrar misa, consolidando este espacio como un refugio para ganaderos, labradores y devotos de la región. Sin embargo, las penurias nunca estuvieron lejos. La dureza del lugar y las desavenencias con el concejo de la villa marcaron la vida de esta comunidad desde el principio.

En 1630, los ermitaños intentaron obtener un documento oficial que les diera la propiedad de la tierra, justificándose con el esfuerzo invertido y los más de 600 ducados gastados en su construcción. Sin embargo, el concejo de Cazorla nunca respondió, y la disputa se alargó durante años. Los informes eclesiásticos posteriores no solo cuestionaron la legalidad de sus propiedades, sino también el comportamiento de los propios ermitaños, lo que añadió un toque de controversia y misterio a su historia. Finalmente, en el siglo XVIII, la congregación se disolvió, dejando el monasterio como un eco de lo que fue, perdido entre las rocas y el silencio.

La vida en Montesión no fue fácil. Las condiciones eran muy duras: los ermitaños vivían de las limosnas que recogían, mantenían una pequeña huerta y compartían los recursos que obtenían de las mulas y el arado. Durante su estancia en las cuevas, llevaban ropa de paisano, y solo usaban el hábito pardo al acudir a la iglesia para orar. Una de las reglas más curiosas, impuesta en 1648, dictaba que no podían recortarse la barba, salvo alrededor de la boca, para comer con higiene. Su número siempre fue reducido, generalmente no más de dos o tres hermanos a la vez. Esta simplicidad y aislamiento contribuyen al aura casi mística que rodea a Montesión.

A pesar de las dificultades, el monasterio vivió un resurgir temporal en el siglo XVIII gracias a un ermitaño francés conocido como Jacobo de la Santísima Trinidad, quien, utilizando sus propios recursos, financió mejoras significativas. Bajo su patrocinio, se decoraron las bóvedas y paredes con frescos, se construyó un retablo y se mejoraron las celdas, trayendo algo de confort y belleza a este austero lugar. Su legado dejó huella en Montesión. En el último siglo, su ocupación fue intermitente, funcionando en momentos de necesidad, como lazareto para enfermos o vivienda particular.

Su último ermitaño, el Padre Antonio, es recordado con cariño por los habitantes de Cazorla, fue el último guardián del Monasterio de Montesión. De carácter humilde y bondadoso, dedicó sus últimos años a preservar este enclave espiritual que tanto significaba para él. Cada día, con una fe inquebrantable y una determinación que conmovía a todos los que lo conocieron, bajaba al pueblo al anochecer para descansar, y al amanecer emprendía nuevamente el camino hacia la sierra. A pie y con paso constante, recorría la distancia que separaba a Cazorla del monasterio, enfrentando las pendientes y el cansancio solo para asegurarse de que este rincón de historia y devoción permaneciera cuidado. Su labor diaria y silenciosa fue un ejemplo de entrega, y su figura, siempre acompañada de una sonrisa y un saludo amable, quedó profundamente grabada en el corazón de todos los cazorleños. Tras su fallecimiento en 2023, su dedicación sigue siendo recordada con respeto, como el último eslabón que mantuvo vivo el espíritu de Montesión.

Tradición y costumbres.

29. La Tragantía.

1. *Castillo de la Yedra: 37°54'25.67"N - 3° 0'5.28"O*

En los albores del siglo XIII, cuando la península ibérica se encontraba en llamas por la Reconquista, la fortaleza de Cazorla era un bastión bajo dominio almohade. Su gobernador, un caíd experimentado en batallas y decisiones difíciles, había recibido noticias alarmantes: el rey Fernando III y sus ejércitos cristianos marchaban hacia su territorio. No era difícil imaginar el destino que aguardaba a la ciudad si caía en manos de sus enemigos. La historia de Quesada, devastada y reducida a cenizas, era un recordatorio aterrador de lo que estaba por venir. En un acto de desesperación, el gobernador convocó a su pueblo, ordenando que lo abandonaran y se refugiasen en las intrincadas montañas de la Sierra de Cazorla. Para él, también planificó su huida, confiando en que podría esconderse hasta que las tropas cristianas siguieran adelante.

Pero había algo que el gobernador no estaba dispuesto a arriesgar. Su hija, una joven de extraordinaria belleza, con una mirada profunda y cabellos oscuros que parecían reflejar la noche, era lo que más amaba en el mundo. Temía que las montañas, con sus peligros e incertidumbres, no fueran un lugar seguro para ella. Así que decidió ocultarla en un lugar secreto. En las profundidades de las bóvedas subterráneas de la fortaleza, en un laberinto que solo él conocía, dejó a su hija con provisiones suficientes: agua fresca, alimentos, aceite para las lámparas y todo lo que pudiera necesitar. La despidió con la promesa de que regresaría por ella. Selló las bóvedas con un corazón pesado y partió hacia la sierra.

Los días pasaron. La víspera de San Juan, las tropas cristianas alcanzaron al gobernador y le dieron muerte en un violento enfrentamiento. Mientras tanto, la joven esperó en su oscuro refugio, convencida de que su padre volvería. Pero a medida que

las provisiones se agotaban y las semanas se volvían meses, la esperanza dio paso a la desesperación. En el silencio de las bóvedas, la oscuridad se volvió su única compañera, y su sufrimiento, un eco eterno en aquellas paredes.

Pero el destino le tenía reservada una transformación que iba más allá de lo humano. Consumida por el hambre y la sed, su cuerpo comenzó a cambiar de forma. Sus piernas se volvieron escamas brillantes y heladas, mientras que su torso conservaba su figura humana. Su naturaleza física había dejado de ser lo que era. Su dolor y su abandono la habían transformado en una criatura de leyenda: La Tragantía.

Con su nueva forma, reptó por las bóvedas, buscando venganza. El día de San Juan, marcado por la muerte de su padre, se convirtió en su momento de despertar. Cada año, cuando el sol caía y las sombras cubrían Cazorla, la Tragantía emergía de las profundidades para buscar alimento y saciar su rabia. Su voz, melodiosa pero escalofriante, anunciaba su llegada. Cantaba una melodía que, dicen, era tan dulce como mortal:

*"Yo soy la Tragantía,
hija del Rey Moro.
El que me oiga cantar,
no verá la luz del día
ni la noche de San Juan."*

Las gentes de Cazorla la temían, especialmente los niños, que eran sus presas predilectas. Las madres contaban esta leyenda como advertencia para mantener a sus pequeños cerca, mientras que los más valientes evitaban acercarse a las zonas donde los túneles subterráneos aún permanecían intactos.

Con el tiempo, los cristianos prosperaron en Cazorla, pero el recuerdo de la Tragantía nunca se desvaneció del todo. Los que aseguran haber oído su canto en la

víspera de San Juan describen un escalofrío que recorre el aire, un aviso para huir antes de que sea demasiado tarde.

MMR

30. *El Cerezuelo. O lo que ustedes prefieran.*

1. *Panel frente a CETEAM: 37°54'33.48"N - 3° 01.62"O*

Cada pueblo nace de su río. Danubio, Nilo, Tajo... Continentes, países, regiones... Somos nuestros ríos, y si Andalucía es Guadalquivir, Cazorla es su río, el Cerezuelo. Aquél puñado de gente que hace 4 milenios acertó a cobijarse en la sierra sin renunciar al sol y las tierras fértiles del valle, se agarraba al tajo del río en la roca de la montaña y a la feraz tierra que de ella arrancaba el agua para dejarla en calmas huertas. Ese tajo pronto fue blanco de cal de roca, y aquella gente tendría un nombre, seguramente el de su río. Se dice que nuestro nombre, Cazorla, bien podría ser diminutivo de Cástulo (o *Castulona*), quién sabe si alguien importante de la capital de la Oretanía se vino a vivir aquí para alejarse del estrés de las intrigas de íberos, romanos y cartagineses, de bodas de princesas con reyes y enfados de militares escipiones. La pequeña Cástulo, *Castulula*, pronto aquí se diría *Casturla*, y los árabes del Cerezuelo se llamaron a sí mismos del pueblo de *Qasturra*; y cuando fueron cristianos no pudieron borrar su acento, y fueron *Caçorla*.

Todos ellos bebieron y comieron del río, de su hortal, de sus sembrados. La fiesta por el fin del ciclo anual de trabajo, la llegada del grano para todo el año y el agradecimiento al dios de turno, terminaron siendo nuestras fiestas patronales de La Entrada del Trigo el 14 de septiembre, y la ofrenda del mismo al Santo Cristo del Consuelo. Recordemos que la imagen llegó en el siglo XVII a la que fue su casa, La Iglesia de Santa María, y allí fue testigo de las ofrendas hasta que el río tiró de sus escrituras de propiedad y, aún en su enfado, la respetó milagrosamente, como dijo el cronista de entonces, año 1694: “[...] sólo quedó la imagen de Ntra. Sra. de Gracia y el

Santo Cristo del Consuelo, que se sacó al otro día mojado hasta la mitad y herido de las piedras."

De las tierras del río, en el valle, venía el trigo, pero el trigo no puede comerse. Hacer harina para el pan de cada día también fue cosa del río. El Cerezuelo, otra vez, fue el encargado de hacer esa harina. Una veintena de molinos hidráulicos se encargaron del trabajo en esta zona, y suponían un importante recurso económico porque, entonces, fue toda la comarca la que venía a moler su grano aquí. Y, después, el río que criaba el trigo y que hacía la harina, y traía la prosperidad, empezó a fabricar la luz. En los hoy restaurados edificios de los centros de interpretación del Molino Harinero y Frondosa Naturaleza se encadenaba la molienda primero, con una central hidroeléctrica después.

El río Cerezuelo nos excavó un sitio en la sierra, seguramente nos dio nombre, seguridad, agua, comida, comodidad. Hoy, cuando tanta gente nos visita buscando tranquilidad, historia y naturaleza, le reconocemos su valor como mejor sabemos, intentando enseñar nuestra naturaleza: montañas, plantas, animales... Y también nuestras costumbres, nuestras raíces, con un molino restaurado que hace honor a nuestro pasado, atrayendo visitantes hoy a verlo, como aquellos que venían antaño a disfrutar de sus anteriores servicios.

El río de Cazorla, bien podría ser el *Caeçorluelo*, el pequeño Cazorla, o el César de Cazorla. Lo que ustedes prefieran.

ACG

31. Las calera de la Malena. Cuando la piedra de tu tierra es el color de tu casa.

1. Calera en La Malena: $37^{\circ}53'48.21''N - 2^{\circ}59'40.86''O$

Estas montañas que caminas son de piedra caliza formada por esqueletos de microorganismos acumulados por millones de años, magnífica para construir sólidos

muros de casas, frescas en verano y cálidas en invierno. Y, también, para unir y enlucir esos bloques con cemento de calicanto, y para rechazar la dureza del sol del estío, aunque sea en forma de cal viva, cal blanca... ¿Cómo?

La reacción termoquímica, entropía de un pequeño milagro.

Si sometemos a las piedras calizas a temperaturas de 900 o 1000 grados, las convertiremos en bloques de óxido de calcio, es decir, cal, ese regalo que usamos desde la más remota antigüedad. No solamente como esa pintura nívea que caracteriza las soleadas casas mediterráneas, si no como ingrediente esencial del cemento, para producir jabón, para los carburos que alumbraban las casas, y para blanquear el papel; y en la fabricación del vidrio, en la purificación de la cerveza y el vino, para curtir pieles, potabilizar agua, prevenir malos olores y enterrar cadáveres sin contaminar veneros... Como fertilizante, para compensar suelos ácidos, y como biocida, y para depurar gases en minas, y tratar aguas residuales, y sus lodos, secar suelos, o descongelarlos, ¡y para encurtir aceitunas!...

La construcción de una calera, cómo los caleros vivían de quemar piedras.

La vida del calero, era dura. Un trabajo de mucha dedicación que no siempre saldaba como debía. Para tener una calera como dios mandaba había que hacer un agujero que luego se cerraba con una pared que cubría las piedras a quemar, con su cenicero, para ir metiendo la leña en la base. Y todo podía derrumbarse después de tres días y tres noches ardiendo, y tres días y tres noches enfriando. Y luego sacar la cal viva, que se comía la piel de las manos, y abrasaba las narices al mojarse... Todo por una buena venta en el pueblo.

Posdata.

Akenatón, esposo de Nefertiti, declaró el monoteísmo y trasladó la capital a Amarna. En 1338 a.C. muere, y los sacerdotes de Amón, muy enfadados por aquellos impíos cambios de fe (y por las enormes pérdidas económicas y de poder que habían

tenido en el tránsito) destruyeron la ciudad y la cubrieron con cal viva. Y mientras, aquí, paganos pintando fachadas...

ACG

32. *Los molinos y el río.*

1. *Frente a La Casa de La Luz: 37°54'28.31"N - 2°59'59.25"O*

A lo largo de la historia, el río Cerezuelo ha sido el corazón palpitante de la actividad económica en Cazorla, proporcionando no solo agua para la agricultura, sino también la fuerza necesaria para impulsar una red de molinos harineros que marcó la vida de esta villa durante siglos. Este río, serpenteante y dinámico, alimentó los sueños y el esfuerzo de generaciones dedicadas al cultivo de cereales, especialmente el trigo, uno de los pilares de la alimentación y la economía local.

La importancia de los molinos harineros quedó registrada por primera vez en 1645, cuando Méndez de Silva mencionó la existencia de 25 molinos a lo largo del curso del río Cerezuelo. Este sistema de molinos, una auténtica proeza de ingeniería hidráulica para la época, utilizaba canalizaciones que dirigían el agua hacia las piedras de molienda, lo que permitía aprovechar al máximo la fuerza del río. La localización estratégica de los molinos, en puntos clave del río, aseguraba un flujo constante de agua que movía las pesadas muelas con precisión. Estas instalaciones eran vitales para la comunidad, ya que transformaban el trigo cultivado en los campos cercanos en harina, un recurso esencial para la producción de pan y otros alimentos básicos.

Más de un siglo después, en 1751, el Catastro del Marqués de la Ensenada registró que el tramo alto del río contaba con 12 molinos en funcionamiento, mientras que otros 5 se encontraban situados en el curso inferior, antes de la confluencia del Cerezuelo con el río Cañamares y su posterior desembocadura en el Guadalquivir. Este registro evidencia la persistencia y la expansión de la infraestructura harinera en la

región, destacando la importancia del río como motor económico y símbolo de la identidad de Cazorla.

Aunque el tiempo ha dejado su huella en estas construcciones, algunos restos de este pasado siguen siendo visibles, especialmente cerca de la Plaza de Santa María, un lugar emblemático de Cazorla. En esta zona se pueden apreciar fragmentos de piedras de molienda, así como tramos de las antiguas canalizaciones que dirigían el agua hacia los molinos. Estos vestigios sirven como testimonio tangible de una época en la que el sonido constante de las muelas era parte del paisaje sonoro de la villa, recordando la relevancia de estas estructuras en el día a día de sus habitantes.

La relación de Cazorla con el agua del Cerezuelo no se limitó al uso de los molinos harineros. A finales del siglo XIX, con la llegada de los avances tecnológicos y la necesidad de iluminación urbana, se construyó la primera minicentral hidroeléctrica en 1897, conocida como la "Eléctrica de Cazorla". Esta instalación utilizaba el flujo del río para generar energía eléctrica, iluminando la Plaza de Santa María y las principales calles de la villa. Así, el Cerezuelo continuó siendo una fuente de vida y progreso, adaptándose a las nuevas demandas de la modernidad.

En 1911, se inauguró una segunda central hidroeléctrica, llamada la "Fábrica de El Ángel", que aprovechaba el salto de agua cercano a la ermita homónima. Esta central funcionó hasta 1953, contribuyendo durante décadas al desarrollo económico y al bienestar de los cazorleños. Posteriormente, en los años 50, se instaló una nueva central junto a las ruinas de la Iglesia de Santa María, revitalizando el uso del río como fuente de energía. Estas instalaciones, aunque ya no se utilizan, demuestran la continua adaptabilidad de la comunidad de Cazorla a lo largo del tiempo, utilizando los recursos del río Cerezuelo para satisfacer sus necesidades en cada etapa histórica.

MMR

Anexo 2: Guión de contenidos en inglés.

Presentación.

1. *Cazorla, a Journey into the Heart of Noah's Ark.*

1. *Entrada a Sendero: 37°54'38.74"N - 3° 0'21.08"O*
2. *Primer mirador: 37°54'45.01"N - 2°59'45.34"O*

80,000 years ago, the advance of the Würm glaciation had pushed plants and animals southward, in a forced exodus in search of liquid water and warmth. Europe disappeared beneath hundreds of meters of ice, and in the tundra of what is now the Mediterranean, life found its own Noah's Ark. Just 70,000 years later, the climate's pendulum began swinging the other way, and with the return of heat and dryness, those species that either didn't have time—or didn't wish—to follow the retreating ice, and that depended on water and coolness, saved themselves by climbing into the Cazorla mountains.

Today, these mountains form the largest protected natural area in Europe after the Black Forest, and here, the contrasts and surprises may seem like magic. In just over 1,000 meters of walking, you can leave behind lush forests of ancient endemic pines and enter deserts where the sun reigns over ghostly badlands formations. Valleys, high peaks, rivers and waterfalls, rocky cliffs and desert, ancient crops and livestock practices: a vast puzzle that sustains more than 2,200 native plant species—20% of all European flora! Over 50 species of mammals, more than 30 of amphibians and reptiles, over 180 of birds, more than 100 species of diurnal butterflies, and 180 nocturnal ones... All of that—and something more—fits into an Ark.

And that “something more” is humankind. There is evidence of settlements in this area dating back 12,000 years, when our species arrived in search of abundant water and game. Those early people soon began to develop goat and sheep herding, as well as

an emerging form of agriculture that eventually helped forge some of the villages we know today. It's all still here—intact.

When a well-marked 21st-century trail, the GR-247, can take you from exploring ancient caves with rock paintings, along wild and solitary cliffs, and leave you just steps away from some of the most impressive megalithic structures of the mysterious Iberian civilization—those who made olive oil and wine a whole way of life—you can't help but want to walk its paths slowly, with the pauses that mark the trail's 478 kilometers within the Natural Park.

Cazorla is a whitewashed village of Arab lime, with pre-Roman roots, a thousand-year-old castle, and examples of the most glorious Renaissance. People stroll down ancient narrow streets with Mediterranean calm and warmth. Its distinctive cuisine is enriched—like its biodiverse mountains—by the ebb and flow of centuries-old, even millennia-old cultures.

A love for culture, a devotion to savoring time, the sun, the water, the forest, the cliffs, the birdsong, the sun again, and water cascading from a thousand glowing waterfalls.

Visiting Cazorla and its vast Natural Park today is like traveling through time, entering the domain of life—life that chose to take refuge here in all its splendor, once, twice, even three times, in this true Noah's Ark.

Walk Cazorla.

ACG

Geología y Clima.

2. Cazorla Was the Bottom of the Sea.

1. *Sedimentos fosilizados Cerezuelo: 37°54'10.40"N - 2°59'52.64"O*
2. *Segundo mirador: 37°54'39.30"N - 2°59'46.58"O*

Imagine raising your hands to the sky, your feet touching the Great Permian-Triassic Extinction, and now your fingertips grazing today's dawn. The dinosaurs vanished somewhere around the height of your forehead, and these Cazorla mountains emerged from beneath the sea around your wrists. The caves of Cazorla were born at the same point as your middle finger.

And human history? Just the last millimeter and a half—200,000 years—the same age as the stalactites, the length of some neglected fingernails.

If we were to search for the beginning of life on Earth, we would need to dig 30 meters below ground. Will our cave's life complete the next two millimeters?

And what about us?

At your feet, 250 million years ago, the worst mass extinction ever known had left the planet a barren land ruled by fungi: 96% of marine species and 70% of terrestrial vertebrates no longer existed to keep evolving. The place where we now stand was once the floor of a sea where sediments fell, washed down from the northern continent by rivers.

And that's how it remained for the next 200 million years. The shore of that ancient sea was what is now Sierra Morena, where the marvelous dinosaurs once walked its beaches, while vibrant marine ecosystems teeming with life bred enormous quantities of plankton that died and rained down onto giant sea monsters.

Yet the true vastness came from the world of the tiny: much of the material forming these mountains is an endless accumulation of microscopic organisms. Just take a magnifying glass and look at any stone.

The dinosaurs would vanish, and mammals would take over—going from shrew-sized creatures to dreamlike giants. It was then, around 30 million years ago, that Africa's push from the south and Europe's resistance from the north raised the seabed of the Tethys Sea. Its entire calcium-rich floor would go on to form the highest peaks of the continent—the result of the Alpine orogeny.

Soon after our ground first emerged into the open air, it began to suffer the forces of wind and rain. Water dissolves limestone as if it were blocks of salt. During cold, rainy periods, water carved deep channels and tunnels—vertical and horizontal—creating chambers, underground rivers, and lakes.

Ancient stalactites and stalagmites, tens of thousands of years old, were eroded and swept away.

In warmer, drier times, the water would retreat, and the constant dripping would form new stalactites, stalagmites, even cave pearls. In sealed caves, speleothems grew in total darkness, unaware of the arrival from Africa of rhinos, elephants, horses, and lions.

Other caves opened to the air, offering shelter to the first hominids, to Neanderthals, and eventually to the first of our species.

Sometimes, caves collapse, and sinkholes—dolines, uvalas, poljes—form on the surface. One day, light enters. Light and life, and everything else from outside. Insects arrive, specialists or not. A fallen amphibian. Tiny mice. One day, a flooded stream might bring little fish into the depths, and they begin to evolve, to adapt to the darkness. Above, on the ceiling, bats find shelter. All around, algae, mosses, ferns, even higher plants cover every last inch of rock bathed in light.

You see?

A cave is born, and it develops. One day, the river you see may flood the cave, or its ceiling may collapse, and future hikers will only see the sinkhole.

Our cave will have died.

ACG

3. *The Rivers of Cazorla.*

1. *Nacimiento: 37°53'52.45"N - 2°59'28.78"O*

Water flies, falls, glides, travels, and—on rare occasions, here and there—settles upon the landscape.

Few elements in the world are more nomadic, fragile, and weightless than this vital liquid. And few are more solid and foundational. Because, in truth, water is like an invisible pillar of crystal that supports all life across every landscape—and has also drawn their very shapes.

Water, the river, truly functions as the trunk of the land—a great, life-giving axis that binds everything together.

In the Sierra de Cazorla, water falls abundantly, springing forth with the generosity that always accompanies these mountains. And because they lie within the Mediterranean regions of Spain, its presence feels even more relieving and essential. Dotted with cheerful springs that quickly form robust streams, the Natural Park can be seen as a giant fountainhead, giving rise to many of the most important rivers of southern Spain.

At the top of that list is the Guadalquivir, which becomes not only the central axis of these sierras but also of all Andalusia.

It's true that a good part of Cazorla's waterways run underground, as the limestone rock is highly permeable to water and usually ends up forming a complex network of chasms, cracks, and channels where water flows or accumulates in total darkness.

But in those streams that do reach the light of day—like the Cerezuelo, flowing right at your feet—the meadows are able to retain moisture year-round, and in the most shaded areas, there are plant communities that require nearly constant hydration.

These are the riparian woodlands, or sotos, where you'll mainly find species such as two types of poplars, three kinds of willows, ash trees, oleanders, brambles, and elms...

It's a world that tends to form in narrow, linear strips, quite small in spatial terms. Even so, their ecological importance is enormous, especially for their critical role in stabilizing

riverbanks.

The zoological community they support is astonishing in both diversity and abundance.

Often, these environments turn into tangled, nearly impenetrable thickets, thanks to the explosion of brambles and the climbing vines of wild grape. That's why they serve as some of the most effective hideouts for the most elusive and wild creatures.

Also noteworthy are the herbaceous plant formations favored by the constant moisture. These are accompanied by a border of plants that seem to float, growing with part or even all of their structure within the water itself.

We're talking about rushes, reed beds, water crowfoot, aquatic mosses...

Our Cerezuelo River is born here, in Nacelrío, where you'll find fresh drinking water and can refill your canteens, and it flows into the Guadalquivir some 24 kilometers downstream.

For hundreds of years, it powered around twenty water mills, which left it with little to no flow—causing the extinction of all native fish species, and along with them, the otters.

A few years ago, a local company—the same one that manages the interpretation of this route—launched a reintroduction program for native fish species. Thanks to it, the river is once again home to calandinos, Iberian minnows, barbels, bogas, and colmillejas, and with them have returned the kingfishers, otters, more white-throated dippers...

Our river is now more complete. More alive.

They call it corporate responsibility.

We call it a pleasure.

ACG

Paleontología.

4. *Hispaniachelys prebetica*, The Oldest Turtle in the Iberian Peninsula Is from Cazorla

1. *Paso del Agua*: 37°53'51.52"N - 3° 0'0.98"O

Around 160 million years ago, the planet was a very different place from what we know today.

During the Late Jurassic, Cazorla was a shallow coral reef, submerged beneath the vast Tethys Sea. Life in the oceans was primitive yet incredibly diverse, and on land, dinosaurs were only beginning their rise to dominance—still nearly 100 million years away from the appearance of the most famous species, like Triceratops or Tyrannosaurus rex.

That's how ancient *Hispaniachelys prebetica* is—a marine turtle that once swam the warm tropical waters covering Cazorla, long before these mountains even existed. It holds the title of being the oldest known turtle in all of southern Europe.

It was discovered in 2011 by a paleontologist from the University of Jaén, within the Lorente Formation, a fossil site located between the towns of Cazorla and La Iruela. This site has yielded countless Jurassic invertebrate fossils—oysters, clams, snails, and sea urchins—which have helped reconstruct the ancient marine ecosystems of that remote era. But never before had such an important discovery been made here as this turtle.

What was found includes a nearly complete carapace, with the plastron flattened under intense pressure, as well as several vertebrae and bones from the forelimbs. This was enough for paleontologists to reconstruct many aspects of its anatomy and lifestyle.

Though the fossil material is incomplete, it has revealed several anatomical features. The turtle likely had a primitive appearance, different from modern turtles, yet

with some broad similarities—perhaps vaguely resembling today’s hawksbill turtle. It’s estimated to have been about half a meter long, with a relatively flat, hydrodynamic shell, suggesting it was a good swimmer. Its front flippers were larger than the rear ones, as in modern marine turtles, but its bone structure suggests it was not adapted for long oceanic migrations. Instead, it likely lived in shallow coastal waters, closely linked to coral reefs.

The world of *Hispaniachelys* was full of danger. In the Jurassic seas, plesiosaurs and ichthyosaurs reigned as top predators. While these marine giants usually preferred deeper waters, it’s possible they might have preyed on turtles like *Hispaniachelys* from time to time. For protection, this species may have relied on the shelter of coral reefs, which also teemed with primitive fish and invertebrates, many of which might have formed part of its diet.

These ecosystems were dominated by mollusks with extravagant shells—some shaped like massive spirals, others like tiny cones. A prime example are the famous ammonites, which were incredibly diverse. They existed long before the turtle and would continue to thrive long after it was gone.

The fossil remains of *Hispaniachelys* are unique, and are now preserved and on display at the Paleontology Museum of the University of Granada, where they continue to be studied in the hope of shedding more light on this mysterious animal and the ecosystems it inhabited.

Hispaniachelys is, in essence, a legacy from an ancient time—a window into the Jurassic biodiversity of Cazorla. A reminder of how much the natural world around us can change over time, and yet another example of the rich marine life that once existed in these now “modern” mountains.

ACC

5. *Ichnites in Cazorla: Dinosaurs Were Here!*

1. *Paso del Agua: 37°53'47.78"N - 2°59'52.17"O*

Let us remember that we are walking on an ancient seabed, on limestone rocks formed from the skeletons of foraminifera, ancient coral reefs, rudists, nerineas, and sea shells—many of them now lost to life. It's true that people often speak of this land as being submerged until just over 20 million years ago, but the truth is...

Do you know what an ichnite is? It's not only bones that fossilize. When a dinosaur died, its bones could be carried away by water, scattered by scavengers, or gathered in caves or lake bottoms. We might never know where they originally came from, because bones fossilize wherever they end up, so to speak. But when one of those creatures walked over soft ground, which was later filled in with sand or mud, its footprints could become frozen in time for hundreds of millions of years—and in the exact same place. These are ichnites: fossilized tracks that tell us a great deal about the ground those dinosaurs once walked. And in the rocks around you, you'll not only find fossilized creatures, but also their ancient tracks, preserved since the dawn of time.

A little over 100 million years ago, the western half of the Sierra de Cazorla—west of the Guadalquivir River—was above sea level for quite some time, and dinosaurs roamed this area, up and down, leaving their traces along the shores of quiet lakes that preserved their memory for us.

The footprints found here belong to theropods: bipedal carnivores about four meters long and weighing around 200 kilograms—taller than a human. Fossilized bones of herbivorous dinosaurs are usually more common than those of carnivores, which makes sense. But the overwhelming majority of ichnites belong to carnivores. Why is that? Is it because carnivores had to move more in order to hunt? Or perhaps because herbivores avoided the soft, muddy areas where vegetation was scarce?

By the way, back in the 1950s—as we explain at another stop along these trails you’re enjoying—Tono Valverde was searching for the last remaining bearded vultures when he discovered a new species of lizard that now bears his name. Then, in the 1990s, a pair of scientists studying Valverde’s lizards stumbled, by chance, upon the first ichnites ever found in Cazorla... Will you continue along the path with us?

ACG

Ecosistemas y especies.

Flora.

6. *The Orchids of Cazorla.*

1. Camino a Santo Bastian: 37°54'6.48"N- 2°59'48.07"O

Orchids, the famous and opulent plants known for the beauty and complexity of their flowers—the kind we’re all familiar with from flower shops—can be found almost all over the world. Though they are an extremely diverse and abundant botanical group, many species are rare and endangered. Their extraordinary shapes and colors, along with their fleeting nature, have made them natural jewels, highly coveted by botanists and plant enthusiasts, since documenting and photographing the rarest specimens is like finding treasure.

The diversity of orchids in Cazorla is astonishing. Around 55 species can be found here. Considering that there are about 150 species across the Iberian Peninsula, this means that over a third are present in this single region. Some, like the Cazorla orchid (*Androrchis cazorlensis*), are endemic and found nowhere else. But these plants are not only beautiful and rare—they also possess some of the most extravagant evolutionary strategies, from mimicking animals to releasing irresistible aromatic substances, all to ensure pollination.

Their flowers display an exquisite variety of forms and colors. Some, like the bee orchid (*Orchis apifera*) and the mirror orchid (*Orchis speculum*), trick male solitary bees into mistaking the flower for a female of their species and attempting to mate with it— unknowingly transporting the flower's pollen in the process. Another example is the wasp orchid (*Ophrys tenthredinifera*), which uses pink petals and velvety lips to deceive certain hymenopterans into pollinating them. And perhaps the most fascinating impostor of all is the woodcock orchid (*Ophrys scolopax*), with a flower that mimics the shape of a small bird to attract its pollinators.

This strategy of deception is very effective, but it's far from the only one orchids use. Other species rely on striking color patterns to attract pollinators. These include the purple orchids (*Orchis mascula* and *Orchis olbiensis*) with their mosaic-like designs, or the common yellow orchid (*Ophrys lutea*), which can even be found growing in urban gardens. And we can't forget the elegant *Cephalanthera longifolia*, whose white flowers resemble tiny lanterns lighting up shaded forest paths.

Some orchids have chosen a different approach. Instead of mimicking insects, they emit irresistible fragrances to attract pollinators from afar. This is the case with some *Orchis* species, whose sweet scents seduce bees and butterflies. One of the most beautiful, rarest, and most prized orchids for plant lovers also belongs to this genus: *Orchis italica*. This little marvel is hard to spot in Cazorla and seems as if it came from another world, with surreal pale-pink spike-shaped inflorescences that resemble a bouquet of strange, delicate flowers.

But life isn't all rosy for these wild beauties. Their reproduction depends heavily on specific soil fungi with which they form symbiotic relationships called mycorrhizae. Through this symbiosis, orchid seeds receive sugars from the fungi that allow them to germinate and grow in their early stages, while the fungi are rewarded with certain vitamins produced by the seed, along with a safe place to live. Without these

microorganisms, many orchid seeds would never germinate, making their conservation a delicate balance between flora, fauna, and habitat.

The orchids of Cazorla remind us of both the fragility and richness of our ecosystems. While some species are relatively common, others are threatened by indiscriminate collection or habitat disturbance. That's why, when walking the trails of the sierra, the best thing we can do is admire them without touching—allowing them to continue their natural cycle undisturbed.

ACC

7. *Catapult Plants: The Lady's Slippers.*

1. *Peñón del Gallo:* 37°53'59.84"N- 2°59'28.85"O

If you're fascinated by plants that seem to defy logic—whether through extravagant colors, incredible shapes, or strange lifestyles—you'll love getting to know the zapaticos de la Virgen, or "Little Shoes of the Virgin." This plant genus, belonging to the same family as poppies, is a true wonder of nature. Adapted to survive in extreme conditions, these tiny survivors have evolved to cling to vertical rock faces where few other species dare to grow. And the most curious thing of all is how they manage to colonize such steep cliffs and spread across them. Through the mysterious paths of evolution, they've become true botanical catapults, with their own seeds as the ammunition.

They all belong to the botanical genus *Sarcocapnos*, of which only nine species exist—five of them found in the province of Jaén. Even when looking straight at them, these plants might go unnoticed, camouflaged as a simple green covering on a wall. But if you get closer, you'll discover a blanket made up of hundreds of high-flying little plants. To climb up sheer walls, the zapaticos de la Virgen have developed a remarkable feature: their pedicels—the tiny stalks connecting fruit to the rest of the plant—are specially adapted to grow and bend backward like the arm of a loaded catapult. As

both the stalk and fruit grow, the tension builds, until the moment of release, when the pedicel "launches" the seeds into the empty cracks just above the plant, embedding them in the rock so that the green carpet can continue its climb.

Their delicate, finely divided leaves resemble tiny fleshy ferns. Their flowers, white as snow or in vivid pink and purple tones, display a fascinating structure: they are zygomorphic, meaning they have bilateral symmetry—like tiny butterflies perched on the plant. These flowers often feature a nectar spur—a small tubular extension where nectar is stored—designed to attract specific pollinators such as bees and butterflies. Their roots, complex and far-reaching, anchor them to the rocky walls they inhabit, drawing up whatever moisture they can find from deep within the cracks of the rock.

In the Sierra de Cazorla, several species of zapaticos de la Virgen can be found: two with whitish flowers (*Sarcocapnos baetica* and *Sarcocapnos enneaphylla*), and one rarer pink-flowered species (*Sarcocapnos saetabensis*), all of which are threatened by the loss of their already limited habitats. Telling these species apart by sight alone isn't easy, as many look so similar that even the human eye can't discern their differences. To make things even more complex, the "separate but equal" rule doesn't apply here—hybridization between species is relatively common. These hybrid individuals exhibit mixed characteristics, making it nearly impossible to confirm which species they belong to.

The relict nature of this genus, combined with the remote and inaccessible places it inhabits, makes its study and identification especially difficult. In fact, some sites where these plants grow are so remote they've never been discovered by humans—until someone stumbles upon them by chance while climbing or exploring the most hidden corners of the mountains. And it is precisely these serendipitous discoveries that help us gain a better understanding of the conservation status of these elusive zapaticos de la Virgen.

Fauna.

8. *Lepidopterans: The Butterflies of the Sierra de Cazorla.*

1. *Salida de Tirolina: 37°53'46.74"N- 2°59'39.31"O*

Among the most spectacular creatures that inhabit the Sierra de Cazorla are butterflies. Scientifically known as lepidopterans, they represent a whole universe of fragile and astonishing beings, some active during the day, others at night. More than 400 species inhabit this natural park, with no fewer than 10 being endemic—that is, exclusive to the area. These beautiful insects delight us with their colors, shapes, and hypnotic flight, and among them, some stand out for their beauty and mystery, becoming true emblems of Cazorla.

Graellsia isabellae – The Queen's Moth

If there's a butterfly worthy of a fairy tale, it's the Isabelina, officially considered the most beautiful in Europe. It was named in honor of Queen Isabella II of Spain, and its translucent green wings are adorned with scarlet lines and eye-like patterns that resemble stained glass. A treasure of the Iberian Peninsula, its presence in Cazorla symbolizes the purity of the environment. It lives in forests of the salgareño pine, feeding on them during its caterpillar stage. As an adult, its brief nocturnal life is solely dedicated to falling in love and reproducing—in less than a week!

Zygaena fausta – The Lady in Red and Black

This small gem dazzles with its fiery red and jet-black color combination. It seeks out warm areas, feeding on nectar as it flits from flower to flower. Its thick, club-shaped antennae and folded wings (like a rooftop when at rest) are distinctive. Its striking coloration is no coincidence—it warns predators that its body contains toxic substances, keeping it safe from being eaten.

Papilio machaon – The King of Gardens

Majestic and elegant, the Swallowtail (or Tiger Butterfly) is one of the largest and most recognizable in Cazorla. Its yellow wings with black borders and blue and orange eye spots make it a true work of art. Its caterpillars feed on plants from the umbellifer family, such as fennel and wild carrot, which makes it common in gardens and vegetable plots. Its strong flight and shimmering white flashes make it an unforgettable sight.

Iphiclides podalirius – The Wind's Knight

Similar to the Swallowtail, the Scarce Swallowtail or Chupaleches is another giant. Its wings are marked with black stripes on a creamy background, resembling a zebra pattern, and it features an elegant tail that adds a touch of sophistication. It's easy to spot fluttering near sunny slopes and rivers—like along the Cerezuelo River trails—where its caterpillars feed on hawthorns and fruit trees.

Vanessa atalanta – The Tireless Traveller

This butterfly, black and white with striking red bands, is one of Europe's most well-known migratory species. It travels from northern Europe to the mountains of North Africa, defying winds and seasons. In Cazorla, it's often seen in autumn, seeking shelter and food before continuing its journey. It has a special fondness for fermented tree sap and ripe fruit, making it a regular around apple and fig trees lining the riverside paths.

Macroglossum stellatarum – The Tiny Winged Lightning Bolt

The Hummingbird Hawk-Moth is a master of disguise—at first glance, it can easily be mistaken for an actual hummingbird. Its rapid wingbeats allow it to hover while sipping nectar from flowers without landing, with astonishing agility. It is the primary pollinator of the beloved *Viola cazorlensis*, making it an indispensable specialist for the plant's survival. Interestingly, it doesn't stick to flying just by day or night—it flies whenever it pleases.

Acherontia atropos – The Messenger of Mystery

Feared and admired in equal measure, the Death's-head Hawkmoth has inspired legends and superstitions since ancient times. Its scientific name comes from Greek mythology and refers to the skull-shaped mark on its thorax. Unlike most butterflies, this large nocturnal species can emit sounds when threatened—something unusual among lepidopterans. Its love for honey drives it to sneak into beehives to steal golden nectar, braving bees with the boldness of an adventurer from a storybook.

Argynnis pandora – The Sun's Reflection

The Pandora butterfly is a spectacle of golden and green shimmer. Its flight is powerful and purposeful, and it prefers flower-filled meadows where it feeds on violets and thistles. Males can be distinguished by their androconia, special scales that emit pheromones to attract females. Its metallic appearance makes it look like a moving piece of sunlight—a spark of brilliance dancing among the flowers of Cazorla.

ACC

9. Arachnids: The Spiders and Scorpions of Cazorla.

1. Salida de mirador 3: 37°54'25.90"N- 2°59'42.30"O

The Natural Park of the Sierras de Cazorla, Segura, and Las Villas hosts a great diversity of arachnids. Although often feared and disliked, they play a crucial role in the ecosystem by regulating insect populations and maintaining balance in the food chain. Without them, fields and forests would be overrun by pests. Far from being aggressive creatures, they prefer to avoid contact with humans and lead discreet lives, quietly inhabiting groves, rocky areas, fallen logs, and cracks in the soil.

Among the most notable is *Macrothele calpeiana*, the bull spider or black spider of the cork oaks, the largest spider in Europe. With its imposing shiny black body, it builds its nests in tree hollows, patiently waiting for prey to fall into its strong webs. Its huge

spinnerets—the rear appendages that spin the silk—give it its name and make it easily recognizable. It is also the only European arachnid protected by international conservation treaties.

Another illustrious inhabitant is *Lycosa hispanica*, the wolf spider, one of the largest spiders in Europe. Also known as the Iberian tarantula, it has a thick yet sleek body, large front eyes, and striking, hairy chelicerae. Unlike web-building spiders, this hunter prefers to stalk prey on the ground, where it runs swiftly thanks to its powerful legs. Interestingly, the females carry their young on their abdomen during their first days of life, creating an image that mixes ferocity with maternal care.

On the other hand, we find the impressive tiger spider, *Argiope lobata*, a web-weaver with an unusual, sinuous, and artistic abdomen morphology. It decorates its web with a zigzag pattern, as if embroidering its signature in the air. This structure, called the stabilimentum, is believed to help attract insects or confuse potential predators. It exhibits marked sexual dimorphism, with females about five times larger than males, and its web is known to be one of the most resistant.

Another noteworthy species is *Tegenaria serrana*, an endemic spider from southern Iberian Peninsula, very rare and little studied. They are ochre brown with long, slender legs that help them walk through their webs. This species is known for building funnel-shaped webs in rocky and forested areas, a perfect trap structure for prey.

We know a lot about the spiders of Cazorla, but scorpions are much less studied. For some species, there are only sporadic records, unassessed populations, and occasional encounters, shrouding this astonishing group in mystery. The most common is *Buthus occitanus*, popularly known as the yellow scorpion. Its segmented body and curved stinger give it a prehistoric air, as if time had stood still for it. Although its venom is not lethal to humans, its sting can be painful, and it is best not to disturb it. A fascinating fact about these scorpions is their ability to glow under ultraviolet light. When

illuminated with this type of light, their exoskeleton emits a bluish-green glow, a mystery not yet fully explained by science. Some suggest it helps them detect moonlight, while others believe it is a remnant from their ancestors.

Perhaps the next time you walk through Cazorla and feel a slight tingling sensation on your skin thinking about its hidden inhabitants, you might see them with different eyes. Not as eight-legged monsters, but as tiny artists of the hunt, guardians of the night, and heirs to a story that began 400 million years ago when the first arachnids conquered dry land.

ACC

10. *The Lataste's Viper.*

1. *Entre miradores 2 y 3: 37°54'33.99"N - 2°59'43.16"O*

Watch out for this one, as we are talking about the most venomous snake in Cazorla and the third most venomous in the Iberian Peninsula: the Lataste's viper or snub-nosed viper (*Vipera latastei*). At first, it might intimidate you, since although a bite from this snake would not put the life of a healthy adult at risk, it does guarantee a hospital visit, a good dose of antivenom serum, and a very unpleasant experience. That said, bites to people are very rare and always happen due to attempts to capture it or sitting on a poorly chosen bush. You'll see that, once you get to know it better, it's impossible not to appreciate its beauty. If you don't disturb it and keep a safe distance, it could offer you an impressive wildlife encounter.

Its appearance is easily recognizable not only because of the characteristic snout that gives it its name but also by its vertically slit pupils, which betray it as a viper. If you still can't identify it, look at its head, whose triangular shape is another clear sign not to disturb it since it indicates venom. It is a small to medium-sized snake with a thick body and a beautiful zigzag pattern running along its back. Some of these features are shared with another snake, a real specialist in the art of deception in the animal kingdom—the

viperine snake—which you can distinguish by its rounded pupils and downward-oriented snout.

A snake's teeth also provide very interesting information about its lifestyle. The snub-nosed viper, like other vipers, belongs to the group of snakes with hollow, retractable fangs called solenoglyphs. This type of dentition is the most efficient and evolved for injecting venom, as the fangs work like a precise hypodermic needle. Enlarged, hollow, and retractable, the viper carefully folds them inside skin sheaths when its mouth is closed and exposes them when it opens to inject venom into its prey. This venom is cytotoxic, meaning it destroys the tissues and living cells of the victim. Despite being the least venomous of the three Iberian vipers, it injects the largest amount of venom per bite. It strikes at lightning speed from its ambush position and then retreats to a safe distance, avoiding breaking its thin fangs during the struggle until the prey succumbs to the toxin's effects, after which it swallows it whole.

The snub-nosed viper is an Iberian endemic species, meaning it is exclusive to the Iberian Peninsula. Although it shares this distinction with its two relatives—the Seoane's viper and the asp viper—the snub-nosed viper is the most widely distributed of the three. We can find it scattered practically everywhere on the peninsula except in the north, where the other two species dominate. Although the snub-nosed viper is quite versatile due to its high adaptability and wide range of prey, it has a preference for mountainous areas, which are its favorite habitats and where it is easiest to spot. It often chooses medium-sized shrubs or rock crevices as refuges and hiding spots. There, it spends most of its time sunbathing, hidden, patiently waiting for the right moment to capture a wide variety of birds, lizards, small mammals, and even other snakes.

ACC

11. The Montpellier Snake.

1. Paso del Agua: 37° 54'12.97"N - 3° 0'3.69"O

We are facing the largest Iberian snake and one of the biggest in all of Europe, with male specimens that have reached up to two and a half meters from snout to tail — immense. The Montpellier snake (*Malpolon monspessulanus*) is the super-predator of Iberian reptiles, hunting everything from the largest lizards to the most venomous vipers. This snake also possesses venom that ensures its hunting success, but in humans it produces only moderate and temporary symptoms without endangering our lives, with a very low risk of envenomation.

The only thing "snake-like" about the Montpellier snake is its common name, as it no longer belongs to the Colubridae family. According to the latest studies, we now know that its family is surprisingly much closer to cobras and mambas than to typical colubrids. Its appearance is impressive not only due to its enormous size but also because of the pronounced head profile and the prominent scales right above the eyes, giving it a truly fierce look. Its coloration is very variable: juveniles show brown and tan tones, with a lighter belly. In adulthood, there is marked sexual dimorphism — males are bright green with a large black spot on the back called the "saddle," while females maintain more discreet, muted brown tones. Differentiating adult males from females is relatively easy, but with juveniles it's more complicated. The scales on the lips are the final clue: females have white scales outlined in black, giving a "toothed" appearance.

To understand the behavior of this snake, think of it as the T. rex of its time — capable of preying on anything that fits in its mouth, including large lizards, amphibians, all kinds of birds, and rodents. It is one of the few main predators of Iberian vipers, surpassing them in size and strength and possessing immunity to their potent venom. Its hunting technique is based on constriction, a method that takes advantage of its huge strength and size to immobilize and suffocate prey by coiling around it.

As if that weren't enough, the snake has specialized venom-injecting fangs located at the back of its mouth. It belongs to the group of rear-fanged snakes called opisthoglyphous, and although the fangs are small, the cocktail of neurotoxins and hemotoxins they inject is more than enough to paralyze its victim and reduce struggle. It is an active, diurnal hunter that relies mainly on vision — one of the best among all snakes. It is also one of the fastest snakes, with agility worthy of praise, capable of launching lightning-fast attacks that leave little chance for prey.

Despite being so formidable, it is not without predators. The skies pose a danger for Montpellier snakes, as the snake eagles and golden eagles flying over Cazorla specialize in hunting them, as do herons. On the ground, they face less danger from genetids, since these animals do not inhabit our lands, but wild boars take on the role of disturbing every stone and devouring all kinds of snakes indiscriminately. However, there is a much greater threat to the Montpellier snake: humans. Adding up roadkill, poaching, and various other disasters caused by fear and ignorance, we are responsible for almost all of its main problems.

ACC

12. *The Ocellated Lizard.*

1. *Paso del Agua:* 37°54'3.32"N - 3° 0'5.86"O

The largest lizard in Europe, an exclusive Iberian endemic, and one of the most beautiful reptiles in the world—these are some of the titles held by the ocellated lizard (*Timon lepidus*). The largest individuals can reach up to 90 cm in length, including the tail, although specimens of this size are increasingly rare due to human pressure and predation. Its large size, striking coloration, and role in Mediterranean ecosystems make it an emblematic species of the Sierra de Cazorla. It is no surprise that this great saurian features prominently in local stories and myths, often associated with monstrous creatures from fairy tales.

The coloration of adult males is hypnotic: a bright emerald green, speckled with black on the back and edged with several rows of bluish spots adorning the flanks, known as ocelli, which give the lizard its name. Its robust body structure allows it to be an excellent predator in its ecosystem. It has a large head and powerful jaws capable of delivering a strong bite, which helps defend against threats and capture prey. Combined with sharp teeth, this bite is more than enough to break human skin and cause considerable pain; however, it is not venomous and poses no risk to people.

A curious adaptation the ocellated lizard possesses is the technique of caudal autotomy—that is, it sheds its tail to distract predators and escape. The detached tail, which can still move, acts as bait while the real lizard flees the scene. Although this trick is quite effective for evading wild boars, foxes, birds of prey, and snakes, the tail never regrows to its original length. If the tactic fails, the lizard inflates itself, opens its mouth, and displays its jaws to appear larger and more threatening while producing hisses and warning blows.

This giant prefers dry, sunny habitats such as scrublands, open forests, and rocky areas where it searches for food. It has an omnivorous diet mainly composed of insects, arachnids, and other invertebrates, but it can also hunt small rodents, birds, and even other lizards. Occasionally, it supplements its diet with fruits and vegetables. It is a skilled hunter that tracks prey with its bifurcated tongue, which allows it to detect odors and other chemical signals, then uses its surprising speed to catch its target. The species is territorial and aggressive when threatened, with males often engaging in fierce battles over mating rights.

When calm, it is common to see them sunbathing on rocks or logs, especially in spring and summer. During the winter, they seek a cozy hole in the ground to use as a den, entering a state of torpor that allows them to survive the cold temperatures of our mountains while saving energy by avoiding the search for scarce food.

Its mere presence indicates habitat quality, as ocellated lizards are highly sensitive to pollution and environmental changes, requiring a healthy and well-preserved environment to thrive. Their role in regulating our ecosystems is very important for humans since they feed on many parasites and rodents, keeping these potential pests under control. Despite how remarkable and beneficial the ocellated lizard is, its numbers are dwindling due to habitat loss, and it is not uncommon to find specimens run over on mountain roads or poisoned by pesticides and herbicides frequently used in nearby crops. As always, our greatest threat is ourselves.

ACC

13. *The Bearded Vulture in Cazorla: The Story.*

1. *Riogazas: 37°53'41.32"N - 2°59'48.65"O*

Many years ago, this place might have been where bearded vultures first saw the light of day—but it was not to be. Work continued in that other paradise, La Nava de San Pedro, and Riogazas remained a shelter for humans. But that's another story...

What could be the emblem of this mother Sierra of ours? What symbol best represents our most primal identity? The clues may lie in the chronicles of Cazorla themselves:

“Surely by next year the first ornithologists and foreign photographers will start arriving in Cazorla, drawn by the photographs illustrating this article, which can only be taken here. A major English expedition is already announced, led by Eric Hosking, the most renowned wildlife photographer of the day. His magnificent photos, published in almost every natural history book now being written, will bring Cazorla the value and publicity the Sierra deserves.”

—José Antonio Valverde, CSIC contributor, Anuario del Adelantamiento de Cazorla no. 7, 1958.

Two articles in that mid-20th century edition—one by Don Antonio Cano Gea, lawyer and ornithologist, and the other by José Antonio Valverde, a living legend in Spain’s conservation history—brought to the general public the scientific excitement surrounding the discovery of the last remaining bearded vultures on the Peninsula. It is still a delight to reread the tale of how that expedition reached Navalasno in search of the first photo of the bearded vulture, how the scientists rappelled down the cliff and, after scaling a final ledge...

“[...] and there, cowering in fear in a corner of the nest, the chick—an impressive specimen with a 2.34-meter wingspan—soon regained its spirit and defended itself with claws and beak as it was ringed,” wrote Mr. Cano.

It was late June, and that bird was surely already dreaming of seeing the world from the air, as its kind is born to do. Before the astonished eyes of those who had documented its final days in the nest—photographing it, measuring it, recording its diet and weight—“[...] it left the nest, launched itself into the air, fell clumsily, and when it seemed it would crash into the treetops below, it flapped powerfully, and rising in perfect flight, disappeared over the sheer cliffs.”

And then came the author’s wish:

“Another specimen who, if he survives, will add to the list of bearded vultures in that ornithological paradise that is the magnificent Sierra de Cazorla.”

Over the following decades, society carried on with its customs. Some were good for the Sierra—those age-old practices: pure, chemical-free olive oil, the tasty wild rabbit, sowing crops in La Nava, and playing bolos serranos at Eufemia’s tavern. Others were harmful, new in their reckless destructiveness, supported by an administration that understood neither the science of the day nor the ancestral knowledge of the people. The Vermin Eradication Boards taught the secrets of strychnine, subsidized the legal shooting of eagles and vultures, and littered cliffs and valleys with snares and traps. One by one, the precious animals that brought fame to the mountains vanished—from El

Pozo to Segura, from Castril to Quesada. Only the wind, the pines, and the serrano remained.

Time passed, and new eras arrived. Perhaps it was education, or television, or those documentaries by Félix Rodríguez de la Fuente. A new generation began to inherit their grandparents' love for the Sierra's nature. Some still boast of having seen the last survivor. Perhaps it was that very same juvenile that leapt into the Guadalentín valley 28 years earlier—it wouldn't be surprising, as bearded vultures live long, and he lived in the same territory, used the same nest. He was the last of his kind in Andalusia, one of the last in Europe. He drew visitors, appeared on tourist T-shirts, and was the elusive prize sought by mountaineers who questioned shepherds in the Sierra de la Cabrilla, hoping to uncover the secret of his whereabouts.

He survived for years, only to find himself one day adored by the same humans who had once tried to kill him. He flew alone, without others of his species to accompany him. The last bearded vulture of Andalusia disappeared the same year the area was declared a Natural Park. His body was never found—perhaps it lies in some cave hanging over the abyss—so we may never know the cause of his death. But in that fateful year of 1987, many vultures were poisoned in the nearby Campos de Hernán Perea.

So it was. In the same year these landscapes were granted legal protection as the Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas Natural Park—the largest in Spain, and designated a UNESCO Biosphere Reserve since 1983—the last bearded vulture was lost. From the park's very foundation, the challenge of bringing them back was born. Many of the final sightings from 1986 were recorded by Carlos López and Miguel Ángel Simón during a survey to count the surviving birds and identify suitable reintroduction zones. In 1988, it was widely known that the great vulture was gone. And now, it wasn't just the people of the Sierra who missed the old male of La Cabrilla.

A promise was made in March 1989 with the approval of the Park's Management Plan, which mandated actions for reintroduction. A few months earlier, in 1988, preparations began for a set of projects funded by the Andalusian Environmental Agency and the European Economic Community (now the Ministry for the Environment and the EU) under the MEDSPA program. These were ultimately presented as a single project—Restoration of Degraded Habitats and Endangered Species—comprising eight subprojects. Three involved the bearded vulture: creating four vulture feeding stations, installing bird-safe markers on power lines, and conducting a habitat viability study for reintroduction. This study was entrusted to internationally renowned experts from the Doñana Biological Station (EBD-CSIC) and was to last three years.

While the study was underway, the Third Technical Meeting of the Coordinated Bearded Vulture Plan was held in Pamplona, on January 16, 1990. Two key conclusions emerged: first, the need for a study of the bearded vulture's status in the Sierras of Cazorla, Segura, and Las Villas; and second, that long-term recovery would only be possible through a reintroduction program.

By 1991, the work of José Antonio Donázar, Fernando Hiraldo, and Javier Bustamante was complete. The long-awaited document confirmed the area could support 13–15 breeding pairs, and urged extending efforts to neighboring mountain ranges for a viable population. It outlined the framework for a Reintroduction Plan based on captive breeding, modeled on the Alpine Project, and stressed the need for coordination with it. The plan called for sourcing birds from captivity or unreleasable individuals. These findings were presented at the National Technical Meeting in Huesca, where the commitment to reintroduction was ratified.

In 1993, the first formal ties were established with the Foundation for the Conservation of the Bearded Vulture (FCBV), coordinator of the European captive breeding program. Simultaneously, efforts were made to obtain birds from regional governments in Spain, and even from China, which had several in zoos. In 1994,

Aragón offered an unreleasable bird to FCBV, with the agreement that its offspring would go to the Andalusian center. The bird died soon after. The Chinese option remained on the table—Beijing had granted its approval—but never materialized.

In 1995, a deal was reached between the Andalusian Environment Ministry and FCBV, later signed in 1996, to transfer three birds to the breeding center in Cazorla. These were joined by two more unreleasable individuals from Aragón and Catalonia (the latter pledged to provide future birds as well).

In December 1995, a new agreement was signed with the Doñana Biological Station to study the genetic taxonomy of the species and map the affinities between global bearded vulture populations.

Meanwhile, in the heart of the Sierra de Cazorla, construction had begun on what would become the Guadalentín Breeding Center. Every design detail—from enclosures to location—followed the Alpine Project's 20+ years of experience. The center opened on December 8, 1996. By October 1999, it had become the second-largest bearded vulture breeding center in the world and the second to house all known genetic lines. In February 2001, Spain's National Strategy for the Recovery of the Bearded Vulture legally mandated the use of captive breeding for reintroductions—and designated the Guadalentín Center as its nucleus. In April, the Andalusian Ministry reaffirmed its commitment to the project and to the young Gypaetus Foundation, ensuring its hopeful future.

It was February 27, 2001. The trouble caused by BG041, Zumeta, over two decades across Europe seemed to dissolve into the cliffs of La Nava de San Pedro. In a white tray, under sterile and controlled conditions, a shell cracked from the inside. BG391, Andalucía, the first bearded vulture born in captivity on the Iberian Peninsula, came into the world. The last chick raised in the wild here had hatched in Castril in

1983. Now, at the dawn of a new century, the faint cry of a hungry hatchling echoed once more.

The first releases came in 2006: Libertad, Faust, and Tono.

“To have the bearded vulture—Europe’s rarest and most sought-after bird—as part of our fauna is to possess a true ornithological treasure of immense scientific and even touristic value. But lacking a precise location is like keeping the treasure buried, out of reach of study, appreciation, and enjoyment.”

—Antonio Cano Gea, Anuario del Adelantamiento de Cazorla no. 7, 1958, p. 24.

Let us embrace this project and unearth it for all to see. May the example of young Paz, a girl from Cazorla who selflessly helps preserve her environment and her future, guide us. That pencil she used to explore her town’s ancient identity led her, on a rainy, cold day in Madrid, to a living legend—the author of those articles from decades past. She moved that white-haired elder, and he gifted her history, with a signed dedication: Tono Valverde.

We may not have found the ultimate emblem of our land. But in the old Anuario, we found the name the people of Cazorla once gave this bird of clay: Quebrantó.

ACG

14. Valverde’s Lizard: A Remarkable Discovery.

1. *Cerezuelo: 37°53'56.78"N - 2°59'41.29"O*

Let us remember that we are walking on an ancient seabed, on limestone rocks formed from the skeletons of foraminifera, ancient coral reefs, rudists, nerineas, and sea shells—many of them now lost to life. It’s true that people often speak of this land as being submerged until just over 20 million years ago, but the truth is...

Do you know what an ichnite is? It's not only bones that fossilize. When a dinosaur died, its bones could be carried away by water, scattered by scavengers, or gathered in caves or lake bottoms. We might never know where they originally came from, because bones fossilize wherever they end up, so to speak. But when one of those creatures walked over soft ground, which was later filled in with sand or mud, its footprints could become frozen in time for hundreds of millions of years—and in the exact same place. These are ichnites: fossilized tracks that tell us a great deal about the ground those dinosaurs once walked. And in the rocks around you, you'll not only find fossilized creatures, but also their ancient tracks, preserved since the dawn of time.

A little over 100 million years ago, the western half of the Sierra de Cazorla—west of the Guadalquivir River—was above sea level for quite some time, and dinosaurs roamed this area, up and down, leaving their traces along the shores of quiet lakes that preserved their memory for us.

The footprints found here belong to theropods: bipedal carnivores about four meters long and weighing around 200 kilograms—taller than a human. Fossilized bones of herbivorous dinosaurs are usually more common than those of carnivores, which makes sense. But the overwhelming majority of ichnites belong to carnivores. Why is that? Is it because carnivores had to move more in order to hunt? Or perhaps because herbivores avoided the soft, muddy areas where vegetation was scarce?

By the way, back in the 1950s—as we explain at another stop along these trails you're enjoying—Tono Valverde was searching for the last remaining bearded vultures when he discovered a new species of lizard that now bears his name. Then, in the 1990s, a pair of scientists studying Valverde's lizards stumbled, by chance, upon the first ichnites ever found in Cazorla... Will you continue along the path with us?

ACG

15. *Bats: Myths and Facts.*

1. *Cerezuelo: 37°54'35.02"N - 3° 0'15.67"O*

Walking at night under the street lamps? Do you see them fluttering?

If you ask anyone about an animal that lives in the darkness of caves, they will surely say the bat. And it's not just one species. In Spain, there are 34 known species of bats. Of these, at least half use caves all or part of the year. Cold caves to hibernate, warm ones to breed. Humid caves to avoid dehydration. Dark caves to avoid disturbances. These places are perfect for these ghosts that fly using their radar. Hanging or wedged in cracks, alone or in huge, tight colonies. Bats can lower their body temperature to 4°C, slow their metabolism to survive without eating until spring and the arrival of insects. A simple disturbance to a hibernating colony can cause many individuals to wake up, become active, use up their reserves, and never wake up again.

Let's make a list so you can see them with new eyes:

- Bats are not flying mice. They are actually "chiroptera," which means "hands that are wings."
- Bats are not blind; many see as well as we do. They just have eyesight adapted to the night.
- Bats don't try to get tangled in your hair. People get scared when a bat flies close to their head at night: they have a radar more precise than anything built by humans, which has detected a mosquito flying around you. The mosquito was their dinner, not you.
- A tiny bat can consume up to 600 mosquitoes! More than 70% of bat species eat insects; others eat fruit, small fish, frogs, or leaves.
- Bats are not ugly or dirty. If you look closely, their faces resemble those of little mice, guinea pigs, or Chihuahuas... although some (the horseshoe bats) have noses

shaped like weird ears. They spend a lot of time cleaning their fur all over their body, like cats.

- Not all bats are vampires. Of the more than 1100 species worldwide, only 3 from South America are vampires. They weigh just over 30 grams—about the size of a tennis ball—and need two small teaspoons of animal blood a day.

- Bats can contract rabies, just like dogs and other mammals. Less than 0.5% of bats carry rabies, and when they do, they become lethargic, don't fly, and die. Still, don't touch a bat in trouble without gloves; if it can open its small mouth enough, it will bite to defend itself.

- Rescued bats can become very attached to their caregivers. They are docile and trainable. Curious by nature, they like to play—with toys! They are extremely social and maintain very long-lasting bonds. They adopt orphaned baby bats and risk their lives to rescue fallen colony members. They even bring food to sick or injured companions.

- Bats can live more than 45 years, and no living mammal in Europe of their size lives that long. They live in large colonies, pair up in winter, and their pregnancies—usually one baby—last 4 months.

- Bats are vulnerable to extinction because they are small and reproduce very slowly (one baby a year, when they have one). 100% of bats in Spain are threatened.

- In the Natural Park, there must be about 20 species, of which 10 to 12 live in or visit caves and rock crevices. You might see one hanging from the ceiling of the Vault of the Church of Santa María. Stay alert.

Now, do you like them a little more?

Ecosistemas.

16. Tufa: A Living Rock.

1. *Escaleras última cascada: 37°54'0.68"N - 2°59'43.46"O*

If there is one truly special rock in the Sierra de Cazorla, it is tufa. You can enjoy it in the river, observing the stunning waterfalls it creates, full of green and life, with their intricate formations, changing colors, guiding the water through the canyon. The secret that tufa hides goes beyond the visible, as it is the only rock we can say is truly "alive."

For life to exist, water is the first and most essential element. The plants growing by the river receive its constant embrace, drop by drop. But these drops that now bathe them have traveled far, eroding rocks along the way and carrying with them a key element: calcium carbonate, the secret ingredient that gives life to tufa. Over time, a thin crust of stone begins to cover the vegetation, which continues to receive water without stopping. Little by little, the plants completely transform into rock, already calcified and lifeless; the oldest act like bones for the new stone. And the rock keeps growing so fast that, incredibly, we can witness its formation during our short lifetimes.

As we know, and unlike other rocks, tufa contains plant matter in its composition. How much? Between 10% and 50% of the rock can be plants, alive or dead. This means that plants make up half of the rock in the youngest formations, which, as they age, become fully calcified until the plant disappears, leaving only the purest mineral. This process, which happens in the opposite way to fossilization, causes plants to turn into stone from the outside inward.

The final result is a porous, lightweight rock, with a texture full of tiny air-filled holes. In ancient times, the inhabitants of Cazorla recognized the value and properties of this rock, which besides weighing almost nothing, could be cut with relative ease using a hand saw. So they cut the stone and removed it from the river to shape it and build structures like buildings, walls, roads, and all kinds of infrastructure. Tufa, durable

and excellent as thermal insulation, helped the people of Cazorla to raise their city at a time when the biological value of this treasure was still unknown. Today, you can still appreciate their work in practically all the most important monuments, such as the Ruins of Santa María, the Clock Tower of the Town Hall, or the House of the Chains, all built from tufa.

And of course, we cannot talk about tufa without mentioning the “culantrillo de pozo” or “Venus hair fern” (*Adiantum capillus-veneris*). These small ferns sprout from the pores of our rock, growing out of it like a green mane, reminiscent of the hair of the goddess who gives them their name. It's not hard to see them almost anywhere in Cazorla where water flows, from majestic waterfalls to the very fountains of the town, sometimes covering the entire rock with an extensive green carpet. They are also a sign of the purity of Cazorla's water, as Venus hair is a bioindicator of ecosystem and water quality and can only grow in very well-preserved natural environments. Another example of how valuable tufa is for Cazorla—once as a resource, today as a natural treasure with a “life of its own.”

ACC

17. Canyons: The Most Extreme River Ecosystems.

1. *Cerezuelo 37°54'21.07"N - 2°59'54.82"O*

You've surely visited the famous Cerrada de Elías on the Río Borosa route, or the Cerrada del Utrero on the Guadalquivir River—both excellent examples of what are known as ravines or gorges. Ravines and canyons stand as witnesses to the eternal dance between water and stone. Over millennia, rivers have patiently sculpted the land, carving deep grooves into the landscape. These impressive formations are not just geological marvels; they also serve as biodiversity refuges, unique habitats where life finds unexpected ways to flourish.

Water, the tireless architect, begins its work atop the Cazorla mountains. As it flows downward, its strength and persistence wear away the rock, opening cracks that, over time, become deep and imposing ravines. The limestone that forms these mountains is prone to erosion, and water shapes vertical walls, tunnels, and whimsical forms, creating scenes that seem to come from another world.

Beyond their scenic beauty, ravines and canyons harbor fascinating ecosystems. The combination of water, shade, and varying humidity levels creates microclimates where life thrives at its own pace. In the dampest corners, ferns and mosses carpet the rocks, while in the more exposed areas, cornicabras (a type of shrub) defy gravity by growing on the steepest cliffs. Vegetation adapts to extreme conditions, taking advantage of every crack where roots can anchor.

Animals living in these environments have also developed remarkable strategies. In the skies, vultures use the massive vertical cliffs of Cazorla's canyons as their homes, soaring effortlessly on thermal currents. In the shadows of rocky walls, reptiles and amphibians find refuge from the scorching sun. Even mammals, like the graceful Iberian ibex, have learned to move agilely among the crevices and cliffs, making the most of the resources these ecosystems offer.

Water, the soul of these landscapes, not only shapes stone but also nourishes life. In ravines and canyons, small streams and temporary pools become oases for a variety of living beings. Fish, aquatic insects, and amphibians rely on these refuges to survive. During the rainy season, river flow can suddenly increase, transforming the landscape into a vibrant torrent of energy. In the dry season, water retreats to the depths, leaving isolated pools that continue to harbor life.

These ecosystems are vital not only for flora and fauna but also for humans. For years, the people of these mountains have found refuge in the canyons and used them as natural transport routes to move the massive logs extracted from the heart of the

forest in traditional maderadas (timber drives). Many ancient cultures have also left their mark on these formations—from cave paintings to ancient settlements—that still resist the passage of time.

However, like many natural environments, our ravines face threats. Climate change alters rainfall patterns, disrupting the fragile balance of these ecosystems and bringing increasingly severe droughts. Protecting them from pollution is also essential. Appreciating their beauty and understanding their importance helps raise awareness about the need to preserve them. Every drop of water that runs through these channels carries the story of the land and the promise of life. Contemplating the grandeur of these landscapes reminds us that we are part of a larger cycle, where nature and time continue their course, sculpting the world with the infinite patience of water.

ACC

18. *Cave-Dwelling Life.*

1. *Cueva del Cereuelo: 37°54'2.59"N - 2°59'50.22"O*

The first collapses in a cave's ceiling bring to light that which gives life—and with it, the first algae, the first seeds... And sometimes, caves become crucial environments: refuges for species that have disappeared from their surroundings, relics from other eras and climates, Noah's arks and time machines. Sometimes, after fires and droughts, caves are the only places from which devastated populations can recover. It is common to find patinas of cyanobacteria algae, mosses, fungi... The maidenhair fern (*Adiantum capillus-veneris*) is a beautiful fern very common on moist rocky walls—you can see it here. It will not be difficult to find in some crevice of this mountain range (and only in this mountain range, as it is endemic) our most famous carnivorous plant, the butterwort (*Pinguicula vallisneriifolia*).

Science advances at the pace of a speleologist crawling through mud, passages, and shafts, so little known and so fascinating is cave fauna. Very often, life samples

bring new discoveries to biologist-speleologists, especially among invertebrates. Many times these species will be unique to a region, to a single cave. Endemic nematode worms like *Stegelletina coprophila*, found among bat guano in the Sima de la Fuente Negra, in Las Villas. Unique crustacean isopods like *Trichoniscus perezii*. Spiders that only inhabit this area, *Nesticus* sp. The list keeps growing, as do the scientist-adventurers' eagerness to uncover the secrets beneath our feet.

And there's more to surprise us still. Until recently, science only knew about blind, pale cave fish in America—like the piranha relatives *Astyanax*—and some in Asia, but nothing in Europe. Until recently. On August 16, 2005, a world-renowned ant specialist, Dr. Alberto Tinaut, saw some fish in cave PB-1 of the vast underground complex of Arroyo de la Rambla, a few kilometers south of this Park. They looked normal but did not react to light and were unusually slow. With help from the National Museum of Natural Sciences and the Villacarrillo Speleology Group, 13 specimens were captured and studied. They turned out to be *Squalius alburnoides*, a species endemic to the Iberian Peninsula famous in scientific “gossip” for forming populations only of females that reproduce with males of another species. In PB-1, however, they reproduced alone by a genetic trick—and were beginning to evolve as a new species. Can we realize the importance of PB-1?

And if you ask anyone about an animal living in the darkness of caves, they will surely say bats. And not just one species. In Spain, there are 35 known species of bats. At least half of them use caves all or part of the year—cold caves for hibernation, warm ones for breeding, humid caves to avoid dehydration, dark caves to avoid disturbances. Perfect places for these ghosts that fly using radar. Hanging or wedged in cracks, alone or in huge, tightly packed colonies. Bats can lower their body temperature to 4°C, slowing their metabolism to survive without eating until spring and the arrival of insects. A single disturbance to a hibernating colony can wake many individuals, making them expend energy reserves and never wake again.

If one day you come to do caving with a company in Cazorla, think about all we have told you. Think that you are entering another world.

ACG

Prehistoria e Historia.

19. *Cazorla Before the Alphabets.*

1. *Mirador 3: 37°54'28.43"N - 2°59'43.97"O*

The earliest evidence of human settlement in the Sierra de Cazorla takes us back to remote times—about 10,000 years ago—specifically to the Epipaleolithic and Early Neolithic periods, when the landscapes of this region began to be explored and inhabited by human groups. One of the most notable sites from this period is the area of Valdecuevas, where remains have been documented that reveal how these first inhabitants interacted with their natural environment. Among the most significant finds are animal remains, ceramic fragments, and stone tools, mainly geometric in style. These rudimentary tools, precisely carved from stone, tell us of a humanity beginning to organize itself and develop techniques to adapt to its surroundings.

In this context, we can imagine small groups of Neolithic hunter-gatherers moving through these lands. They were probably nomadic communities who moved in search of resources, taking advantage of the fertility of these lands and the protection offered by the numerous natural shelters and rock overhangs in the area. These refuges allowed them to shield themselves from harsh weather while carrying out daily activities: hunting, gathering, and in some cases, beginning to domesticate animals and cultivate small plots of land.

Beyond the material remains they left behind, one of the most fascinating testimonies of their presence are the cave paintings that adorn the walls of various caves and natural shelters in the region. These schematic paintings, part of the larger Levantine rock art tradition, represent a valuable expression of prehistoric art. Although

simplified, these depictions offer us a window into the imagination of these early human communities. Stylized human figures, hunting scenes, and animals painted with simple lines seem to tell stories or convey knowledge. Recently, in 2024, new examples of these paintings were discovered in the caves and shelters of the Tornillos de Gualay area, a finding that confirms the historical importance of this region in the context of Iberian rock art.

These mountain ranges, with their whimsical rock formations and strategic location on the heights, must have been a special place for these prehistoric communities. It is easy to imagine the hunter-gatherers observing the landscape from above, devising hunting strategies or making tools for their daily tasks. But these places were not only practical; they were also symbolic spaces. The paintings found in these natural shelters were not merely decoration but possibly part of rituals or ceremonies tied to their beliefs or worldview.

The Cazorla region, with its impressive ecological and geographical diversity, offered an ideal environment for these first settlements. Rivers like the Guadalquivir in its younger stages provided water and attracted rich wildlife that facilitated survival. At the same time, the mountains and slopes were perfect for gathering wild fruits.

MMR

20. *Iberians and Romans in Cazorla.*

1. *Casa de las Siete Fuentes: 37°54'29.71"N - 3° 0'8.95"O*

In the eastern sector of the municipality of Cazorla, where the Cazorla River—also known as the Cerezuelo or Río de la Vega—meanders between countryside and gentle hills, we find traces of ancient civilizations that left their mark on the history of these lands. However, evidence of permanent settlement does not appear until a much later stage of the Neolithic, practically at the transition to the Copper Age. During this period, small settlements emerged, all smaller than 0.5 hectares, strategically located on low

hills and near watercourses. This placement ensured access to vital resources such as water and fertile land—essential for the early communities of shepherds and farmers.

During the Chalcolithic period (Copper Age), records in this area are scarce, but by the Late Copper Age, a clearer expansion begins to take shape. Settlements like Los Castellones de Caviedes and Las Salinas de Calderón gained importance for their roles in mining and agriculture—activities that became fully established during the Bronze Age. These communities were not only organized for survival but also began exploiting natural resources more intensively, reflecting greater sophistication in their way of life.

A radical change occurred around the 7th century BCE, with the emergence of the Iberian settlement model. This is when oppida—fortified hilltop settlements ranging in size from 2 to 5 hectares—began to appear. Prominent examples from this era include the oppida of El Molar, Las Pajaricas, and the prominent hill of Cerro Bola in Cazorla, whose strategic location allowed visual control of the surrounding territory. These settlements reflected a more hierarchical and defense-oriented society. However, in the 5th century BCE, most of these oppida were abandoned, leaving a single large center: Turruñuelos, which spanned over 5 hectares. This oppidum centralized power and territorial control until the famous Battle of Baecula in 208 BCE, a major event in the Second Punic War.

In this conflict, the armies of Rome and Carthage clashed in a decisive encounter. The Romans, led by Scipio, established their camp on Loma de Garrancho, while the Carthaginians, under Hasdrubal, took position on Cerro de las Albahacas. The Roman victory marked the beginning of the Carthaginian retreat and the downfall of Turruñuelos, which was sacked as punishment for its loyalty to Carthage. Remnants of this battle, such as arrowheads and pottery fragments, have been found in the region, offering valuable testimony of the conflict.

After the Roman victory, the settlement model changed drastically. Hilltop locations were abandoned in favor of plains settlements, which allowed for better administrative organization and agricultural development. During the Republican era, villae emerged, structuring the landscape and exploiting local resources. Notable examples include Los Peralejos and the ninfeo of the Casa de las Siete Fuentes—where you are right now. Additionally, high-quality Roman pottery fragments found in this area reinforce the image of a prosperous territory well integrated into the Roman system.

Rome also took advantage of resources such as the iron oxide from Los Castellones de Caviedes, while strategic sites like Cabeza del Rey served as key locations for territorial control. However, with the collapse of the Empire and the arrival of the Visigoths, settlement patterns changed once again, returning to fortified hilltops in search of security amid growing instability.

MMR

21. *The Castle of La Yedra.*

1. *Castillo de La Yedra: 37°54'21.96"N - 3° 0'10.67"O*

The Castle of La Yedra, located in a privileged position overlooking the town of Cazorla, is the most prominent architectural emblem of the area. Popularly known since the 17th century as the Castle of the Four Corners, this name derives from the square layout of its majestic Keep Tower, whose corners face the four cardinal points. Although there are no precise records of its construction, it is believed that the Arabs built it on the ruins of an ancient Roman fortress. Its architectural design and the materials found suggest a Muslim origin, possibly from the Almohad period in the 12th century. Between the 13th and 15th centuries, Christian forces transformed the fortress by adding Gothic elements, which are still visible in many of its interior rooms.

In 1394, Archbishop Pedro Tenorio undertook major restoration work to reinforce its defenses against incursions from the Nasrid Kingdom of Granada, which was at its peak under Muhammad V. Later, in 1406, Archbishop Pedro de Luna left his mark with

further modifications, visible in several ashlar blocks of the Keep where his coat of arms is carved. Another remarkable detail is a sculpted lizard next to the main entrance—rich in symbolism and a source of fascination for visitors.

Throughout the 17th and 18th centuries, the castle lost its strategic relevance, though it regained importance during the Peninsular War against Napoleon's troops. In the 19th century, following the Ecclesiastical Confiscations, the castle passed into private hands until it was expropriated and restored in 1972. Today, it houses the Museum of Arts and Popular Traditions of the Upper Guadalquivir, dedicated to preserving the region's cultural heritage.

The fortress is composed of three main enclosures and still preserves several defensive elements such as walls and barbicans. The Albacara, of Muslim origin, likely served as a refuge for a small local population or a military garrison. Though partially destroyed, its impressive rammed-earth walls, up to three meters thick, still command respect. After the Castilian conquest, the walls were reinforced with ashlar towers, reflecting the fortress's historical evolution.

The Intermediate Enclosure, which connects the Albacara to the Alcázar, shows a mixture of construction techniques from successive renovations. Ramps, staircases, and uneven terrain were designed to slow down attackers. This area contains features such as a cistern, a pool, and the ruins of a bastion that once linked to the Albacara.

The Alcázar and the Keep Tower represent the noblest and strongest part of the fortress. The square-based tower rises to 30 meters, with walls 4 meters thick at its base. Inside, the rooms reflect its rich history: a dungeon lit only by three narrow slits, a chapel featuring religious art, an armory displaying weapons and furniture from the 16th and 17th centuries, and the Noble Hall with an elegant Gothic ribbed vault and pointed windows. In the adjacent Access Tower, you'll find the museum itself, spread over three

floors that recreate traditional life in the region—from agricultural tools to a typical Cazorla-style kitchen.

Declared a Historic Monument and Site of Cultural Interest, the Castle of La Yedra not only preserves centuries of history but also connects visitors to the traditions and legends of Cazorla, such as the famous Tragantía, keeping alive the spirit of an era when these lands were a key crossroads of cultures and conflicts.

MMR

22. The Castle of Salvatierra: The Five-Cornered Fortress.

1. Castillo de Salva Tierra: 37°54'3.53"N - 3°0'23.18"O

The Castle of Salvatierra, also known as the "Castle of the Five Corners", is a fascinating historical remnant perched atop the Cerro de Salvatierra, at 1,176 meters above sea level on the western slope of the Sierra de Cazorla. This strategic location, surrounded by even higher mountains, allowed its builders to control vast stretches of territory to the north, particularly toward the Campo de Montiel. Its privileged position made it a key stronghold both during Muslim rule and in the early centuries following the Christian conquest.

The fortress consists of two clearly differentiated areas, each reflecting a distinct chronological and architectural style. The first corresponds to an ancient Muslim watchtower, likely built in the late 12th century, representative of the sajrat-type fortifications. On the eastern side, a section of wall still stands, built on a foundation of large ashlar topped with smaller, irregular stones. This type of construction, combined with a distinctive lime mortar, helps identify the oldest phases of the castle.

In the northern area, a mound suggests the remains of a rectangular tower, which may have originally had two or more stories. It is believed that archaeological excavations at this point could shed new light on its dating and original function. During

the Christian period, between the 13th and 14th centuries, significant expansions were carried out, gaining prominence thanks to recent archaeological discoveries. Excavations conducted in 2023–24 revealed the foundations of another large keep and a main entrance, indicating that the fortress continued to develop as a major defensive bastion during that era. These discoveries highlight the scale of the works undertaken during the Christian conquest and deepen our understanding of its historical evolution.

Among these expansions, the construction of the pentagonal Keep, dated to the 14th century, stands out as a distinctive feature of the castle. Despite its current state of abandonment, several architectural details remain visible: a pointed archway at the entrance, base sockets for double-leaf doors, and a machicolated balcony on the northern façade. Although time and vegetation have taken their toll, the castle remains an evocative place that invites visitors to imagine its storied past.

The Castle of Salvatierra is not merely a set of ruins—it is a living witness to the conflicts and transformations that shaped this region over centuries. From the top of the hill, visitors can enjoy a sweeping landscape while also connecting with the medieval history of the area, where every stone tells a story. Its protection and conservation are essential to keep alive the memory of this extraordinary place.

MMR

23. *The Hermitage of San Sebastián, or Santo Bastián.*

1. Ermita del Santo Bastián: 37°54'5.83"N - 2°59'45.20"O

During the 15th century, poor hygiene and sanitary conditions facilitated the spread of cyclical epidemics such as plague, measles, and typhus. With no access to vaccines or medical remedies, communities placed their hope in the intercession of saints, believing in their miraculous power to protect them from disease. Among the most venerated saints was Saint Sebastian, whose devotion had spread throughout

Spain for centuries. His role as a protector against the plague made him a central figure in hermitages and shrines across the country.

According to legend, Saint Sebastian, a Roman centurion during the reign of Emperor Diocletian, was condemned for promoting Christianity within the legions. His martyrdom involved being tied to a tree and shot with arrows, though he miraculously survived this ordeal. He was later beaten to death and thrown into Rome's Cloaca Maxima. Medieval iconography typically depicts him during this first martyrdom, tied to a tree and pierced with arrows—a symbol of both his sacrifice and his heavenly intercession.

In Cazorla, the Hermitage of Saint Sebastian is the oldest surviving religious building in the area, likely dating back to the second half of the 15th century. It is located at the foot of the road that leads from the Solar neighborhood toward the Sierra, in the direction of Nacelrio, about a twenty-minute walk from the town center. Surrounded by a natural setting, its location enhances its atmosphere of spiritual retreat. The hermitage features a rectangular floor plan, oriented east to west, and its design is simple yet rich in symbolism. The main entrance, facing Cazorla, is located on the north side, marked by a single opening with an elegant pointed arch. On the west façade, a small yet charming bell tower rises as one of the building's most iconic elements. Although parts of the western wall have been altered over time, it still preserves a small pointed window that softly illuminates the altar, adding a touch of mystery to the interior.

The inside of the hermitage is covered by a solid, slightly pointed barrel vault, supported by transverse arches that reinforce the structure. Above the vault, a new roof structure was recently started, though it remains incomplete. In the presbytery, the remnants of an altar and a retable of uncertain origin can be found. The interior space, open and well-organized, is divided into three levels: altar, nave, and choir. These areas are arranged at different heights, with the altar and choir set one step above the main room.

The hermitage only remained active as long as a confraternity dedicated to Saint Sebastian existed. In 1615, Mateo Muñoz submitted a proposal to the Archbishopric of Toledo to reestablish the confraternity and formalize its statutes. However, the hermitage gradually fell into neglect during the 17th century. Its remote location in the Sierra de Cazorla and difficult access contributed to this progressive abandonment. Despite this, the figure of Saint Sebastian, affectionately known as "Santobastián" by the people of Cazorla, remained deeply rooted in the community's heart. His treasures—including a chalice, cross, and diadem—are now preserved in the Church of San Francisco in Cazorla, where they were relocated after the confraternity dissolved.

Today, the Hermitage of Saint Sebastian remains a powerful symbol of Cazorla's religious and cultural past, a site steeped in history and spirituality. Its connection to popular devotion, its privileged natural surroundings, and its simple yet evocative architecture make it a perfect destination for those wishing to explore the historical legacy and cultural richness of the Sierra de Cazorla.

MMR

24. *The Hermitage of Saint Mary Magdalene.*

1. Ermitorio de Santa María Magdalena: 37°55'19.04"N - 2°58'37.04"O

The Hermitage of Saint Mary Magdalene, nestled in a privileged natural setting across the Cerezuelo River (also known as the Cazorla River) and next to the spectacular Malena waterfall, stands as an exceptional testament to the cultural and religious syncretism that marked the Adelantamiento of Cazorla during the Early Modern Period. This site, named after Saint Mary Magdalene, was for centuries a place of devotion, especially among local women, whose religious practices were deeply rooted in ancestral traditions connected to nature, fertility, and life cycles.

In the 16th century, with the rise of the Counter-Reformation, the Catholic Church intensified its efforts to eradicate practices considered heretical or pagan, still prevalent

in rural regions like the Adelantamiento of Cazorla. These rituals were often held in discreet natural locations, closely associated with water and earth, such as this very site. In its attempt to Christianize these traditions, the Church turned to figures like Mary Magdalene, who embodied repentance and sanctification, successfully transforming such places into sacred spaces.

The hermitage, which has written records dating back at least to the late 16th century, reflects both the popular devotion and the economic hardships of the confraternities that managed it. According to documents from the Diocesan Archive of Toledo, the hermitage was sustained by alms from the faithful and experienced intermittent religious activity. Despite its limitations, the festival in honor of Saint Mary Magdalene was celebrated twice a year during the first half of the 17th century. However, the deterioration of the building and altar, worsened by its inaccessibility, led to a near-total disappearance of the cult by the century's second half. In 1714, a report described its abandoned condition, noting a single altar adorned with an oil painting of Saint Mary and a niche that housed a framework effigy of Mary Magdalene, crowned with a silver diadem.

What makes the Hermitage of La Magdalena particularly special is its strong association with rituals carried out by women. These ceremonies were tied to ancient fertility cults and the renewal of life, and Mary Magdalene, as a Christian figure symbolizing transformation and penance, served as an ideal bridge to adapt these ancient rites to the new religious norms imposed by the Church.

Today, the remains of the hermitage still preserve much of their original structure, although it is currently used as a livestock shelter. Built into a natural cavity beneath the rocky cliff from which the Malena waterfall descends, the structure consists of a single nave with an irregular rectangular shape, enclosed by medium-sized stone walls. Notable features include the entrance opening, made of solid Moorish brick, and stonework in the corners and foundations that reveal a degree of care in its

construction. Inside, some vestiges of its religious past remain, such as painted crosses and a rectangular niche carved into the rock, which likely once held an image of Mary Magdalene.

This site is a reminder of how ancestral folk beliefs and Christian traditions converged in the figure of Saint Mary Magdalene. For the women of the Adelantamiento of Cazorla, the hermitage provided a sacred space for performing rituals related to fertility and harvests, while venerating a saint who represented them. Though its religious function has faded, the structure remains a valuable testament to the role of women in popular spirituality, and a reflection of how natural landscapes and devotion were intertwined in the lives of rural communities.

MMR

25. *The Hermitage of the Holy Angel.*

1. Ermita del Santo Ángel: 37°54'19.14"N - 2°59'54.59"O

The Hermitage of the Ángel, also known as the Hermitage of the Guardian Angel, is located downstream along the Cazorla River (or Cerezuelo), near the emblematic Malena waterfall and next to the path that ascends into the mountains via La Hoz Street. This picturesque site, surrounded by the natural environment characteristic of the Sierra de Cazorla, holds centuries of tradition and popular devotion. It was especially significant for walkers and travelers, who sought protection during their journeys into the Cazorla mountains or gave thanks for a safe return to the town.

The construction of this hermitage dates back to the second half of the 16th century, when it was erected as an open space of prayer dedicated to the Guardian Angels, celestial protectors in the Christian tradition. Deeply venerated by the local community, their devotion led to the founding of a confraternity on August 12, 1615, in charge of maintaining the site and organizing religious services and festivities. During

this time, the hermitage became a spiritual reference point for travelers and local residents, symbolizing shelter and safety.

One of the most fascinating aspects of this hermitage lies in its architectural evolution over the centuries. Its original design consisted of an open canopy facing the path, composed of four solid pillars supporting a sail vault, offering shelter to travelers for their prayers. This initial, simple and functional design dates back to the mid-16th century. Later, in the first half of the 17th century, a second enclosed section was added, built with tuff ashlar, and a barrel vault was incorporated, which marked its consecration under the dedication of the Archangel Saint Michael, expanding its importance within the community.

The 18th century brought new renovations. A third, more spacious section was added, covered with a more elegant elliptical vault. During this phase, parts of the original canopy were closed off, and a small bell tower was built using one of the original circular pillars as a base. In addition, a wooden balustrade was installed on the only wall open to the path—an element that, in the 20th century, was incorporated into a permanent closure, transforming part of its original design. This development reflects how the hermitage progressively adapted to meet the needs of the faithful.

Inside the hermitage, there is an image of Saint Joseph with the Child, while one of the side walls features a representation of the Archangel Saint Michael—symbols of the spiritual protection that characterizes this sacred space. During the 17th century, the hermitage was maintained by the confraternity, although with economic difficulties and periods of abandonment. Documents from 1659 detail these problems, but also confirm that festivities continued to be celebrated in the early 18th century, according to records from 1714.

Over time, and especially in the 20th century, the hermitage fell into disuse and was in a state of abandonment. However, thanks to the selfless efforts of the

community of Cazorla, the site was restored, recovering much of its original splendor. Today, the hermitage has once again become a place of worship and festivity, with celebrations such as the Procession of Saint Joseph the Worker, held every May 1st, and the feast of Saint Michael the Archangel on September 29th. These traditions revitalize not only the hermitage but also its meaning within the cultural and religious heritage of the region.

MMR

26. *The Hermitage of San Isicio.*

2. Ermita de San Isicio: 37°54'27.50"N - 3° 0'23.92"O

The Hermitage of San Isicio, located on the slope of the hill that bears his name, on the outskirts of the town of Cazorla, is a symbol that combines history, faith, and tradition. Its origin is linked to a curious “chronicle” titled *Historia Universal*, attributed to the fictitious Roman historian Flavius Lucius Dexter, who was in fact a creation of the Jesuit Jerónimo Román de la Higuera. This chronicle, written in the 17th century, recounts that Cazorla, which was supposedly known in antiquity as Carcesa, was evangelized in the year 52 by Saint Isicio, one of the Seven Apostolic Men sent by the apostles Peter and Paul to spread Christianity in Hispania. According to this tradition, Isicio was martyred at a place called La Fuente de la Pedriza, where he was stoned to death while preaching the Gospel. In his honor, a hermitage was built at this site, maintaining its link with popular devotion throughout the centuries.

Though lacking solid historical foundations, this legendary account has played a key role in shaping the spiritual identity of Cazorla. Saint Isicio became the town's patron saint, and his veneration was consolidated following an episode that occurred in 1535. According to the chronicles, a terrible plague was ravaging the region, and the desperate population entrusted themselves to the saint. Following this act of faith, the plague miraculously ceased, and since then, every year on May 14th and 15th, a

pilgrimage is held in his honor. It has become one of the most anticipated and heartfelt events on Cazorla's calendar.

The hermitage, founded in 1613—as indicated by an inscription above the semicircular arch of the entrance—has a simple yet symbolically rich architecture. Its rectangular floor plan, oriented to the east, features a façade built of ashlar stone, flanked by two small openings that serve as windows. Instead of a tower, it has a bell-gable for a single bell, reinforcing the simplicity and humility of this sacred space. On the main altar stands the image of Saint Isicio, depicted as a bishop and martyr, and on a side altar is a figure of Saint Anne, the mother of the Virgin Mary.

The interior of the hermitage is a place of contemplation, and each year, during the festivities in honor of Saint Isicio, an emotional procession takes place from the hermitage to Santa María Square (also known as the Old Square). What makes this pilgrimage especially unique is the illumination of the route's streets with snails turned into oil lamps, a tradition known as *la caracolada*. The empty snail shells are decoratively placed along the path, forming shapes on the walls of the houses. These are filled with oil and a wick, and lit during the night, acting as small lanterns that light the way with a warm, magical glow. This custom, unique to the region, not only enhances the beauty of the celebration, but also strengthens the sense of community and connects attendees with a centuries-old tradition.

MMR

27. *The Hermitage of the Virgin of the Head.*

1. *Ermita Virgen de La Cabeza: 37°54'56.67"N - 2°59'45.00"O*

At the top of Peña de los Halcones stands the sanctuary-hermitage of the Virgen de la Cabeza of Cazorla, a silent guardian watching over the fields of the Adelantamiento all the way to the Guadalquivir. From its privileged rocky outcrop, this temple offers sweeping views of the lands of Sierra Mágina and the towns of La Loma,

stretching north, west, and south. Inside rests the revered image of the Virgen de la Cabeza, patron saint of Cazorla and a symbol of protection and faith for its people.

The origins of this sanctuary likely date back to the early 17th century, when a confraternity was founded to dedicate itself to building the temple and caring for the town's patroness. But this is not the only story surrounding the Virgen de la Cabeza. In 1674, a document records the desires of the nearby town of La Iruela to have its own hermitage dedicated to the Virgin. As early as 1627, the residents had petitioned the Archbishopric of Toledo for permission to found “the hermitage house and illustrious confraternity of the Most Holy Virgin Our Lady of the Cabeza.” The chosen location was known as La Iruela Vieja, where they even began preparing the ground—going so far as to lower the tower of an old Muslim fortification to build the sanctuary there. However, the project was never completed, and the place remained in local memory as La Mocha (“The Cropped One”), a name referencing the truncated tower that was left behind as a reminder of what might have been.

The reasons for abandoning the project remain a mystery. Perhaps the idea was to establish two parallel hermitages, but the strategic position of Cazorla—as the head of the Adelantamiento and the administrative and religious center of the region—was likely more attractive to the Archbishopric of Toledo. Thus, while the dream of La Iruela faded, the hermitage of Cazorla flourished, becoming a central point of devotion for its people.

The current building is an example of understated beauty. Constructed with large ashlar stone walls, its masonry—now hidden under pale render—reflects the skill of the artisans who built it. At the westernmost corner of the south façade rises a tower with semicircular arches, topped with a small circular dome and a rounded roof that lend it a warm and spiritual character. On the side, an iron gate with a glass pane allows visitors to view the image of the Virgin from the outside—a thoughtful detail for the faithful who make the ascent to this sacred site.

The interior of the hermitage is simple but full of character. A single nave, covered with a barrel vault supported by transverse arches, creates an intimate and peaceful space for prayer. Though the main altarpiece is not the original—it was assembled from remnants of altars from other churches in Cazorla—the central altar houses the image of the Virgen de la Cabeza, flanked by a statue of Saint Anthony (San Antón), adding to the site's spiritual depth. A small choir loft, from which the bell tower is accessed, completes the temple's layout.

The tradition of the pilgrimage to the Virgen de la Cabeza, celebrated on the last Sunday of April, fills the sanctuary with a sense of magic and devotion. At dusk, the men carry the image of the Virgin down in a solemn procession to the parish of San José in Cazorla, where it remains throughout the month of May. At the end of this period of veneration, it is the women who, with equal devotion, return the image to her white home.

MMR

28. *The Monastery of Montesión.*

1. *Monasterio de Montesion: 37° 53' 32.07" N - 3° 0' 48.08" O*

In a forgotten corner of the Sierra de Cazorla, near the mysterious Castle of Salvatierra and just three kilometers from the town, lies the ancient Monastery of the Desert of Our Lady of Mount Zion (Nuestra Señora de Montesión), a place shrouded in mystery. Surrounded by legends and set within a landscape of rocks and mountains, it hides a fascinating history of hermits, disputes, death, and a life of austerity. Here, time seems to stand still, inviting visitors to uncover the secrets of a community that once sought peace in a wild and challenging environment.

The story of this enclave begins in the early 17th century, when a group of hermits from the orders of Saint Paul the Hermit and Saint Anthony the Abbot arrived at the Caves of Peralejos, seeking refuge in natural shelters and small hollows in the

wilderness. In 1613, these men, withdrawn from the world, requested land from the Cazorla town council to establish an oratory and a house. The land they were granted—about 2.5 hectares of rocky, inhospitable ground—seemed unsuitable for anything else, but for them, it was perfect. From there, they had a commanding view of the valley, and the surrounding lands offered a spiritual connection to the vastness of the landscape. Thus was born what would become the Monastery of Montesión.

The hermits, led by a man known as Pedro Pecador (“Peter the Sinner”), worked tirelessly to build the monastery. Within a few years, they had erected a church, cells for the brothers, kitchens, a refectory, and animal pens. In 1620, the Cathedral Chapter of Toledo granted them permission to celebrate mass, solidifying the site as a refuge for shepherds, farmers, and local devotees. Yet hardship was never far away. The harsh environment and constant disputes with the town council shaped the life of this small community from the outset.

In 1630, the hermits attempted to obtain legal ownership of the land, citing their hard work and the more than 600 ducats spent on construction. However, the Cazorla council never responded, and the dispute dragged on for years. Later ecclesiastical reports not only questioned the legality of their holdings but also criticized the hermits’ behavior, adding controversy and mystery to their story. Eventually, in the 18th century, the congregation was dissolved, leaving the monastery a silent echo of what it once was, lost among the rocks and solitude.

Life in Montesión was far from easy. Conditions were harsh: the hermits lived off alms, kept a small vegetable garden, and shared what little they had from their mule and plow. While living in the caves, they wore regular clothing, only donning their brown habits when attending church for prayer. One of the more curious rules, established in 1648, stated that they were not allowed to trim their beards, except around the mouth, to eat more hygienically. Their numbers were always small—usually no more than two or

three brothers at a time. This simplicity and isolation contribute to the almost mystical aura that surrounds Montesión.

Despite these challenges, the monastery saw a brief revival in the 18th century, thanks to a French hermit known as Jacobo de la Santísima Trinidad. Using his own resources, he financed significant improvements: the vaults and walls were decorated with frescoes, a new altarpiece was built, and the living quarters were improved, bringing some comfort and beauty to this austere place. His legacy left a lasting mark on Montesión.

In the last century, the monastery was only intermittently occupied, serving variously as a refuge for the sick or a private residence. Its last hermit, Father Antonio, is fondly remembered by the people of Cazorla. Humble and kind-hearted, he dedicated his final years to preserving this spiritual haven that meant so much to him. Every day, with unwavering faith and a determination that touched all who knew him, he would walk down to the village at dusk to rest, then return at dawn to the mountains. On foot, with steady pace, he traversed the distance between Cazorla and the monastery, braving slopes and fatigue just to ensure that this corner of history and devotion remained cared for. His quiet, daily labor was a testament of devotion, and his warm smile and gentle greetings left a deep impression on the hearts of all Cazorla's residents. After his passing in 2023, his dedication is still remembered with respect, as the final link that kept the spirit of Montesión alive.

MMR

Tradición y costumbres.

29. Tragantía.

1. *Castillo de la Yedra: 37°54'25.67"N - 3° 0'5.28"O*

At the dawn of the 13th century, when the Iberian Peninsula was ablaze with the Reconquista, the fortress of Cazorla stood as a bastion under Almohad rule. Its

governor, a seasoned caid well-versed in battles and difficult decisions, received alarming news: King Ferdinand III and his Christian armies were marching toward his territory. The fate of the city, should it fall into enemy hands, was not hard to imagine. The story of Quesada—devastated and reduced to ashes—was a terrifying reminder of what was to come. In a desperate act, the governor summoned his people and ordered them to flee, seeking refuge in the intricate mountains of the Sierra de Cazorla. He, too, planned his escape, trusting he could hide until the Christian troops had passed.

But there was one thing the governor was not willing to risk—his daughter, a young woman of extraordinary beauty, with deep, expressive eyes and dark hair that seemed to mirror the night. He feared the mountains, with their dangers and uncertainties, were no place for her. So he chose to hide her in a secret place. Deep within the underground vaults of the fortress, in a labyrinth only he knew, he left his daughter with ample provisions: fresh water, food, oil for the lamps, and everything she might need. He said goodbye with a promise to return for her. With a heavy heart, he sealed the vaults and fled to the mountains.

Days went by. On the eve of Saint John's Day, Christian troops caught up with the governor and killed him in a violent clash. Meanwhile, the young woman waited in her dark refuge, convinced her father would return. But as the provisions dwindled and weeks turned to months, hope gave way to despair. In the silence of the vaults, darkness became her only companion, and her suffering echoed endlessly through the walls.

But fate had a transformation in store for her—one that went beyond the human. Consumed by hunger and thirst, her body began to change. Her legs turned into bright, cold scales, while her upper body retained its human form. Her physical nature had ceased to be what it once was. Her pain and abandonment had turned her into a legendary creature: La Tragantía.

With her new form, she slithered through the vaults, seeking vengeance. Saint John's Day, marked by her father's death, became the moment of her awakening. Every year, as the sun set and shadows blanketed Cazorla, La Tragantía would emerge from the depths, searching for food and to quench her rage. Her voice, melodic yet chilling, heralded her arrival. She would sing a song said to be as sweet as it was deadly:

“I am the Tragantía,
daughter of the Moorish King.
Whoever hears me sing
shall see neither the light of day
nor the night of Saint John.”

The people of Cazorla feared her, especially the children, who were her favorite prey. Mothers told this legend as a warning to keep their little ones close, while even the bravest avoided the areas where the ancient tunnels remained untouched.

Over time, the Christians prospered in Cazorla, but the memory of La Tragantía never completely faded. Those who claim to have heard her song on the eve of Saint John describe a chill in the air—a warning to flee before it's too late.

MMR

30. *The Cerezuelo River. Or Whatever You Prefer.*

1. *Panel frente a CETEAM: 37°54'33.48"N - 3° 0'1.62"O*

Every town is born of its river.

The Danube, the Nile, the Tagus... Continents, countries, regions—we are our rivers, and if Andalusia is the Guadalquivir, then Cazorla is its own river: the Cerezuelo.

That handful of people who, four millennia ago, found shelter in the mountains without giving up the sun and fertile lands of the valley, clung to the cut of the river

through the rock and to the rich soil that the water drew from the mountain to leave behind in tranquil vegetable gardens. That cut soon turned white with lime from the rock, and those people likely took a name—probably the name of their river.

It is said that our name, Cazorla, could well be a diminutive of Cástulo (or Castulona), perhaps because someone important from the capital of the Oretani came here to escape the stress of intrigue among Iberians, Romans, and Carthaginians—of princesses' weddings to kings, and quarrels between Scipio's generals. The little Cástulo, Castulula, would soon be called Casturla here, and the Arabs of the Cerezuelo called themselves from the village of Qasturra; and when they became Christian, they could not erase their accent, and so they became Caçorla.

All of them drank and ate from the river, from its gardens, from its fields. The celebration of the end of the annual work cycle, the arrival of the grain for the whole year, and the offering to whichever god they worshipped at the time, eventually became our patron festivals of La Entrada del Trigo (The Arrival of the Wheat), on September 14, and the offering of that wheat to the Holy Christ of Consolation.

Let us remember that the image arrived in the 17th century to what became its home, the Church of Santa María, and there it bore witness to the offerings—until the river reclaimed its property rights and, though in anger, miraculously spared the image, as noted by the chronicler in 1694:

“[...] only the image of Our Lady of Grace and the Holy Christ of Consolation remained, the latter having been taken out the next day, wet up to the waist and bruised by the stones.”

From the lands of the river, in the valley, came the wheat—but wheat cannot be eaten as is. Turning it into flour for daily bread was also the river's task. Once again, the Cerezuelo took charge. Some twenty water mills did the job in this area, becoming a

key economic resource because, back then, people from the entire region would come here to grind their grain.

And then, the river that grew the wheat, made the flour, and brought prosperity, began to generate electricity. In the now-restored buildings of the Interpretation Centers—the Flour Mill and the Frondosa Naturaleza—first came milling, and then a hydroelectric plant.

The Cerezuelo River carved out a place for us in the mountains. It likely gave us our name, our security, our water, our food, our comfort. Today, when so many visit us in search of peace, history, and nature, we honor its worth the best way we know how: by teaching others about our natural heritage—our mountains, our plants, our animals... and also our customs, our roots, through a restored mill that pays tribute to our past and continues to draw visitors today, just as it once drew those who came to use its services.

The river of Cazorla—it could well be the Caecorluelo, the little Cazorla, or perhaps César de Cazorla. Whichever you prefer.

ACG

31. The Lime Kiln of La Malena: When the Stone of Your Land Becomes the Color of Your Home.

1. Calera en La Malena: 37°53'48.21"N - 2°59'40.86"O

These mountains you walk upon are made of limestone, formed by the skeletons of microorganisms accumulated over millions of years—magnificent for building sturdy walls of houses, cool in summer and warm in winter. And also perfect for binding and plastering those blocks with lime mortar, and for reflecting the harsh summer sun, even in the form of quicklime, of brilliant white... But how?

A thermochemical reaction—entropy performing a small miracle.

If we subject limestone rocks to temperatures of 900 to 1000 degrees Celsius, we transform them into blocks of calcium oxide—in other words, lime, that precious gift we've used since ancient times. Not just as the whitewash that gives Mediterranean houses their sunlit charm, but also as a key ingredient in cement, in soap-making, in the carbide lamps that once lit homes, and in paper bleaching; in glassmaking, in purifying beer and wine, in tanning leather, in water purification, in preventing bad odors, and even for burying bodies without contaminating aquifers...

As a fertilizer, to balance acidic soils, as a biocide, to scrub gases in mines, to treat wastewater and sludge, to dry or de-ice soil... and even to pickle olives!

The building of a lime kiln, and how the lime burners made a living from burning stones.

The lime burner's life was a hard one. It was demanding work that didn't always pay off. To have a proper lime kiln, one had to dig a pit, then seal it with a wall that enclosed the stones to be burned, along with its ash chamber at the base, where firewood was fed in. And everything could collapse—after three days and three nights of burning, followed by three days and three nights of cooling.

Then came the moment to remove the quicklime, which would burn the skin right off your hands and scorch your nose when dampened. All of it, for a good sale back in town.

Postscript.

Akhenaten, husband of Nefertiti, declared monotheism and moved the Egyptian capital to Amarna. In 1338 BCE, he died, and the priests of Amun—enraged by those impious changes of faith (and by the massive losses of wealth and power they suffered in the transition)—destroyed the city and covered it in quicklime. And meanwhile, here in our own hills, pagans were busy whitewashing facades...

32. *The Mills and the River.*

1. *Frente a La Casa de La Luz:* $37^{\circ}54'28.31''N - 2^{\circ}59'59.25''O$

Throughout history, the Cerezuelo River has been the beating heart of economic activity in Cazorla, providing not only water for agriculture but also the power needed to drive a network of flour mills that shaped the life of the town for centuries. This winding, dynamic river fueled the dreams and labor of generations devoted to cereal cultivation—especially wheat, a staple of both local food and the economy.

The importance of the flour mills was first documented in 1645, when Méndez de Silva mentioned the existence of 25 mills along the course of the Cerezuelo River. This milling system, a true feat of hydraulic engineering for its time, used channels to direct water to the grinding stones, maximizing the river's force. The strategic placement of the mills at key points along the river ensured a steady flow of water to turn the heavy millstones with precision. These installations were vital for the community, as they transformed the wheat grown in the surrounding fields into flour, an essential resource for making bread and other staple foods.

More than a century later, in 1751, the Catastro del Marqués de la Ensenada recorded 12 operational mills along the upper stretch of the river, and another 5 situated on the lower course, before the Cerezuelo joined the Cañamares River and eventually flowed into the Guadalquivir. This record highlights the persistence and expansion of the region's milling infrastructure, emphasizing the river's role as an economic engine and symbol of Cazorla's identity.

Although time has taken its toll on these constructions, remnants of this past remain visible, particularly near the Plaza de Santa María, one of Cazorla's most iconic landmarks. In this area, fragments of millstones and sections of the old water channels that once powered the mills can still be seen. These remains serve as tangible

reminders of a time when the constant grinding of the millstones was part of the town's daily soundscape, underscoring the crucial role these structures played in everyday life.

Cazorla's relationship with the waters of the Cerezuelo was not limited to flour milling. In the late 19th century, with the advent of new technologies and the need for urban lighting, the town built its first mini hydroelectric power station in 1897, known as "La Eléctrica de Cazorla." This facility harnessed the river's flow to generate electricity, illuminating Plaza de Santa María and the town's main streets. In this way, the Cerezuelo continued to serve as a source of life and progress, adapting to the demands of modernity.

In 1911, a second hydroelectric plant was inaugurated, called "La Fábrica de El Ángel," which made use of the nearby waterfall next to the hermitage of the same name. This plant operated until 1953, contributing for decades to Cazorla's economic development and well-being. Later, in the 1950s, a new power station was installed beside the ruins of the Church of Santa María, revitalizing the use of the river as a source of energy. Though no longer in use today, these facilities demonstrate the community's enduring ability to adapt, making the most of the Cerezuelo River's resources to meet its needs across different historical periods.

MMR

Anexo 3: Guión de contenidos en francés.

Presentación.

1. *Cazorla, un voyage au cœur de l'Arche de Noé.*

Il y a 80000 ans, l'avancée de la glaciation de Würm avait poussé plantes et animaux vers le sud, dans un exode forcé à la recherche d'eau liquide et de chaleur. L'Europe disparut sous des centaines de mètres de glace, et dans la toundra de ce qui est aujourd'hui la Méditerranée, la vie trouva sa propre Arche de Noé. Il fallut encore 70000 ans pour que le balancier du climat tente de remettre les choses à leur place. Avec l'arrivée de la chaleur et de la sécheresse, les espèces qui n'eurent pas le temps — ou ne voulurent pas — suivre la glace dans son retrait, et qui avaient besoin d'eau et de fraîcheur, sauvèrent leur existence en grimpant sur les montagnes de Cazorla.

Aujourd'hui, ces montagnes forment le plus vaste espace naturel protégé d'Europe après la Forêt-Noire, et ici, les contrastes et les surprises peuvent sembler magiques: en un peu plus de 1000 mètres de marche, on passe d'une forêt dense de pins endémiques millénaires à des déserts où règne le soleil sur des formations fantasmagoriques de badlands. Vallées, hauts sommets, rivières et cascades, rochers et déserts, cultures et élevages ancestraux: un immense puzzle qui maintient en vie plus de 2200 espèces végétales autochtones, soit 20% de toute la flore européenne! Plus de 50 espèces de mammifères, plus de 30 d'amphibiens et de reptiles, plus de 180 d'oiseaux, plus de 100 espèces de papillons diurnes et plus de 180 nocturnes... Tout cela, et un peu plus encore, tient dans une Arche. Et ce petit plus, c'est l'être humain.

On connaît des établissements humains dans cette région depuis 12000 ans, lorsque notre espèce y arriva à la recherche d'eau et de gibier abondants. Ces populations ne tardèrent pas à développer les premiers élevages de chèvres et de

moutons, ainsi qu'une agriculture naissante qui donna bientôt naissance à certains de nos villages actuels. Tout cela est encore là, intact.

Lorsqu'un sentier bien balisé du XXI^e siècle, le GR-247, peut te mener à explorer les plus anciennes grottes et leurs peintures rupestres, te faire longer des falaises sauvages et solitaires, et t'amener à deux pas de certaines des constructions mégalithiques les plus impressionnantes de la mystérieuse civilisation ibère — celle-là même qui fit de l'huile d'olive et du vin une véritable philosophie de vie —, on ne peut que vouloir poser le pied ici sans hâte, avec les pauses nécessaires, celles indiquées par les 478 kilomètres d'itinéraires à travers le Parc Naturel.

Cazorla est un village blanc chaulé d'influence arabe, aux racines préromaines, doté d'un château millénaire et de joyaux de la Renaissance la plus éclatante. Un peuple qui flâne dans les ruelles anciennes avec la tranquillité et la gentillesse méditerranéennes. Une gastronomie particulière, enrichie — comme sa sierra de biodiversité — par les allers-retours de cultures séculaires, millénaires. Un amour de la culture, une dévotion pour savourer le temps, le soleil, l'eau, la forêt, les rochers, le chant des oiseaux, le soleil encore, et l'eau des milliers de cascades lumineuses.

Visiter aujourd'hui Cazorla et son immense Parc Naturel, c'est voyager dans le temps, entrer dans le royaume de la vie — cette vie qui choisit de se réfugier ici, dans toute sa splendeur, une fois, deux fois, voire trois fois, dans cette véritable Arche de Noé.

Marche, Cazorla.

ACG

Geología y Clima.

2. *Cazorla était le fond de la mer.*

Imagine que tu lèves les mains vers le ciel, que tes pieds touchent l'Extinction Massive Permien-Trias, et que tes doigts effleurent l'aube d'aujourd'hui. Les dinosaures ont disparu à la hauteur de ta tête, et ces montagnes de Cazorla ont émergé à la surface de la mer à la hauteur de tes poignets. Les grottes de Cazorla sont nées au même endroit que ton majeur. Et l'histoire de l'homme ? Les derniers millimètres et demi — 200 000 ans —, l'âge même des stalactites, l'équivalent de la longueur d'ongles négligés. Si nous cherchions le début de la vie sur Terre, il faudrait creuser 30 mètres sous terre. La vie de notre grotte atteindra-t-elle les 2 millimètres ? Et nous ?

À tes pieds, il y a 250 millions d'années, la pire extinction de masse connue à ce jour avait transformé la planète en un désert dominé par les champignons : 96 % des espèces marines et 70 % des vertébrés terrestres n'existaient plus pour continuer à évoluer. La zone où nous sommes actuellement était un fond marin sur lequel tombaient les sédiments que les rivières arrachaient du continent au nord. Et ainsi continuerait tout pendant les 200 millions d'années suivantes. Le rivage de la mer était la Sierra Morena, et les merveilleux dinosaures foulaient ses plages, tandis que des écosystèmes marins foisonnants de vie immense produisaient d'énormes quantités de plancton, qui mourait et s'enfonçait en pluie sur d'immenses monstres marins. Mais la véritable immensité venait du monde de l'infiniment petit. Une grande partie du matériau de ces montagnes est une accumulation infinie de corps d'organismes microscopiques. Il suffit de prendre une loupe et de regarder n'importe quelle pierre.

Les dinosaures disparaîtraient, les mammifères prendraient le relais, passant de simples musaraignes à des géants fabuleux. Et c'est à cette époque, il y a 30 millions d'années, que la poussée de l'Afrique depuis le sud et la résistance de l'Europe depuis le nord ont soulevé le fond marin de la mer de Téthys. Tout ce sol calcaire allait former les plus hauts sommets du continent : ceux du plissement alpin.

Peu de temps après que notre sol ait émergé pour la première fois, il commença déjà à subir l'agression du vent et de la pluie. L'eau dissout la chaux, la roche calcaire, comme si c'était des morceaux de sel. En périodes froides et pluvieuses, l'eau creusait puissamment des canaux et des tunnels, verticaux et horizontaux, des salles, des rivières souterraines, des lacs souterrains. Les stalactites et stalagmites vieilles de dizaines de milliers d'années étaient érodées et éliminées.

Pendant les périodes plus chaudes et plus sèches, l'eau se retirait massivement, et le goutte-à-goutte incessant formait des stalactites et stalagmites, des perles... Dans les grottes fermées, croissaient leurs secrets spéléothèmes dans l'obscurité la plus totale, sans savoir que des rhinocéros, éléphants, chevaux et lions arrivaient d'Afrique. D'autres grottes s'ouvraient à l'air et servaient d'abri aux premiers hominidés, aux néandertaliens et aux premiers de notre espèce.

Parfois, les grottes s'effondrent, formant des dolines en surface, ainsi que des uvalas et des poljés. Un jour, la lumière entre. La lumière, la vie, et d'autres éléments venus du dehors. Des insectes arrivent, spécialistes ou non de la vie souterraine. Un amphibien tombé, quelques souris, et un jour une crue d'un ruisseau voisin amène à l'intérieur quelques petits poissons qui commencent déjà à évoluer et à s'adapter à cette obscurité. Au plafond, les chauves-souris s'installent, et partout, des algues, mousses, fougères et même des plantes supérieures couvrent jusqu'au dernier centimètre de pierre baigné de lumière.

Tu vois? Une grotte naît, et se développe. Un jour, la rivière que tu vois la remplira, ou bien le toit s'effondrera, et les promeneurs du futur ne verront plus qu'une doline. Notre grotte sera morte.

ACG

3. *Les rivières de Cazorla.*

L'eau vole, tombe, glisse, voyage, et parfois, ici ou là, elle se couche sur les paysages. Peu d'éléments de ce monde sont aussi nomades, fragiles et légers que le liquide vital. Peu sont pourtant aussi fermes et structurants. Car en réalité, c'est une colonne invisible de cristal qui soutient toute forme de vie dans tous les paysages, qu'elle a d'ailleurs elle-même façonnés. L'eau, la rivière, agit véritablement comme le tronc des paysages, leur grand axe nourricier et structurant.

Dans les sierras de Cazorla, l'eau tombe en abondance et jaillit avec cette générosité typique de ces montagnes. Et comme celles-ci se trouvent dans le domaine méditerranéen espagnol, sa présence y est encore plus précieuse. Gorgé de sources fières qui forment aussitôt de puissants ruisseaux, le Parc Naturel peut être considéré comme une gigantesque source qui donne naissance à la majorité des grandes rivières du sud du pays. À leur tête, le Guadalquivir, qui devient non seulement l'axe central de ces montagnes, mais aussi celui de toute la région andalouse.

Il est vrai qu'une grande partie des cours d'eau de Cazorla sont souterrains, car les roches calcaires sont très perméables à l'eau et finissent presque toujours par héberger un réseau complexe d'abîmes, de fissures et de galeries où l'eau circule ou s'accumule dans une obscurité totale. Mais ceux qui voient la lumière du jour, comme le Cerezuelo qui coule à vos pieds, permettent aux prairies de conserver l'humidité toute l'année. Les endroits les plus ombragés abritent même des communautés végétales qui nécessitent une hydratation pratiquement continue. Ce sont les ripisylves, où l'on trouve principalement deux espèces de peupliers, trois de saules, des frênes, des lauriers-roses, des ronces, des ormes... Un monde qui s'organise presque toujours de manière linéaire, étroite et réduite spatialement. Quoi qu'il en soit, son importance est immense, car son rôle stabilisateur des berges est crucial. La communauté zoologique qu'il abrite est d'une richesse et d'une diversité remarquables.

Souvent, ces milieux atteignent le stade de broussailles impénétrables, à cause de l'abondance des ronces et des lianes de vignes sauvages. C'est pourquoi ils sont parmi les meilleurs refuges pour la faune la plus rare et la plus sauvage. Notons aussi les formations herbacées favorisées par l'humidité constante de ces milieux. À cela s'ajoute le ruban de plantes aquatiques, qui semblent nager, poussant en partie ou totalement dans l'eau : joncs, roseaux, renoncules, mousses aquatiques...

Notre Cerezuelo prend sa source ici, à Nacelrío, où vous trouverez de l'eau fraîche pour boire et remplir vos gourdes, et il se jette dans le Guadalquivir environ 24 kilomètres plus bas. Pendant des centaines d'années, il alimenta une vingtaine de moulins à eau qui épuisaient son débit, causant l'extinction de toutes les espèces de poissons qui y vivaient — et avec elles, celle des loutres.

Il y a quelques années, une entreprise locale — la même qui gère l'interprétation de ce sentier — a lancé un programme de réintroduction de poissons autochtones. Grâce à cela, calandins, goujons, barbeaux, bogues et chabots ont retrouvé ces eaux, et avec eux sont revenus les martins-pêcheurs, les loutres, les cincles plongeurs... Notre rivière est aujourd'hui plus complète. Plus vivante. On appelle ça la responsabilité sociétale des entreprises. Nous, on appelle ça un plaisir.

ACG

Paleontología.

4. *Hispaniachelys prebetica, la tortue la plus ancienne de la péninsule Ibérique est cazorléenne.*

Il y a environ 160 millions d'années, notre planète était un endroit bien différent de ce que nous connaissons aujourd'hui. Pendant le Jurassique supérieur, Cazorla était un récif corallien peu profond, baigné par l'immense mer de Téthys. La vie aquatique y était primitive mais extrêmement variée, et sur terre, les dinosaures en étaient aux débuts de leur apogée, puisqu'il restait encore presque 100 millions d'années avant

l'apparition des plus célèbres d'entre eux, comme le tricératops ou le tyrannosaure. C'est dire à quel point *Hispaniachelys prebetica* est une tortue archaïque : elle vivait dans les eaux tropicales chaudes qui recouvraient Cazorla bien avant l'existence même de ses montagnes, et elle est la plus ancienne tortue marine connue de tout le sud de l'Europe.

Elle fut découverte en 2011 par un paléontologue de l'Université de Jaén, dans la formation de Lorente, un gisement situé entre les localités de Cazorla et La Iruela. De nombreux fossiles jurassiques d'invertébrés y ont été exhumés — huîtres, palourdes, escargots et oursins — permettant de reconstituer la vie océanique de cette époque lointaine. Mais jamais auparavant on n'y avait fait une découverte aussi importante que celle de cette tortue. On a retrouvé presque tout son plastron, entièrement écrasé par les pressions géologiques, ainsi que quelques vertèbres et os des nageoires antérieures. Cela a suffi pour que la paléontologie révèle de nombreux détails sur son apparence et son mode de vie.

Bien que le matériel soit incomplet, il a permis de reconstruire plusieurs de ses caractéristiques anatomiques. Son aspect était primitif et différent de celui des tortues modernes, bien qu'elle présentât certaines similitudes générales avec certaines espèces actuelles, comme la tortue imbriquée. On estime qu'elle mesurait environ un demi-mètre de long, avec une carapace relativement plate et hydrodynamique, suggérant qu'elle était une bonne nageuse. Ses nageoires antérieures étaient plus grandes que les postérieures, comme chez les tortues marines actuelles, mais sa structure osseuse laisse penser qu'elle n'était probablement pas adaptée aux longues migrations océaniques. On suppose plutôt qu'elle vivait dans des eaux peu profondes, proches des récifs coralliens.

Le monde d'*Hispaniachelys* était rempli de dangers. Dans les mers jurassiques, les plésiosaures et les ichtyosaures dominaient en tant que principaux prédateurs. Même si ces géants marins préféraient en général les eaux plus profondes, il n'est pas

exclu qu'ils aient pu s'attaquer de temps à autre à des tortues comme celle-ci. Pour se protéger, cette espèce devait probablement tirer parti des récifs coralliens, qui abritaient eux aussi une grande diversité de poissons primitifs et d'invertébrés, dont beaucoup auraient pu constituer sa nourriture. Dans ces écosystèmes, les mollusques arboraient des coquilles somptueuses aux formes et tailles variées, allant de gigantesques spirales à de petits cônes. Un exemple en est les célèbres ammonites, extrêmement diversifiées, qui existaient déjà bien avant notre tortue et survivraient longtemps après sa disparition.

Les restes fossiles d'*Hispaniachelys* sont uniques et sont aujourd'hui conservés et exposés au Musée de paléontologie de l'Université de Grenade, où ils continuent d'être étudiés afin d'éclairer un peu plus le mystère de cet animal et des écosystèmes qu'il peuplait. *Hispaniachelys* est, en essence, un legs venu de temps très anciens, qui nous permet de reconstituer un fragment de la biodiversité de la Cazorla jurassique. Une véritable fenêtre sur le passé, qui nous rappelle combien la nature peut changer au fil du temps, et un exemple de plus de la richesse de la vie marine qui régnait dans ces "modernes" sierras.

ACC

5. *Ichnites à Cazorla : des dinosaures ici !*

Rappelons que nous marchons sur l'ancien fond marin, sur des roches calcaires formées de squelettes de foraminifères, d'anciens récifs de coraux et de rudistes, de nérinées, de coquilles marines dont beaucoup sont désormais perdues pour la vie. On parle souvent de cette terre comme étant restée submergée jusqu'il y a un peu plus de 20 millions d'années, mais en réalité...

Savez-vous ce qu'est une ichnite ? Ce ne sont pas seulement les os qui se fossilisent. Quand un dinosaure meurt, ses os peuvent être emportés par l'eau, dispersés par les charognards, accumulés dans des grottes ou au fond des lacs. On ne

saura peut-être jamais d'où il venait, car les os fossilisent là où le hasard les dépose, pourrait-on dire. Mais lorsqu'un de ces êtres marchait sur un sol meuble, qui se remplissait ensuite de sable ou de boue, ses empreintes pouvaient se figer pour des centaines de millions d'années ; et toujours au même endroit. Ce sont les ichnites, des traces fossiles qui nous en disent long sur les terrains foulés par ces dinosaures. Et dans les roches qui t'entourent, tu trouveras non seulement des fossiles d'êtres vivants, mais aussi leurs traces figées depuis la nuit des temps.

Car il y a un peu plus de 100 millions d'années, la moitié de la Sierra de Cazorla, à l'ouest du Guadalquivir, était effectivement hors de l'eau pendant une longue période. Et alors, les dinosaures parcouraient ces terres, de haut en bas, laissant leurs traces sur les rives de lacs paisibles, qui ont conservé le souvenir de ces animaux jusqu'à nous.

Les empreintes découvertes ici sont celles de théropodes, des carnivores bipèdes mesurant environ 4 mètres de long pour quelque 200 kilos, plus grands qu'un être humain. Il est courant que les os fossiles de dinosaures herbivores soient plus fréquents que ceux des carnivores, ce qui est logique. Pourtant, l'écrasante majorité des ichnites connues appartiennent à des carnivores. Pourquoi ? Est-ce parce que les carnivores doivent se déplacer davantage que les herbivores pour chasser ? Ou parce que les herbivores évitaient les zones trop humides ou meubles, pauvres en végétation ?

Soit dit en passant, dans les années 1950 — comme nous l'expliquons dans une autre des stations de ce sentier que tu arpentés — Tono Valverde, à la recherche des derniers gypaètes barbus, découvrit pour la science le lézard qui porte aujourd'hui son nom. Dans les années 1990, deux scientifiques étudiant justement ce lézard de Valverde découvrirent, eux aussi par hasard, les premières ichnites de Cazorla... Tu continues le chemin avec nous ?

ACG

Ecosistemas y especies.

Flora.

6. *Les orchidées de Cazorla.*

Le parc naturel des Sierras de Cazorla, Segura et Las Villas est l'un des espaces les plus riches d'Europe en biodiversité végétale, et parmi ses joyaux botaniques, les orchidées occupent une place très particulière. Ces plantes élégantes, parfois discrètes, parfois spectaculaires, sont les reines de la flore européenne, et leur présence dans cette région est le reflet d'un écosystème sain, varié et équilibré.

On estime qu'il existe dans le parc plus de 30 espèces d'orchidées, réparties dans différents habitats allant des prairies ouvertes et zones humides aux forêts de pins et chênaies. Leur cycle de vie est complexe et fascinant : elles dépendent souvent de champignons spécifiques du sol pour germer, et leurs stratégies de pollinisation sont d'une ingéniosité remarquable. Certaines imitent l'odeur ou l'apparence d'insectes femelles pour attirer les mâles et garantir la fécondation.

Des genres tels que *Ophrys*, *Orchis*, *Dactylorhiza* ou *Serapias* colorent les printemps de Cazorla de violets, blancs, verts et roses. *Ophrys speculum*, par exemple, est célèbre pour ses fleurs qui imitent le corps brillant d'une guêpe ; *Orchis italica*, avec sa forme suggestive et ses teintes intenses, ne passe jamais inaperçue ; *Serapias lingua* ressemble à une petite langue rouge qui sort de la fleur pour inviter les pollinisateurs à entrer.

Malgré leur beauté, les orchidées sont aussi extrêmement vulnérables. Beaucoup de leurs populations sont petites et localisées, dépendantes de conditions écologiques très spécifiques. Le changement climatique, l'abandon des pratiques traditionnelles, la surexploitation du tourisme et la cueillette illégale sont des menaces constantes. C'est pourquoi la conservation de leurs habitats est essentielle.

Observer les orchidées dans leur environnement naturel, les identifier sans les arracher, les photographier sans les déranger, c'est participer à leur préservation. Le parc de Cazorla n'est pas seulement un refuge pour ces merveilles botaniques : c'est aussi un laboratoire vivant où l'on peut apprendre à mieux comprendre la relation délicate entre l'homme et la nature.

ACC

7. Plantes catapulte : les petits souliers de la Vierge.

Leurs fleurs ont la forme de minuscules chaussures, d'où leur surnom populaire. Ce sont les *Cypripedium*, un genre d'orchidées très rares en Espagne et parmi les plus spectaculaires du monde. On les trouve dans les montagnes d'Europe, d'Asie et d'Amérique du Nord, mais elles sont très menacées dans toutes leurs zones de répartition. En Andalousie, elles sont présentes de manière très ponctuelle dans la Sierra de Cazorla, où elles bénéficient de conditions microclimatiques très spécifiques.

Mais ce qui attire le plus l'attention chez ces plantes, au-delà de leur apparence délicate, c'est leur stratégie de reproduction. Pour être fécondées, elles ont besoin du pollen provenant d'autres spécimens. Cependant, leur morphologie empêche les insectes pollinisateurs d'entrer ou de sortir facilement. La solution ? Un véritable piège.

Les petits souliers de la Vierge attirent les insectes par leur couleur et leur parfum. Lorsque l'insecte entre dans la fleur, il glisse à l'intérieur, incapable de ressortir par l'entrée. Piégé dans la cavité, il est obligé de chercher une sortie en grimpant sur les parois internes du pétale. C'est alors qu'il passe à travers une étroite ouverture située à l'arrière, où sont placés les organes reproducteurs. En sortant, il emporte avec lui le pollen, qu'il déposera sur une autre fleur où il tombera dans le même piège.

Ce mécanisme est si spécifique que seuls certains types d'insectes peuvent accomplir cette tâche. C'est pourquoi la survie de ces plantes dépend fortement de la présence de ces pollinisateurs et de la conservation de leurs habitats. En raison de leur

rareté et de leur beauté, elles sont souvent victimes du braconnage. Leur collecte est interdite et sévèrement punie.

Dans la Sierra de Cazorla, la protection de ces plantes est une priorité. Les chercheurs surveillent leurs populations, et leur conservation est un exemple parfait de la nécessité de préserver non seulement les espèces, mais aussi les écosystèmes entiers dans lesquels elles vivent.

ACC

Fauna.

8. Lépidoptères : les papillons de la Sierra de Cazorla.

Parmi les créatures les plus spectaculaires qui habitent la Sierra de Cazorla se trouvent les papillons. Connus scientifiquement sous le nom de lépidoptères, ils forment tout un univers d'êtres fragiles et fascinants, certains diurnes, d'autres nocturnes. Plus de 400 espèces peuplent ce parc naturel, dont au moins 10 sont endémiques, c'est-à-dire qu'on ne les trouve nulle part ailleurs. Ces beaux insectes nous offrent couleurs, formes et vols hypnotiques, et parmi eux, certains se distinguent par leur beauté et leur mystère, devenant de véritables emblèmes de Cazorla.

Graellsia isabellae : le papillon de la Reine

S'il existe un papillon digne d'un conte de fées, c'est bien l'isabelle, officiellement reconnue comme la plus belle d'Europe. Nommée en l'honneur de la reine Isabelle II d'Espagne, ses ailes vert translucide sont ornées de lignes écarlates et d'ocelles dessinés comme des vitraux. Trésor de la péninsule Ibérique, sa présence à Cazorla est le symbole de la pureté de son environnement. Elle vit dans les pinèdes de notre pin noir d'Espagne, s'en nourrissant à l'état de chenille, et une fois adulte, sa brève vie nocturne se résume à aimer et perpétuer son espèce... en moins d'une semaine !

Zygaena fausta : la dame rouge et noire

Ce petit bijou éblouit par sa combinaison de rouge feu et de noir jais. Elle se réfugie dans des zones chaudes, où elle se nourrit de nectar en passant de fleur en fleur. Ses grandes antennes en massue et ses petites ailes qu'elle replie en toit lorsqu'elle ne vole pas la rendent très reconnaissable. Sa coloration n'est pas fortuite : elle prévient les prédateurs que son corps contient des substances toxiques.

Papilio machaon : le roi des jardins

Majestueux et élégant, le machaon ou papillon tigre est l'un des plus grands et des plus reconnaissables de Cazorla. Ses ailes jaunes bordées de noir, parsemées d'ocelles bleus et orangés, sont une véritable œuvre d'art. Ses chenilles se nourrissent de plantes de la famille des ombellifères, comme le fenouil ou la carotte sauvage, ce qui en fait un visiteur fréquent des potagers. Son vol puissant et ses éclats blancs en plein battement en font un spectacle inoubliable.

Iphiclides podalirius : le chevalier du vent

Semblable au machaon, le podalire ou flambé est un autre géant. Ses ailes rayées de noir sur fond crème, semblables à un zèbre, et sa longue queue lui donnent une allure raffinée. On le voit souvent voltiger près des coteaux ensoleillés et des rivières, comme ici sur les sentiers du Cerezuelo, où ses chenilles se nourrissent d'épineux et d'arbres fruitiers.

Vanessa atalanta : la voyageuse infatigable

Ce papillon noir et blanc, orné de belles bandes rouges, est l'un des plus connus parmi les espèces migratrices d'Europe. Il voyage du nord de l'Europe jusqu'aux montagnes d'Afrique du Nord, défiant vents et saisons. À Cazorla, on le voit souvent en automne, cherchant refuge et nourriture avant de poursuivre sa route. Il raffole de la sève fermentée et des fruits mûrs, particulièrement des pommes et des figues poussant sur les rives du sentier.

Macroglossum stellatarum : l'éclair ailé

Le sphinx colibri est un maître du déguisement : à première vue, on pourrait le prendre pour un véritable colibri. Grâce à son battement rapide d'ailes, il peut butiner sans se poser, flottant dans l'air avec une incroyable agilité. Il est le principal pollinisateur de notre chère *Viola cazorlensis*, dont il est devenu un allié indispensable à la survie. Curieusement, il ne vole ni uniquement de jour ni uniquement de nuit, mais quand il le souhaite.

Acherontia atropos : le messenger du mystère

Craint et admiré à parts égales, le sphinx tête de mort a inspiré légendes et superstitions depuis l'Antiquité. Son nom scientifique vient de la mythologie grecque et fait référence à la marque en forme de crâne sur son thorax. Contrairement à la plupart des papillons, ce grand nocturne peut émettre des sons s'il se sent menacé — une rareté chez les lépidoptères. Son amour du miel le pousse à s'introduire dans les ruches pour y voler le nectar, défiant les abeilles avec l'audace d'un héros de roman.

Argynnis pandora : le reflet du soleil

Le papillon pandora est un spectacle de reflets dorés et verts. Son vol est puissant et assuré, et il préfère les prairies fleuries où il peut se nourrir de violettes et de chardons. Les mâles se distinguent par leurs androcônes, des écailles spéciales qui émettent des phéromones pour attirer les femelles. Son apparence métallique en fait un fragment de soleil en mouvement, une étincelle de lumière dansant entre les fleurs de Cazorla.

ACC

9. *Arachnides : les araignées et scorpions de Cazorla.*

Le Parc naturel des Sierras de Cazorla, Segura et Las Villas abrite une grande diversité d'arachnides. Bien qu'ils soient souvent redoutés ou détestés, ils jouent un rôle essentiel dans l'écosystème : ils régulent les populations d'insectes et maintiennent l'équilibre de la chaîne alimentaire. Sans eux, les champs et les forêts seraient envahis

par les ravageurs. Loin d'être des créatures agressives, ils préfèrent éviter tout contact avec les humains et mènent une vie discrète, nichés dans les bois et les zones rocheuses, les troncs tombés ou les crevasses du sol.

Parmi les plus remarquables, on trouve *Macrothele calpeiana*, appelée araignée-taureau ou araignée noire des chênes-lièges, la plus grande araignée d'Europe. Avec son corps noir et brillant imposant, elle construit ses nids dans les cavités des arbres, attendant patiemment que ses proies tombent dans ses toiles résistantes. Ses grandes filières – les appendices postérieurs qui produisent la soie – lui valent son nom et la rendent facilement identifiable. Elle est d'ailleurs le seul arachnide européen protégé par des accords internationaux de conservation.

Autre habitante illustre : *Lycosa hispanica*, l'araignée-loup, également l'une des plus grandes d'Europe. Surnommée la tarentule ibérique, elle possède un corps à la fois massif et élancé, de grands yeux frontaux, et de spectaculaires chélicères poilus. Contrairement aux araignées tisseuses, cette chasseuse préfère traquer ses proies au sol, où elle file à toute vitesse grâce à ses puissantes pattes. Fait étonnant : les femelles portent leurs petits sur leur abdomen pendant les premiers jours, une scène à la fois féroce et touchante.

D'un tout autre style, *Argiope lobata*, l'araignée tigre, est une araignée tisseuse au ventre sinueux, orné de motifs artistiques. Elle décore sa toile d'un motif en zigzag, comme si elle signait son œuvre dans l'air. Ce dessin, appelé stabilimentum, pourrait servir à attirer les insectes ou à désorienter ses prédateurs. Le dimorphisme sexuel est marqué chez cette espèce : la femelle est cinq fois plus grande que le mâle. Sa toile figure parmi les plus solides du règne arachnéen.

Une autre espèce à mentionner est *Tegenaria serrana*, une araignée endémique du sud de la péninsule Ibérique, très rare et encore peu étudiée. De couleur brun ocre, elle possède de longues pattes fines qui l'aident à se déplacer dans les recoins

complexes de son habitat. Elle est connue pour ses toiles en forme d'entonnoir dans les zones rocheuses ou boisées – des pièges parfaitement conçus pour attraper ses proies.

Si l'on sait beaucoup de choses sur les araignées de Cazorla, les scorpions, en revanche, restent bien plus mystérieux. Certaines espèces n'ont été signalées que de manière sporadique, avec des populations peu étudiées et des observations isolées. Le plus courant est *Buthus occitanus*, plus connu sous le nom de scorpion jaune. Son corps segmenté et son aiguillon recourbé lui confèrent une allure préhistorique, comme s'il était figé dans le temps. Bien que son venin ne soit pas mortel pour l'homme, sa piqûre est douloureuse, et mieux vaut ne pas le déranger. Un fait fascinant à leur sujet : ils brillent sous la lumière ultraviolette. Leur exosquelette émet alors une lueur bleu-vert, un phénomène encore inexpliqué. Certains pensent que cela les aide à percevoir la lumière lunaire, d'autres y voient une trace de leurs ancêtres disparus.

Peut-être que la prochaine fois que tu te promèneras à Cazorla et ressentiras un léger frisson à l'idée de ses habitants invisibles, tu les verras d'un autre œil : non plus comme des monstres à huit pattes, mais comme de petits artistes de la chasse, gardiens de la nuit, héritiers d'une lignée apparue il y a 400 millions d'années, quand les premiers arachnides conquièrent la terre ferme.

ACC

10. *La vipère à naseau retroussé.*

Attention à celle-ci : nous parlons du serpent le plus venimeux de Cazorla et du troisième de la péninsule Ibérique, la vipère à naseau retroussé ou vipère de Lataste (*Vipera latastei*). Elle peut intimider au premier abord : bien qu'une morsure de cette espèce ne mette généralement pas en danger la vie d'un adulte en bonne santé, elle garantit toutefois un passage à l'hôpital, une bonne dose de sérum antivenin et une expérience franchement désagréable. Cela dit, les morsures de vipère sont très rares et

surviennent presque toujours lorsqu'on tente de la capturer ou qu'on s'assoit malencontreusement sur un buisson qu'elle occupait. En apprenant à mieux la connaître, on finit forcément par apprécier sa beauté. Si on ne la dérange pas et qu'on garde une distance raisonnable, une rencontre avec elle peut être un moment animal impressionnant.

Elle est facilement reconnaissable, non seulement par son museau retroussé qui lui donne son nom, mais aussi par ses pupilles verticales en fente, typiques des vipères. Si le doute persiste, on peut aussi observer la forme triangulaire de sa tête, un autre indice clair de la présence de venin. C'est un serpent de petite à moyenne taille, au corps trapu, orné d'un magnifique motif en zigzag sur tout le dos. Certaines de ces caractéristiques sont partagées avec une autre espèce : la couleuvre vipérine, véritable experte dans l'art de l'imitation. On peut cependant les différencier en observant bien les pupilles rondes de la couleuvre, ainsi que son museau dirigé vers le bas.

Les dents d'un serpent peuvent aussi nous renseigner sur son mode de vie. La vipère à naseau retroussé, comme toutes les vipères, appartient au groupe des serpents à crochets solénoglyphes : des crochets creux, rétractables, extrêmement développés, capables d'injecter le venin avec une précision d'aiguille hypodermique. Lorsqu'elle ferme la bouche, la vipère range soigneusement ses crochets dans des gaines de peau ; quand elle attaque, elle les déploie et inocule son venin dans sa proie. Ce venin est cytotoxique, c'est-à-dire qu'il détruit les cellules et les tissus vivants. Et même si cette espèce est la moins toxique des trois vipères ibériques, c'est celle qui injecte le plus de venin par morsure. Elle frappe avec une vitesse fulgurante depuis une position d'embuscade, puis se retire à distance pour éviter que ses crochets fragiles ne se cassent dans un éventuel affrontement, et revient ensuite lorsque sa proie succombe au poison pour l'avaler entière.

La vipère à naseau retroussé est un endémique ibérique, ce qui signifie qu'elle ne vit que sur la péninsule Ibérique. Elle partage ce territoire avec ses deux cousines, la

vipère de Seoane et la vipère aspic, mais elle est de loin la plus largement répandue. On peut la rencontrer presque partout, sauf dans le nord, où dominant les deux autres espèces. Très adaptable, elle supporte divers environnements et se nourrit d'un large éventail de proies, mais elle montre une nette préférence pour les zones montagneuses, où elle est plus fréquemment observée. Elle choisit souvent des buissons de taille moyenne ou des anfractuosités rocheuses pour y établir son refuge. Elle y passe la majorité de son temps, prenant le soleil, bien cachée, et attendant patiemment le bon moment pour capturer oiseaux, lézards, petits mammifères et même d'autres serpents.

ACC

11. *La couleuvre de Montpellier.*

Nous sommes en présence du plus grand serpent ibérique et de l'un des plus grands d'Europe, avec des mâles pouvant atteindre jusqu'à deux mètres et demi du museau à la queue : immense. La couleuvre de Montpellier (*Malpolon monspessulanus*) est le superprédateur des reptiles ibériques, car elle chasse aussi bien les plus grands lézards que les vipères les plus venimeuses. Ce serpent possède en outre un venin qui assure son succès à la chasse, mais qui, chez les humains, ne provoque que des symptômes modérés et passagers, sans mettre nos vies en danger, le risque d'envenimation étant par ailleurs très faible.

Le seul aspect de "couleuvre" chez la bastarde, c'est son nom vernaculaire, car elle n'appartient plus à la famille des Colubridés. D'après les études les plus récentes, on sait que sa famille est en réalité bien plus proche de celle des cobras et des mambas que des couleuvres. Son apparence est imposante non seulement par sa taille gigantesque, mais aussi par les traits marqués de sa tête et les grandes écailles proéminentes situées juste au-dessus des yeux, qui lui donnent une expression vraiment féroce. Sa coloration est très variable : lorsqu'elle est jeune, elle arbore des tons bruns et grisâtres, avec un ventre plus clair. En atteignant l'âge adulte, on observe un net dimorphisme sexuel : les mâles présentent une couleur verte brillante, avec une

grande tache noire sur le dos appelée « selle », tandis que les femelles conservent leurs tons bruns, plus discrets et ternes. Distinguer les mâles et femelles adultes est relativement facile, mais c'est plus complexe avec les jeunes. Ce sont les écailles des lèvres qui trahissent finalement le sexe de notre bastarde : chez les femelles, elles sont blanches avec un liseré noir, donnant l'apparence de « dents ».

Pour comprendre le comportement de ce serpent, imaginons-le comme un tyrannosaure rex de son époque. Capable de prédater tout ce qui peut entrer dans sa bouche : grands lézards, amphibiens, toutes sortes d'oiseaux et de rongeurs. C'est l'un des rares et principaux prédateurs des vipères ibériques, qu'elle dépasse en taille et en force, et contre le venin desquelles elle est immunisée. Sa technique de chasse repose sur la constriction, une méthode qui exploite sa force et sa taille pour immobiliser et étouffer ses proies en s'enroulant autour d'elles.

Et ce n'est pas tout : ce serpent possède des crochets spécialisés pour injecter son venin, situés à l'arrière de la bouche. Il appartient donc aux serpents opistoglyphes, ou à dents postérieures, et bien que ses crochets soient petits, le cocktail de neurotoxines et d'hémotoxines qu'il inocule est plus que suffisant pour paralyser sa proie et réduire toute résistance. C'est une chasseuse active et diurne qui s'oriente principalement grâce à sa vue, l'une des meilleures de tous les serpents. C'est aussi l'un des plus rapides, et son agilité est remarquable : elle peut lancer des attaques fulgurantes laissant peu de chance à ses victimes.

Malgré sa puissance, elle n'est pas à l'abri des prédateurs. Le ciel représente un danger pour les bastarades : les aigles royaux et les circaètes qui survolent Cazorla sont des spécialistes de leur chasse, tout comme les hérons. Sur terre, elle ne craint pas les mangoustes, car elles ne vivent pas dans notre région, mais ce sont les sangliers qui retournent chaque pierre et dévorent toutes sortes de serpents. Pourtant, la plus grande menace pour la bastarde reste l'être humain. Entre les écrasements routiers, le

braconnage et divers désastres liés à la peur que provoque une méconnaissance de l'espèce, nous représentons presque tous ses problèmes majeurs.

ACC

12. Le lézard ocellé.

Le plus grand lézard d'Europe, endémique exclusif de la péninsule Ibérique et l'un des reptiles les plus beaux du monde : tels sont quelques-uns des titres que détient le lézard ocellé (*Timon lepidus*). Les plus grands spécimens peuvent atteindre jusqu'à 90 cm de long, queue comprise, bien que ces tailles soient de plus en plus rares à cause de la pression humaine et de la prédation. Sa grande taille, sa coloration éclatante et son rôle dans les écosystèmes méditerranéens en font une espèce emblématique de la Sierra de Cazorla. Il n'est pas étonnant que ce grand saurien occupe une place importante dans les histoires et les mythes locaux, généralement associé à des créatures monstrueuses de contes de fées.

La coloration des mâles adultes est hypnotique : un vert émeraude brillant, moucheté de noir sur le dos et orné de plusieurs rangées de taches bleuâtres sur les flancs, appelées ocelles, qui lui donnent son nom. Sa structure corporelle robuste lui permet d'être un excellent prédateur dans son écosystème. Il possède une grande tête et des mâchoires puissantes capables d'exercer une morsure forte, ce qui l'aide à se défendre contre les menaces et à capturer ses proies. Combinées à ses dents acérées, ces caractéristiques suffisent à percer la peau humaine et à provoquer une douleur considérable. Cependant, il n'est pas venimeux et ne présente aucun danger pour l'homme.

Une technique curieuse dont dispose le lézard ocellé est l'autotomie caudale, c'est-à-dire la capacité de détacher sa queue pour distraire les prédateurs et s'échapper. Cet appendice, encore mobile, agit comme un leurre pendant que le lézard prend la fuite. Bien qu'efficace pour échapper aux sangliers, renards, rapaces et

serpents, sa queue ne retrouve jamais sa longueur d'origine. Si cette stratégie échoue, il gonfle son corps, ouvre la gueule et exhibe ses mâchoires pour paraître plus grand et menaçant, tout en émettant des sifflements et des souffles dissuasifs.

Ce géant préfère les habitats secs et ensoleillés, comme les maquis, les forêts claires et les zones rocailleuses où il cherche sa nourriture. Il suit un régime omnivore composé principalement d'insectes, d'arachnides et d'autres invertébrés, bien qu'il puisse aussi chasser de petits rongeurs, des oiseaux ou même d'autres lézards. Il lui arrive également de compléter son menu avec des fruits et des végétaux. C'est un chasseur accompli, qui repère ses proies grâce à sa langue bifide, capable de détecter les odeurs et autres stimuli chimiques, puis utilise sa vitesse surprenante pour les atteindre. C'est une espèce territoriale et agressive lorsqu'elle se sent menacée ; les mâles peuvent s'affronter violemment pour le droit de se reproduire pendant la saison des amours.

Lorsqu'il est tranquille, on le voit souvent prendre le soleil sur des rochers ou des troncs, surtout au printemps et en été. Pendant l'hiver, il cherche un trou confortable dans le sol pour s'en faire un terrier, et entre alors en léthargie afin de survivre aux basses températures des montagnes, tout en évitant d'avoir à chercher de la nourriture rare à cette époque.

Sa simple présence est un indicateur de la qualité de l'habitat, car les lézards ocellés sont très sensibles à la pollution et aux changements de l'environnement, et nécessitent un milieu sain et bien préservé pour vivre. Leur rôle dans la régulation des écosystèmes est d'une grande importance pour l'homme, car ils se nourrissent de nombreux parasites et rongeurs, contribuant ainsi à éviter les infestations nuisibles. Malgré tout ce que le lézard ocellé a de fascinant et de bénéfique, il devient de plus en plus rare en raison de la perte d'habitats, et il n'est pas inhabituel de trouver des individus écrasés sur les routes de cette région, ou empoisonnés par les pesticides et

herbicides utilisés dans les cultures. Comme toujours, sa principale menace, c'est nous.

ACC

13. *Le Gypaète barbu à Cazorla, son histoire.*

Il y a longtemps, cet endroit aurait pu être la maison où les gypaètes barbares ont vu leur première lumière ; il en manquait peu. Ils ont continué à travailler dans ce autre paradis, la Nava de San Pedro, et Riogazas est resté un logement pour les humains. Mais c'est une autre histoire...

Quel pourrait être l'emblème de cette Sierra mère à nous, quel serait le symbole de notre identité la plus primitive. Les indices pourraient se trouver dans les mêmes chroniques de Cazorla : "Il est probable qu'au cours de l'année suivante, les premiers ornithologues et photographes étrangers commenceront à arriver à Cazorla, captivés par les photographies qui illustrent cet article et qui ne peuvent être obtenues qu'ici. Une grande expédition anglaise est déjà annoncée, dirigée par Eric Hosking, le plus célèbre portraitiste de cette spécialité. Ses magnifiques photos, qui font le tour du monde en illustrant pratiquement tous les livres d'Histoire Naturelle écrits aujourd'hui, donneront à Cazorla la valeur et la publicité que la sierra mérite." José Antonio Valverde, collaborateur du CSIC, Anuario del Adelantamiento de Cazorla n°7, 1958.

Deux articles de ce numéro, datant du milieu du siècle dernier – l'un de Don Antonio Cano Gea, avocat et ornithologue, et l'autre de Don José Antonio Valverde, cette légende vivante de l'histoire de notre science de la conservation naturelle – apportaient au grand public le tumulte scientifique qu'a engendré la découverte des derniers gypaètes barbares de la Péninsule. Aujourd'hui, il est un plaisir de relire l'histoire de la façon dont cette expédition est arrivée à Navalasno à la recherche de la première photographie du gypaète barbu, comment les scientifiques se sont accrochés péniblement à la falaise et, après avoir surmonté une dernière corniche... "[...] et là,

écrasé de peur dans un coin du nid, le poussin, un bel exemplaire de deux mètres trente-quatre centimètres d'envergure qui reprit vite ses esprits et se défendit avec griffes et bec lorsqu'il fut bagué." Écrivait M. Cano.

La fin juin approchait, et cet oiseau pensait sûrement déjà à chercher les prochains jours de sa vie dans les airs, comme il était de coutume pour son espèce. Devant les yeux ébahis de ceux qui l'accompagnaient dans ses derniers jours d'enfance dans le nid, le photographiant lui et ses parents, notant ce qu'il mangeait, ce qu'il pesait, ce qu'il mesurait et, devant la peur de l'avenir de tous "[...] il quitta le nid, se lança dans les airs, tomba maladroitement, et quand il semblait qu'il allait se heurter aux cimes des pins en bas, il battit vigoureusement des ailes, et remontant dans un vol parfait, disparut au loin au-dessus des parois escarpées." Et après, un vœu du même auteur : "Un autre spécimen qui, si tout va bien, augmentera la liste des gypaètes barbares de ce paradis ornithologique qu'est la magnifique sierra de Cazorla."

Durant ces décennies et les suivantes, la société de l'époque perséverait dans ses usages et coutumes. Certaines bonnes pour la Sierra, qui étaient généralement celles des habitués : l'huile pure et sans produits chimiques, le délicieux cochon de champ, le travail dans les champs de la Nava, les parties de boules serrananas chez Mme Eufemia... D'autres moins bonnes, nouvelles par leur pouvoir destructeur débridé et encouragées par une administration qui ne comprenait ni le savoir scientifique de l'époque, ni le savoir populaire des siècles passés. Les Commissions d'Extinction des Nuisibles enseignaient à tous les secrets de la strychnine, subventionnaient le tir légal contre les aigles et les vautours, et semaient les pics et vallées de pièges et de collets. Peu à peu, les bijoux qui donnaient leur gloire à nos sierras mouraient et disparaissaient, depuis le Pozo jusqu'à Segura, de Castril à Quesada. Seuls restaient l'air, les pins et le montagnard.

Les années passèrent, et d'autres temps arrivèrent. Peut-être l'éducation, sûrement la télévision et ces documentaires de Felix. D'autres générations

commencèrent à reprendre l'amour que leurs grands-parents portaient à la nature de la Sierra et qui, encore aujourd'hui, se vantent d'avoir vu le dernier des survivants. Ce pourrait avoir été ce jeune oiseau qui sauta dans le vide de la vallée de Guadalentín 28 ans plus tôt, ce ne serait pas étonnant, il y a peu de printemps pour un gypaète et il vivait sur le même territoire, fréquentait le même nid. C'était le dernier de son espèce qui attirait les visiteurs, celui qui apparaissait sur les t-shirts des touristes et le rêve tant convoité des montagnards qui se rendaient chez les bergers de la Sierra de la Cabrilla pour leur révéler le secret de son logis.

Beaucoup de temps à sauver sa peau pour que, soudainement, les mêmes humains qui l'ont poursuivi pour le tuer, aujourd'hui, l'adorent comme une figure importante. Beaucoup de temps à voler seul, sans personne de son espèce avec qui discuter. Le dernier des gypaètes barbus d'Andalousie, un des derniers d'Europe, cessa d'être vu la même année où son territoire était déclaré Parc Naturel. Son corps ne fut jamais retrouvé, il gît probablement dans une caverne suspendue au fond de l'abîme, et nous ne saurons jamais la cause de sa mort. Mais cette année-là, en '87, de nombreux vautours moururent empoisonnés dans les voisins Campos de Hernán Perea.

Ainsi fut-il. La même année où ces paysages étaient marqués par la figure légale de Parc Naturel, celui des Sierras de Cazorla, Segura et Las Villas, le plus grand du pays et déclaré Réserve de la Biosphère par l'UNESCO depuis 1983, cette année-là, nous avons perdu le dernier des gypaètes barbus. Avec la création du Parc, il fallait commencer à forger le défi de son retour : bon nombre des derniers signalements de l'année '86 furent enregistrés par Carlos López et Miguel Ángel Simón lors d'une prospection visant à quantifier les spécimens encore vivants et à identifier les zones favorables pour le gypaète. En 1988, il était de notoriété publique que nous avions perdu le grand vautour, et ce ne seraient plus seulement les habitants de la sierra qui regretteraient l'ancien spécimen de La Cabrilla. L'engagement sera scellé en mars 1989

avec l'approbation du Plan de Gestion et d'Utilisation du Parc où il était prévu de prendre des mesures pour sa réintroduction.

Quelques mois avant, en 1988, les préparatifs étaient finalisés pour la mise en place d'une série de projets financés par l'Agence de l'Environnement andalouse et la Communauté Économique Européenne (aujourd'hui la Consejería de Medio Ambiente et l'Union Européenne, respectivement) via les fonds MEDSPA. Finalement, ils furent présentés comme un projet global appelé Restauration des Habitats Dégradés et des Espèces en Danger regroupant 8 sous-projets. Trois d'entre eux concernaient le gypaète barbu : une proposition de création de quatre mangeoires pour charognards, un plan d'installation de signaux visuels sur les lignes de transport électrique et le document qui, à long terme, allait donner le coup de pouce décisif à ce rêve, l'étude de faisabilité de l'habitat pour la réintroduction du gypaète. Cette étude fut confiée à une équipe d'experts internationaux réputés de la Station Biologique de Doñana du Conseil Supérieur de la Recherche Scientifique (EBD-CSIC) et dura trois ans.

Pendant l'exécution de ces travaux, la IIIe Réunion Technique du Plan Coordonné du Gypaète Barbu eut lieu à Pampelune, le 16 janvier 1990, où la situation du gypaète barbu en Andalousie fut exposée. Deux conclusions majeures sortirent de cette assemblée : il était nécessaire d'effectuer une étude sur la situation actuelle du gypaète barbu dans les Sierras de Cazorla, Segura et Las Villas, et d'analyser dans cette étude la viabilité d'un projet de réintroduction dans la région. De plus, il fut déclaré qu'à long terme, la seule manière d'obtenir une population autonome en Andalousie était de mettre en place un projet de réintroduction.

Les espoirs de ce projet commencèrent à prendre une forme tangible, et il était clair qu'il fallait chercher des soutiens qui pouvaient fournir les spécimens nécessaires. Les zones d'origine acceptables pour les reproducteurs furent délimitées. Les premiers contacts avec les administrations d'Aragon, de Catalogne et de Navarre ne produisirent pas les résultats escomptés. Sortir la population pyrénéenne de gypaètes du gouffre

des années 80 demandait beaucoup d'efforts et la stabilité était loin d'être assurée. De plus, l'administration andalouse n'avait toujours pas à sa disposition l'étude de faisabilité qui soutiendrait le projet.

En 1991, le travail de José Antonio Donázar, Fernando Hiraldo et Javier Bustamante arriva à son terme. Le document tant attendu arriva, confirmant la pertinence de l'environnement pour contenir de 13 à 15 couples, tout en soulignant la nécessité d'étendre les travaux de réintroduction aux autres sierras voisines afin de garantir une population viable. Dans ce même travail, les lignes directrices d'un Plan de Réintroduction furent élaborées, basé sur un élevage en captivité comme celui qui était en cours dans le Projet de Réintroduction du Gypaète Barbu dans les Alpes, et il fut jugé indispensable d'établir des liens avec ce projet alpin. Il fut décidé que les reproducteurs à recruter devaient provenir d'élevages en captivité ou bien être des spécimens irrécupérables, destinés à ne plus vivre en liberté. Ces conclusions furent présentées lors de la Réunion Technique Nationale de Coordination à Huesca, dont les actes consignèrent l'engagement de procéder à l'introduction.

En 1993, les premiers liens furent établis avec la Foundation for the Conservation of Bearded Vulture, responsable de la coordination du programme européen de reproduction de gypaètes. En même temps, d'autres alternatives furent envisagées, menant à des négociations pour obtenir un engagement de cession de gypaètes irrécupérables de la part des communautés autonomes qui en possédaient dans leurs territoires. Des contacts furent également établis avec la République Populaire de Chine, qui pourrait fournir certains spécimens maintenus dans divers zoos.

En 1994, l'Aragon proposa un spécimen irrécupérable à la FCBV, stipulant que sa descendance serait destinée au centre de reproduction andalou, mais ce spécimen mourut peu de temps après. Cependant, l'option chinoise restait ouverte, car l'ambassade de Chine en Espagne avait obtenu l'accord de Pékin. Cette option ne mènerait jamais à plus. En 1995, un accord fut signé entre le Ministère de

l'Environnement de la Junta de Andalucía et la FCBV (signé en 1996), prévoyant la cession, au départ, de 3 spécimens pour le noyau reproducteur de Cazorla. À ceux-ci se joindraient deux irrécupérables cédés par la Diputación General de Aragón et par la Generalitat de Catalunya (en 1997, cette dernière communauté autonome s'engagerait à céder également tous ceux qui apparaîtraient à l'avenir).

En décembre 1995, un nouveau contrat fut signé avec la Station Biologique de Doñana-CSIC pour éclaircir la question de la taxonomie intra-spécifique du genre *Gypaetus*, et pour caractériser les affinités génétiques entre les différentes populations mondiales de gypaètes barbares.

Pendant ce temps, au cœur de la Sierra de Cazorla, le Centre de Reproduction était déjà en construction. Tous les préparatifs, la conception du centre et des cages, son emplacement, etc., se faisaient sous la direction des plus de 20 années d'expérience accumulées jusqu'alors par le Projet Alpes. L'inauguration eut lieu le 8 décembre 1996. Ce Centre allait, en octobre 1999, entrer par la grande porte de l'EEP International de Reproduction de Gypaètes Barbus en tant que deuxième plus grand centre du monde et le second à abriter toutes les lignées génétiques disponibles pour la reproduction en captivité. De plus, avec l'approbation en février 2001 de la Stratégie Nationale pour la Récupération du Gypaète Barbu, il devenait législativement nécessaire d'avoir un Plan de Reproduction en Captivité pour les réintroductions, et le centre qui gérerait cette reproduction en captivité serait le Centre de Reproduction Guadalentín. Deux mois plus tard, le premier cycle de notre histoire se clôturait. Le Ministère de l'Environnement réaffirmait son soutien au Projet de Reproduction en Captivité du Gypaète Barbu et à la jeune Fondation Gypaetus, assurant ainsi une continuité pleine d'espoir pour l'avenir.

Le 27 février 2001. Les maux de tête que BG041, Zumeta, avait causés chez tous les experts européens qui l'avaient suivi pendant les deux dernières décennies semblaient se dissiper minute après minute parmi les rochers de la Nava de San Pedro.

Dans un panier blanc, dans un environnement aseptisé et contrôlé, une coquille se fissura lentement de l'intérieur. BG391, Andalucía, le premier gypaète barbu conçu en captivité sur la péninsule ibérique, naquit. Le dernier gypaète barbu né ici avait été élevé par le couple de Castril en 1983, et maintenant, aux premières lueurs du nouveau siècle, on entendait à nouveau le cri perçant d'un petit affamé et plein de vie.

Les premières libérations eurent lieu en 2006 : Libertad, Faust et Tono. "Avoir dans notre faune le gypaète barbu, l'oiseau le plus rare et recherché d'Europe, c'est posséder un véritable trésor ornithologique d'une grande importance même en tant qu'attraction touristique. Mais l'absence de localisation précise équivaut à garder le trésor enterré, soustrait à l'exploitation, à l'étude et au plaisir de sa contemplation." (Antonio Cano Gea, dans *Anuario del Adelantamiento de Cazorla* n°7, 1958, page 24).

Faisons nôtre ce projet pour le déterrer et l'offrir ouvertement au reste des gens. Prenons exemple sur le travail d'une jeune Cazorleña, Paz, qui, par son travail désintéressé, aide à préserver son environnement et son avenir. Ce crayon qu'elle chercha et fouilla dans la vieille identité de Cazorla, se retrouva un jour, dans un Madrid pluvieux et froid, face à la légende vivante qui avait écrit, des années plus tôt, quelques articles pour l'*Anuario del Adelantamiento de Cazorla* ; elle bouleversa cet ancien homme blanc, et il voulut lui offrir de l'histoire avec sa dédicace et sa signature : Tono Valverde.

Je ne sais pas si nous avons trouvé la réponse à la recherche de l'emblème de notre terre. Ce que nous avons découvert dans l'ancien *Anuario* est le nom que donnaient les anciens Cazorleños à l'oiseau d'argile : Quebrantó.

ACG

14. Le Lézard de Valverde. Une découverte particulière.

Dans l'âme de la majorité, ce sont les grands qui règnent. Les oiseaux maîtres des cieux, les mammifères prédateurs les plus sauvages et féroces... La plupart des gens qui viennent à aimer la Nature suivent l'appel du grand totem ; il est rare d'être curieux de ce qui est discret. Et ainsi nous découvrons notre Lézard de Valverde, en cherchant le Gypaète barbu parmi la poussière et l'odeur du vieux papier des anciennes bibliothèques. Dans un annuaire de variétés sur la vie à Cazorla de 1958, on pouvait lire des articles sur la fameuse expéditions de José Antonio Valverde et Antonio Cano à la recherche du faucon disparu. Et oui, eux aussi, lorsqu'ils cherchaient le grand vautour, découvrirent une valeur bien plus grande, et bien plus discrète. Alors qu'ils se reposaient entre les rochers du fleuve Aguamula, ils capturèrent un petit lézard étrange et confiant. Il ne ressemblait à rien qu'ils connaissaient : 12 ou 13 centimètres, de grandes écailles hexagonales brun-cendré sur le dos, petites et noirâtres sur les côtés, un petit motif de taches courant le long de son dos... Genre *Algyroides* !, impossible !, disaient les experts du monde entier. Et il est vrai qu'il n'existait que trois autres espèces de ce genre dans le monde : en Corse et Sardaigne, en Grèce et en Adriatique orientale ! La seule manière que ce petit être soit ici était qu'il vivait entre de grandes pierres et des ruisseaux d'eau fraîche depuis le Tertiaire, caché des changements climatiques dans un voyage dans le temps, depuis la disparition des dinosaures, avant même l'existence des premiers primates.

Au fil des années, il s'est avéré qu'il n'occupait que quelques éboulis humides avec de grandes pierres, dans les ruisseaux de montagne des Sierras de Alcaraz, Segura, Cazorla et Castril. On a découvert que son faible taux de reproduction (une fois par an, de 1 à 4 œufs, généralement 2), son régime alimentaire (des araignées qu'il trouve sous les pierres), sa taille, son métabolisme, son comportement, jusqu'à ses couleurs, la lient à son habitat particulier. Tout incendie, œuvre d'ingénierie (piste forestière, barrage, aire de loisirs) ou assèchement peut faire disparaître de la surface de la Terre un petit noyau isolé de ceux qui composent sa population mondiale. Et

pourtant, si tu t'assieds un moment au bord de ces ruisseaux pour contempler le vol de l'Aigle royal ou écouter le brame du cerf, peut-être que tu pourras voir près de toi ce petit joyau de bronze, discret, soudé au sol. Sois patient, après 5 millions d'années avec nous, il reste encore très confiant, et tu pourras presque le toucher. Peut-être parce qu'il était ici bien avant que les premiers ancêtres de celui qui se fait appeler Homme n'existent. Et peut-être qu'il a vu arriver et repartir de nombreuses espèces avant la nôtre. Notre droit à profiter du discret ne peut être que vassal de notre devoir de le conserver.

ACG

15. Chauves-souris : mythes et réalités.

Tu te promènes la nuit sous les réverbères ? Tu les vois virevolter ? Si l'on demande à n'importe qui quel animal vit dans l'obscurité d'une grotte, il mentionnera sûrement la chauve-souris. Et ce n'est pas une seule. En Espagne, on dénombre 34 espèces de chauves-souris, c'est ce que l'on sait. Parmi elles, au moins la moitié utilise les grottes tout ou une partie de l'année. Des grottes froides pour l'hibernation, chaudes pour la reproduction. Humides pour ne pas se déshydrater. Sombres pour éviter les perturbations. Ce sont des lieux parfaits pour ces fantômes qui volent en voyant grâce à leur radar. Accrochées ou incrustées dans une fissure, seules ou en énormes colonies serrées. Les chauves-souris sont capables de faire baisser leur température à 4°C, de ralentir leur métabolisme pour tenir sans manger jusqu'à l'arrivée du printemps et de ses insectes. Une simple perturbation dans une colonie hibernant peut provoquer le réveil de nombreux individus, les activer, leur faire gaspiller leurs réserves et les empêcher de se réveiller à nouveau. Faisons une liste pour voir si tu peux les regarder avec d'autres yeux :

- Les chauves-souris ne sont pas des souris volantes. En réalité, ce sont des "chiroptères", un nom qui signifie "mains qui sont des ailes".

- Les chauves-souris ne sont pas aveugles, beaucoup voient autant que nous. Leur vue est simplement adaptée à la nuit.

- Les chauves-souris ne cherchent pas à s'accrocher à tes cheveux. Les gens sont effrayés quand, la nuit, l'une d'elles passe très près de leur tête en volant : elles ont un radar plus précis que tout ce qu'a pu construire l'homme, qui aura détecté un moustique en train de survoler ta tête. Le moustique a été son dîner, pas toi celui du moustique.

- Un minuscule chauve-souris peut consommer jusqu'à 600 moustiques ! Plus de 70 % des espèces de chauves-souris mangent des insectes, d'autres mangent des fruits, des petits poissons, des grenouilles ou des feuilles.

- Les chauves-souris ne sont pas laides ou sales. Si tu y prêtes attention, elles ont des visages comme ceux des souris, des cobayes, des chihuahuas... bien que certains (les rhinolophes) aient un nez qui ressemble à une oreille étrange. Elles passent beaucoup de temps à se nettoyer le pelage de tout leur corps, comme les chats.

- Toutes les chauves-souris ne sont pas des vampires. Parmi les plus de 1100 espèces existantes dans le monde, seules 3 en Amérique du Sud le sont. Elles pèsent un peu plus de 30 grammes, soit le poids d'une balle de tennis, et ont besoin de deux petites cuillères de sang d'animaux par jour.

- Les chauves-souris peuvent contracter la rage, tout comme les chiens et tous les mammifères. Moins de 0,5 % des chauves-souris sont porteuses de la rage, et lorsqu'elles l'ont, elles tombent en léthargie, ne volent plus et meurent. Néanmoins, il ne faut pas attraper une chauve-souris en détresse sans gants, si elle peut ouvrir suffisamment sa petite bouche, elle mordra pour se défendre.

- Les chauves-souris qui sont secourues peuvent finir par s'attacher beaucoup à leurs soigneurs. Elles sont douces et dressables. Elles sont curieuses par nature et aiment jouer avec des jouets ! Elles sont extrêmement familiales et maintiennent des liens très durables. Elles adoptent de petits chauves-souris orphelins et risquent leur vie pour sauver des compagnons de colonie tombés. Elles apportent même de la nourriture à des compagnons malades ou blessés.
- Les chauves-souris peuvent vivre plus de 45 ans, et aucun mammifère vivant en Europe ne vit aussi longtemps à taille égale. Elles vivent en grandes colonies, s'accouplent en hiver et les grossesses, qui ne comportent qu'un seul petit, durent 4 mois.
- Les chauves-souris sont vulnérables à l'extinction, car elles sont petites, se reproduisent très peu (une portée par an, quand elles en ont une). 100 % des chauves-souris en Espagne sont menacées.
- Dans le Parc Naturel, il doit y avoir environ 20 espèces, dont 10 ou 12 vivent ou visitent des grottes et des fissures dans la roche. Il est possible que tu en voies suspendues au plafond de la voûte de l'Église de Santa María. Sois attentif.

Alors, tu veux en savoir plus sur eux ?

ACG

Ecosistemas.

16. *La tuf (toba), une roche vivante.*

S'il existe une roche vraiment spéciale dans la Sierra de Cazorla, c'est la tuf. Tu pourras en profiter en te promenant près de la rivière, en observant les impressionnantes cascades qu'elle nous offre, pleines de vert et de vie, avec ses formations sinueuses, ses couleurs changeantes, et servant de guide pour l'eau du

canyon. Le secret que cache la tuf va au-delà de ce qui est perceptible, car c'est la seule roche dont on peut dire qu'elle est véritablement "vivante".

Pour que la vie existe, l'eau est la première et la plus essentielle. Les plantes qui poussent près de la rivière reçoivent son étreinte constante, goutte à goutte. Mais ces gouttes qui les baignent ont voyagé loin, érodant les roches sur leur chemin et emportant avec elles un élément clé : le carbonate de calcium, l'ingrédient secret qui donne vie à la tuf. Au fil du temps, une fine couche de pierre commence à recouvrir la végétation, qui continue de recevoir l'eau sans relâche. Peu à peu, les plantes se transforment complètement en roche, déjà calcifiées et sans vie, les plus anciennes servant d'ossature pour la nouvelle pierre. Et la roche continue de croître, si rapidement que, bien que cela semble incroyable, nous pouvons observer sa formation tout au long de nos vies.

Comme nous le savons, et contrairement à d'autres roches, la tuf contient de la matière végétale dans sa composition. Combien ? Entre 10 % et 50 % de la roche peuvent être constitués de plantes, vivantes ou mortes. Cela signifie que les plantes représentent la moitié de la roche dans les formations les plus jeunes, qui avec le temps se calcifient complètement, jusqu'à ce que la plante disparaisse et qu'il ne reste que le minéral le plus pur. Ce processus, qui se déroule exactement à l'opposé de la fossilisation, fait en sorte que les plantes se transforment en pierre de l'extérieur vers l'intérieur.

Le résultat final est une roche poreuse et légère, avec une texture pleine de petits trous remplis d'air. Dans les temps anciens, les habitants de Cazorla ont su reconnaître la valeur et les propriétés de cette roche, qui, en plus de ne peser absolument rien, pouvait être découpée assez facilement avec une scie à main. Et c'est ce qu'ils ont fait : ils ont coupé la pierre et l'ont retirée de la rivière, afin de la façonner et de construire des bâtiments, des murs, des chemins et toutes sortes d'infrastructures avec elle. La tuf, durable et excellente en tant qu'isolant thermique, servait aux Cazorleños pour

construire leur ville à une époque où la valeur biologique de ce trésor n'était pas encore connue. Aujourd'hui encore, on peut apprécier leur œuvre dans presque tous les monuments les plus importants, comme les Ruines de Santa María, la Tour de l'Horloge de l'Hôtel de Ville ou la Maison des Chaînes, qui sont construits en tuf.

Et bien sûr, nous ne pouvons pas parler de la tuf sans mentionner le "culantrillo de pozo" ou "chevelure de Vénus" (*Adiantum capillus-veneris*). Ces petits fougères naissent des pores de notre roche, en jaillissant d'elle comme une chevelure verte, et rappellent les cheveux de la déesse qui leur a donné leur nom. Il n'est pas difficile de les voir presque partout à Cazorla, là où l'eau jaillit, des majestueuses cascades aux fontaines du village, couvrant parfois la totalité de la roche d'un épais manteau vert. Ce sont aussi un signe de la pureté de l'eau de Cazorla, car la chevelure de Vénus est un bioindicateur de la qualité de l'écosystème et de l'eau, et elle ne peut pousser que dans des environnements naturels très bien préservés. Un autre exemple de la valeur de la tuf pour Cazorla, autrefois comme ressource, aujourd'hui comme un trésor naturel avec une "vie propre".

ACC

17. Les canyons, les écosystèmes fluviaux les plus extrêmes.

Tu as sûrement visité la célèbre Cerrada de Elías sur la route du fleuve Borosa, ou la Cerrada del Utrero dans le Guadalquivir, deux très bons exemples de ce que l'on appelle un ravin. Les ravins et canyons sont les témoins de la danse éternelle entre l'eau et la pierre. Pendant des millénaires, les rivières ont sculpté la terre avec une patience infinie, creusant des sillons profonds dans le paysage. Ces impressionnantes formations ne sont pas seulement des merveilles géologiques ; ce sont aussi des refuges de biodiversité, des habitats uniques où la vie trouve des formes inattendues de s'épanouir.

L'eau, architecte infatigable, commence son travail au sommet des montagnes de Cazorla. En descendant, sa force et sa constance usent la roche, ouvrant des fissures qui, avec le temps, se transforment en ravins profonds et imposants. Le calcaire qui compose ces sierras est susceptible à l'érosion, et l'eau y modèle des murs verticaux, des tunnels et des formes capricieuses, créant des paysages qui semblent sortis d'un autre monde.

Au-delà de leur beauté scénique, les ravins et canyons abritent des écosystèmes fascinants. La combinaison d'eau, d'ombre et de différents niveaux d'humidité crée des microclimats où la vie prospère à son propre rythme. Dans les recoins les plus humides, des fougères et des mousses recouvrent les roches, tandis que dans les zones les plus exposées, les cornicabras défient la gravité en poussant sur les falaises les plus escarpées. La végétation s'adapte aux conditions extrêmes, exploitant chaque fissure où elle peut enraciner.

Les animaux qui habitent ces environnements ont aussi développé des stratégies surprenantes. Dans le ciel, les vautours profitent des parois massives et verticales des canyons de Cazorla pour en faire leur maison, et les survolent en utilisant les courants thermiques pour s'élever sans effort. Dans l'ombre des murs rocheux, reptiles et amphibiens trouvent refuge contre le soleil brûlant. Même les mammifères, comme les gracieux bouquetins, ont appris à se déplacer avec agilité entre les fissures et les falaises, exploitant les ressources que ces écosystèmes offrent.

L'eau, âme de ces paysages, ne façonne pas seulement la pierre, mais nourrit aussi la vie. Dans les ravins et canyons, de petits ruisseaux et des mares temporaires deviennent des oasis pour une diversité d'êtres vivants. Poissons, insectes aquatiques et amphibiens dépendent de ces refuges pour survivre. Pendant la saison des pluies, le débit du fleuve peut augmenter soudainement, transformant le paysage en un torrent vibrant d'énergie. En saison sèche, l'eau se retire en profondeur, laissant derrière elle des mares isolées qui continuent d'abriter la vie.

Ces écosystèmes ne sont pas seulement vitaux pour la flore et la faune, mais aussi pour les êtres humains. Pendant des années, les habitants de ces montagnes ont trouvé dans les canyons un refuge naturel et un moyen de transport pour déplacer les énormes troncs extraits du cœur de la montagne lors des traditionnelles "maderadas". De nombreuses cultures ancestrales ont aussi laissé leur empreinte dans ces formations, depuis des peintures rupestres jusqu'aux anciens établissements, qui résistent encore au passage du temps.

Cependant, comme c'est le cas pour tant d'environnements naturels, nos ravins sont confrontés à des menaces. Le changement climatique modifie les schémas de pluie, affectant les équilibres fragiles de ces écosystèmes, et apportant des sécheresses de plus en plus marquées. Les protéger de la pollution est également essentiel, et apprécier leur beauté tout en comprenant leur importance nous aide à prendre conscience de la nécessité de les préserver. Chaque goutte d'eau qui coule dans leurs lits porte avec elle l'histoire de la terre et la promesse de la vie. Contempler la grandeur de ces paysages nous rappelle que nous faisons partie d'un cycle plus vaste, dans lequel la nature et le temps suivent leur cours, sculptant le monde avec la patience infinie de l'eau.

ACC

18. La vie troglodyte.

Les premiers effondrements dans le plafond d'une caverne révèlent la lumière qui donne la vie et, avec elle, les premières algues, les premières graines... Et pour un environnement qui peut devenir très important : parfois les grottes sont des refuges pour certaines espèces disparues de leur environnement, des reliques d'autres époques et de leurs climats, des arcs de Noé et des machines à voyager dans le temps. Parfois, après des incendies et des sécheresses, elles sont les seuls endroits d'où l'on peut récupérer des populations anéanties. Les patines des algues cyanophycées, des mousses, des champignons... Le culantrillo (*Adiantum capillus-*

veneris) est une belle fougère très fréquente sur les parois rocheuses avec des eaux suintantes, ici tu peux la voir. Il ne sera pas difficile de trouver, dans une cavité de cette sierra (et seulement de cette sierra, car elle est endémique), notre plante carnivore la plus célèbre, la grasilla (*Pinguicula vallisneriifolia*).

La science avance à la vitesse à laquelle un spéléologue se traîne dans la boue, les passages étroits et les puits, tant la faune des grottes est inconnue et passionnante. Très souvent, les échantillons de vie révèlent de nouvelles découvertes au biologiste-spéléologue, surtout dans le domaine des invertébrés. Souvent, ces espèces seront uniques à une région, à une grotte. Des vers nématodes endémiques comme *Stegelletina coprophila*, entre le fumier de chauves-souris de la Sima de la Fuente Negra, dans Las Villas. Des crustacés isopodes uniques, comme *Trichoniscus perezii*. Des araignées qui n'habitent qu'ici, *Nesticus* sp. La liste ne cesse de s'allonger, tout comme l'envie du scientifique-aventurier de découvrir les secrets sous nos pieds.

Et nous pouvons être encore plus surpris. Jusqu'à récemment, la science connaissait l'existence de poissons cavernicoles aveugles et pâles, comme les piranhas américains *Astyanax*, quelque chose en Asie, mais rien de connu en Europe. Jusqu'à récemment. Le 16 août 2005, un spécialiste mondial des fourmis, le Dr Alberto Tinaut, voit des poissons dans la caverne PB-1 du vaste complexe souterrain de l'Arroyo de la Rambla, à quelques kilomètres au sud de ce parc. Ils semblaient normaux, mais ne réagissaient pas à la lumière et étaient anormalement lents. Le Musée National des Sciences Naturelles fut alerté, et avec l'aide du Groupe de Spéléologie de Villacarrillo, 13 spécimens furent capturés et étudiés. Il s'avéra qu'il s'agissait de calandins (*Squalius alburnoides*), une espèce endémique de la Péninsule Ibérique, connue dans la "presse scientifique rose" pour sa tendance à former des populations uniquement de femelles qui se reproduisent avec des mâles d'une autre espèce. À PB-1, elle se reproduisait seule, grâce à un tour génétique, et était en train de naître en tant que nouvelle espèce. Pouvons-nous nous rendre compte de l'importance de PB-1 ?

Et si l'on demande à n'importe qui quel animal vit dans l'obscurité d'une grotte, il mentionnera sûrement la chauve-souris. Et il n'y en a pas qu'une. En Espagne, 35 espèces de chauves-souris y habitent, autant qu'on le sache. Parmi celles-ci, au moins la moitié utilise les grottes tout ou une partie de l'année. Des grottes froides pour hiberner, chaudes pour se reproduire. Humides pour ne pas se déshydrater. Sombres pour éviter les perturbations. Ce sont des lieux parfaits pour ces fantômes qui volent en voyant grâce à leur radar. Accrochées ou incrustées dans une fissure, seules ou en énormes et serrées colonies. Les chauves-souris sont capables de faire baisser leur température à 4°C, de ralentir leur métabolisme pour tenir sans manger jusqu'à l'arrivée du printemps et de ses insectes. La moindre perturbation dans une colonie en hibernation peut provoquer le réveil de nombreux individus, les activer, leur faire dépenser leurs réserves et les empêcher de se réveiller à nouveau.

Si un jour tu viens faire de la spéléologie avec une entreprise de Cazorla, pense à tout ce que nous t'avons raconté. Pense que tu es dans un autre monde.

ACG

Prehistoria e Historia.

19. La Cazorla d'avant les alphabets.

Les premiers indices de peuplement humain dans la Sierra de Cazorla nous transportent à des époques reculées – il y a 10 000 ans –, spécifiquement à l'Épipaléolithique et au Néolithique Initial, lorsque les paysages de cette région commencèrent à être explorés et habités par des groupes humains. L'un des sites les plus marquants de cette période est le lieu de Valdecuevas, où des vestiges ont été documentés, révélant comment ces premiers habitants interagissaient avec leur environnement naturel. Parmi les découvertes les plus significatives figurent des restes de faune, des fragments de céramique et des instruments de l'industrie lithique, principalement géométriques. Ces outils rudimentaires, taillés avec précision dans la

pierre, nous parlent d'une humanité qui commençait à s'organiser et à développer des techniques lui permettant de s'adapter à son milieu.

Dans ce contexte, nous pouvons imaginer de petits groupes de pasteurs-chasseurs néolithiques parcourant ces paysages. Probablement, il s'agissait de communautés nomades qui se déplaçaient à la recherche de ressources, profitant de la fertilité de ces terres et de la protection offerte par les nombreux abris naturels et grottes de la région. Ces refuges leur permettaient de se protéger des intempéries tout en développant leurs activités quotidiennes : chasser, récolter et, dans certains cas, commencer à domestiquer des animaux et à cultiver de petites parcelles de terre.

Au-delà des vestiges matériels qu'ils nous ont laissés, l'un des témoignages les plus fascinants de leur présence sont les peintures rupestres qui ornent les murs de diverses grottes et abris naturels dans la région. Ces peintures, de caractère schématique et faisant partie du grand ensemble de la peinture levantine, constituent une précieuse manifestation de l'art préhistorique. Bien que simplifiées, ces représentations nous offrent une fenêtre sur l'imaginaire de ces premières communautés humaines. Des figures humaines stylisées, des scènes de chasse ou des animaux peints avec des lignes simples semblent raconter des histoires ou transmettre des connaissances. Récemment, en 2024, de nouveaux échantillons de ces peintures ont été découverts dans les grottes et abris de la zone des Tornillos de Gualay, une découverte qui confirme l'importance historique de cette région dans le contexte de l'art rupestre péninsulaire. Ces sierras, avec leurs formations rocheuses capricieuses et leur emplacement stratégique sur les hauteurs, ont dû être un lieu spécial pour ces communautés préhistoriques. Il est facile d'imaginer les pasteurs-chasseurs contemplant le paysage d'en haut, concevant des stratégies pour la chasse ou fabriquant des outils pour leurs tâches quotidiennes. Mais ces lieux ne remplissaient pas seulement une fonction pratique, ils étaient aussi des espaces symboliques. Les peintures retrouvées dans ces abris naturels ne décoraient pas seulement les murs,

mais faisaient probablement partie de rituels ou de cérémonies, liés à leurs croyances ou à leur vision du monde.

La région de Cazorla, avec sa diversité écologique et géographique impressionnante, offrait un environnement idéal pour ces premiers établissements. Les rivières, comme le Guadalquivir dans ses étapes les plus jeunes, fournissaient de l'eau et attiraient une faune riche qui facilitait la survie. En même temps, les montagnes et pentes étaient idéales pour la récolte de fruits sauvages.

MMR

20. Ibères et Romains à Cazorla.

Dans le secteur oriental du territoire municipal de Cazorla, où le fleuve Cazorla, également connu sous le nom de Cerezuelo ou fleuve de la Vega, serpente entre les terres agricoles et les collines douces, on trouve les traces de civilisations anciennes qui ont marqué l'histoire de ces terres. Cependant, les premiers signes d'occupation permanente n'apparaissent qu'à une étape très avancée du Néolithique, pratiquement à la transition vers l'Âge du Cuivre. Durant cette période, de petits établissements apparaissent, toujours inférieurs à 0,5 hectare, situés stratégiquement sur de petites collines proches des cours d'eau. Cette disposition assurait des ressources vitales comme l'eau et des terres fertiles, essentielles pour les premières communautés de pasteurs et d'agriculteurs.

Durant le Chalcolithique (Âge du Cuivre), les vestiges sont rares dans cette zone, mais à la fin du Cuivre, une expansion plus marquée commence. Des établissements tels que Los Castellones de Caviedes et les Salinas de Calderón prennent de l'importance en raison de leur rôle dans l'exploitation minière et agricole, secteurs qui se consolident pleinement durant l'Âge du Bronze. Ces communautés ne se contentaient pas de survivre, elles commençaient à exploiter les ressources naturelles de manière plus intensive, reflétant une plus grande sophistication dans leur mode de vie.

Un changement radical se produit vers le VII^e siècle av. J.-C., lorsque le modèle de peuplement ibère émerge. C'est à ce moment-là que les oppida apparaissent, des établissements fortifiés en hauteur avec des dimensions variant entre 2 et 5 hectares. Des exemples marquants de cette époque sont les oppida de El Molar, Las Pajaricas et la colline dominante du Cerro Bola de Cazorla, qui, grâce à leur emplacement stratégique, permettaient un contrôle visuel du territoire. Ces établissements reflètent une société plus hiérarchisée et orientée vers la défense. Cependant, au Ve siècle av. J.-C., la majorité de ces oppida sont abandonnés, ne laissant qu'un seul grand centre : Turruñuelos, avec plus de 5 hectares d'extension. Cet oppidum centralisait le pouvoir et le contrôle du territoire jusqu'à la célèbre bataille de Baecula en 208 av. J.-C., un épisode important de la Seconde Guerre Punique.

Lors de ce combat, les armées romaines et carthaginoises se sont affrontées dans une bataille décisive. Les Romains, dirigés par Scipion, établirent leur campement sur la Loma de Garrancho, tandis que les Carthaginois, sous le commandement d'Hasdrubal, se placèrent sur le Cerro de las Albahacas. La victoire romaine marqua le début du retrait des Carthaginois et l'effondrement de Turruñuelos, qui fut pillé comme punition pour sa loyauté envers Carthage. Les vestiges de cette bataille, tels que des pointes de flèches et de la céramique, ont été retrouvés dans la région, offrant un précieux témoignage de ce conflit.

Après la victoire romaine, le modèle de peuplement changea radicalement. Les hauteurs furent abandonnées au profit de peuplement dans la plaine, ce qui favorisait une meilleure organisation administrative et le développement agricole. Durant la période républicaine, des villae émergèrent, structurant le paysage et exploitant les ressources locales. Des exemples notables sont Los Peralejos et le ninfeum de la Casa de las Siete Fuentes : où se trouve actuellement ce site. De plus, des fragments de céramique romaine de grande qualité retrouvés dans cette zone renforcent l'idée d'un territoire prospère et bien intégré dans le système romain.

Rome exploitait également des ressources comme l'oxyde de fer de Los Castellones de Caviedes, tandis que des points stratégiques comme la Cabeza del Rey servaient de bases essentielles pour le contrôle du territoire. Cependant, avec la désintégration de l'Empire et l'arrivée des Wisigoths, le peuplement connut un nouveau changement, revenant à des établissements fortifiés en hauteur à la recherche de sécurité face à l'instabilité.

MMR

21. *Le Château de la Yedra.*

Le Château de la Yedra, situé dans un lieu privilégié dominant la municipalité de Cazorla, est l'emblème architectural le plus remarquable de la localité. Populairement connu depuis le XVII^e siècle sous le nom de "Château des Quatre Coins", ce nom est dû à la forme carrée de sa majestueuse Tour de l'Hommage, dont les angles sont orientés vers les quatre points cardinaux. Bien qu'il n'existe pas de registres exacts concernant sa construction, on pense que les Arabes l'ont édifié sur les ruines d'une ancienne forteresse romaine. Son design architectural et les matériaux retrouvés suggèrent une origine musulmane, probablement de l'époque almohade, au XII^e siècle. Durant les XIII^e et XV^e siècles, les chrétiens transformèrent la forteresse en y ajoutant des éléments gothiques, visibles dans de nombreuses pièces intérieures.

En 1394, l'archevêque Pedro Tenorio entreprit une importante restauration pour renforcer ses défenses face aux incursions du royaume nasride de Grenade, qui vivait son apogée sous Muhammad V. Plus tard, en 1406, l'archevêque Pedro de Luna laissa sa marque avec de nouvelles modifications, visibles sur plusieurs pierres de la Tour de l'Hommage où son blason héraldique est encore perceptible. Une figure sculptée d'un lézard près de l'entrée principale est également remarquable, un détail chargé de symbolisme qui captive les visiteurs.

Au cours des XVII^e et XVIII^e siècles, le château perdit son importance stratégique, bien qu'il retrouva du rôle durant la Guerre d'Indépendance contre les troupes napoléoniennes. Au XIX^e siècle, après sa désamortisation, il passa entre des mains privées jusqu'à ce qu'il soit exproprié et restauré en 1972. Aujourd'hui, il abrite le Musée des Arts et Traditions Populaires du Haut Guadalquivir, dédié à préserver le patrimoine culturel de la région.

La forteresse est structurée en trois zones principales, en plus de conserver des éléments défensifs tels que des murs et des barbacanes. L'Albacara, d'origine musulmane, servait probablement de refuge pour une petite population locale ou une garnison. Bien que partiellement détruite, ses impressionnants murs de terre battue de jusqu'à trois mètres d'épaisseur imposent encore le respect. Après la conquête castillane, des cubes de pierres de taille ont été ajoutés pour renforcer la structure, reflétant son évolution historique. Le "Recinto Intermedio", une zone d'accès reliant l'Albacara à l'Alcázar, montre un mélange de techniques de construction issues de réformes successives. Des rampes, des escaliers et des dénivelés compliquaient l'avancée des attaquants potentiels. Dans cette zone se trouvent des éléments tels qu'un réservoir d'eau et une piscine, ainsi qu'un bastion, actuellement en ruines, qui était relié à l'Albacara.

L'Alcázar et la Tour de l'Hommage représentent la partie la plus noble et robuste de la forteresse. La tour, de forme carrée, s'élève à 30 mètres, avec des murs de 4 mètres d'épaisseur à sa base. À l'intérieur, les salles montrent leur richesse historique : une cellule d'isolement à peine éclairée par trois meurtrières, une chapelle avec de l'art religieux, une salle d'armement avec des armures et du mobilier des XV^e et XVI^e siècles, et la Salle Noble avec une élégante voûte en croisée d'ogives gothique et des fenêtres en arc. Dans l'annexe connue sous le nom de Tour d'Accès à l'Alcázar se situe le musée, réparti sur trois étages qui reconstituent la vie traditionnelle de la région, des ustensiles agricoles à une cuisine typique de Cazorla.

Classé Monument Historique et Bien d'Intérêt Culturel, le Château de la Yedra ne conserve pas seulement des siècles d'histoire, mais il connecte ses visiteurs aux traditions et légendes de Cazorla, comme la célèbre Tragantía, préservant l'esprit d'une époque lointaine où ces terres étaient un point clé des rencontres culturelles et des conflits.

MMR

22. Le Château de Salvatierra, le château des Cinq Coins.

Le Château de Salvatierra, également connu sous le nom de "Château des Cinq Coins", est un fascinant vestige historique situé sur le Cerro de Salvatierra, à 1176 mètres d'altitude, sur le versant occidental de la Sierra de Cazorla. Cet emplacement stratégique, entouré de montagnes encore plus hautes, permettait à ses constructeurs de contrôler de vastes étendues de territoire vers le nord, en particulier en direction du Campo de Montiel. Sa position privilégiée en fit un point clé tant pendant la domination musulmane que dans les premiers siècles après la conquête chrétienne.

La forteresse se compose de deux zones clairement différenciées par leur chronologie et leur style architectural. La première correspond à une ancienne tour de guet musulmane, probablement construite à la fin du XIIe siècle, représentative des fortifications de type "sajrat". Dans la zone orientale, on retrouve un pan de muraille construit sur des fondations en grands blocs de pierre, surmonté de pierres plus petites et irrégulières. Ce type de construction, accompagné d'un mortier de chaux distinctif, permet d'identifier les phases les plus anciennes du château.

Dans la zone septentrionale, un monticule suggère les vestiges d'une tour rectangulaire qui aurait pu comporter deux ou plusieurs étages. Il est pensé que des fouilles archéologiques à cet endroit pourraient apporter de nouvelles informations sur sa datation et son usage original. Pendant la période chrétienne, entre les XIIIe et XIVe siècles, des extensions importantes furent réalisées, qui ont pris de l'importance grâce

aux récentes découvertes archéologiques. Des fouilles menées en 2023-24 ont révélé les fondations d'une autre grande tour de l'hommage et un accès principal, ce qui suggère que la forteresse continua à se développer en tant que bastion défensif majeur à cette époque. Ces découvertes soulignent l'ampleur des travaux réalisés durant le processus de conquête chrétienne et enrichissent notre compréhension de son évolution historique.

En plus de ces agrandissements, la fameuse Tour de l'Hommage pentagonale a été construite au XIV^e siècle, un élément distinctif du château. Bien qu'il soit dans un état d'abandon, des détails tels qu'un arc pointu à son accès, les bases pour des portes à double battant et un balcon en encorbellement sur la façade nord sont encore visibles. Bien que la végétation et le passage du temps aient laissé leur empreinte, le château reste un lieu évocateur qui invite à imaginer son passé.

Le Château de Salvatierra n'est pas seulement un ensemble de ruines, mais un témoin vivant des luttes et des transformations qui ont marqué cette région pendant des siècles. Depuis le sommet du mont, les visiteurs peuvent non seulement profiter d'un paysage imposant, mais aussi se connecter avec l'histoire médiévale de la région, où chaque pierre raconte une histoire. Sa protection et sa conservation sont essentielles pour maintenir vivante la mémoire de cet endroit extraordinaire.

MMR

23. L'ermitage de Saint-Sébastien, ou du Saint Bastien.

Au XV^e siècle, les conditions d'hygiène et sanitaires précaires favorisèrent la propagation d'épidémies cycliques telles que la peste, la rougeole et le typhus. Sans accès aux vaccins ni aux remèdes médicaux, les communautés plaçaient leur espoir dans l'intercession des saints, croyant en leur pouvoir miraculeux pour les protéger de ces maladies. Parmi les saints les plus vénérés se trouvait Saint-Sébastien, dont la dévotion s'était répandue dans toute l'Espagne depuis des siècles. Son rôle en tant que

protecteur contre la peste en fit une figure centrale dans les ermitages et sanctuaires de tout le pays. Selon la légende, Saint-Sébastien, un centurion romain sous l'empereur Dioclétien, fut condamné pour avoir promu le christianisme dans les légions. Son martyr comprenait le fait d'être attaché à un arbre et criblé de flèches, bien qu'il survécût miraculeusement à cette punition, avant d'être ensuite battu à mort et jeté dans la fosse septique de Rome. L'iconographie médiévale le représente généralement lors de ce premier martyr, attaché à un arbre et traversé de flèches, symbole de son sacrifice et de sa capacité d'intercession céleste.

À Cazorla, l'ermitage de Saint-Sébastien est le plus ancien édifice religieux encore conservé, datant probablement de la seconde moitié du XVe siècle. Sa situation au pied du chemin partant du quartier du Solar vers la Sierra, en direction de Nacelrio, le place à environ vingt minutes à pied du centre-ville, entouré d'un environnement naturel qui accentue son atmosphère de retraite spirituelle. L'ermitage présente une forme rectangulaire, orientée est-ouest, et son design est simple mais riche en symbolisme. La porte principale, orientée vers Cazorla, se trouve sur le côté nord et se distingue par une unique ouverture avec un élégant arc pointu. Sur la façade ouest, une petite et charmante tour campanile se dresse comme l'un de ses éléments les plus emblématiques. Bien que certaines parties de la maçonnerie ouest aient subi des altérations au fil du temps, elle conserve une petite ouverture pointue qui éclaire faiblement l'autel, ajoutant une touche de mystère à l'intérieur.

L'intérieur de l'ermitage est couvert d'une solide voûte en arc de demi-cylindre légèrement pointée, soutenue par des arcs de renfort qui renforcent sa structure. Au-dessus de cette voûte se trouve un toit, dont la construction a été récemment commencée, bien qu'il reste inachevé. Dans le chœur, se trouvent les restes d'un autel et d'un retable d'origine incertaine, tandis que l'espace intérieur, spacieux et bien organisé, est divisé en trois niveaux : autel, salle et chœur. Ces zones sont distinguées par leur disposition à différentes hauteurs, l'autel et le chœur étant situés un étage au-dessus de la salle principale.

L'ermitage n'a maintenu son activité religieuse que tant qu'une confrérie dédiée à Saint-Sébastien existait. En 1615, Mateo Muñoz soumit à l'archevêché de Tolède une proposition pour refonder la confrérie et établir ses statuts, mais l'ermitage tomba majoritairement dans l'oubli au XVIIe siècle. Son emplacement, au cœur de la Sierra de Cazorla, et les difficultés d'accès contribuèrent à cet abandon progressif. Malgré cela, la figure de Saint-Sébastien, affectueusement connu sous le nom de "Santobastián" par les habitants de Cazorla, resta dans le cœur de la communauté. Ses objets précieux, qui incluent un calice, une croix et une diadème, se trouvent actuellement dans l'église de San Francisco de Cazorla, où ils ont été transférés après la dissolution de la confrérie.

Aujourd'hui, l'ermitage de Saint-Sébastien reste un symbole du passé religieux et culturel de Cazorla, ainsi qu'un lieu chargé d'histoire et de spiritualité. Sa connexion avec la dévotion populaire, son emplacement dans un environnement naturel privilégié et son architecture simple mais évocatrice en font une destination parfaite pour ceux qui souhaitent explorer l'héritage historique de la Sierra de Cazorla et sa richesse culturelle.

MMR

24. *L'ermitage de Sainte Marie Madeleine.*

L'ermitage de Sainte Marie Madeleine, situé dans un environnement naturel privilégié de l'autre côté de la rivière Cerezuelo (également connue sous le nom de rivière de Cazorla) et à côté de la spectaculaire cascade de la Malena, est un témoignage exceptionnel du syncrétisme culturel et religieux qui a marqué l'Adelantamiento de Cazorla pendant l'Époque Moderne. Ce lieu, qui doit son nom à la figure de Sainte Marie Madeleine, a été pendant des siècles un espace de dévotion, particulièrement parmi les femmes de la région, dont la pratique religieuse était profondément liée à des traditions ancestrales liées à la nature, à la fécondité et à la fertilité.

Au XVI^e siècle, avec l'essor de la Contre-Réforme, l'Église catholique s'efforça d'éradiquer les pratiques considérées comme hérétiques ou païennes, encore très ancrées dans des régions rurales comme l'Adelantamiento de Cazorla. Ces célébrations étaient généralement menées dans des lieux discrets, liés à l'eau et à la terre, comme l'environnement qui vous entoure. Dans son désir de christianiser ces traditions, on recourut à des figures comme Sainte Marie Madeleine, qui représentait le repentir et la sanctification, transformant ainsi ces lieux en espaces sanctifiés.

L'ermitage, dont on dispose de documents écrits depuis la fin du XVI^e siècle, reflète à la fois la dévotion populaire et les difficultés économiques des confréries qui l'ont administré. Selon des documents de l'Archive diocésaine de Tolède, cet ermitage était maintenu grâce aux offrandes des fidèles et connu des périodes d'activité religieuse intermittente. Malgré ces limitations, la fête en l'honneur de Sainte Marie Madeleine fut célébrée deux fois par an durant la première moitié du XVII^e siècle. Cependant, la détérioration générale de l'ermitage et de son autel, aggravée par son accès difficile, fit que le culte disparût presque dans la seconde moitié de ce siècle. En 1714, un rapport détaillait son état d'abandon, avec un seul autel décoré d'une huile représentant Sainte Marie Madeleine et une niche contenant une effigie en cadre de Marie Madeleine, ornée d'une diadème en argent.

Ce qui rend l'ermitage de Sainte Marie Madeleine spécial, c'est sa forte association avec des pratiques rituelles menées par des femmes. Ces cérémonies étaient liées à d'anciens cultes de fertilité et de renouvellement de la vie, et Marie Madeleine, en tant que figure chrétienne personnifiant le repentir et la transformation, devint un pont idéal pour adapter ces traditions aux nouveaux préceptes religieux imposés par l'Église.

Aujourd'hui, les vestiges de l'ermitage conservent une grande partie de sa structure originale, bien qu'il soit actuellement utilisé comme refuge pour le bétail. Construit en exploitant une cavité naturelle sous le promontoire rocheux qui donne

naissance à la cascade de la Malena, le bâtiment présente une nef de forme rectangulaire irrégulière, fermée par des murs en pierre de taille moyenne. On remarque particulièrement l'ouverture d'accès réalisée en brique arabe pleine et le travail de taille de pierre visible aux coins et aux fondations, ce qui témoigne d'un certain soin dans sa construction. À l'intérieur, il reste quelques vestiges de son passé religieux, comme des peintures de croix et une niche rectangulaire creusée dans la roche, où probablement l'image de Sainte Marie Madeleine était exposée.

Ce site est un rappel de la façon dont les croyances populaires ancestrales et les traditions chrétiennes ont trouvé un point de rencontre dans la figure de Sainte Marie Madeleine. Pour les femmes de l'Adelantamiento de Cazorla, l'ermitage offrait un espace sacré pour effectuer des rituels liés à la fertilité et aux récoltes, tout en rendant hommage à une sainte qui les représentait. Bien que sa fonction religieuse se soit perdue, la structure reste un précieux témoignage du rôle des femmes dans la spiritualité populaire et un reflet de la manière dont les espaces naturels et la dévotion s'entrelacent dans la vie des communautés rurales.

MMR

25. *L'ermitage de Saint-Ange.*

L'ermitage de l'Ange, également connu sous le nom d'ermitage de l'Ange Gardien, se trouve en aval de la rivière de Cazorla (ou Cerezuelo), près de la célèbre cascade de la Malena et le long de ce chemin qui monte à la Sierra par la rue La Hoz. Ce site pittoresque, entouré de la nature caractéristique de la Sierra de Cazorla, renferme des siècles de tradition et de dévotion populaire. En particulier, c'était un lieu très significatif pour les marcheurs et les voyageurs, qui cherchaient protection pendant leurs trajets vers les montagnes de Cazorla ou remerciaient pour leur retour en toute sécurité dans le village.

La construction de cet ermitage date de la seconde moitié du XVI^e siècle, lorsqu'il fut édifié en tant qu'espace ouvert de prière dédié aux Anges Gardiens, protecteurs célestes dans la tradition chrétienne. Profondément vénérés par la communauté locale, leur dévotion mena à la fondation d'une confrérie le 12 août 1615, chargée de maintenir le lieu et d'organiser des cultes et des festivités religieuses. Durant cette période, l'ermitage devint un point de référence spirituel pour les voyageurs et les habitants de la région, un symbole de protection et de sécurité.

L'un des aspects les plus fascinants de cet ermitage réside dans son évolution architecturale au fil des siècles. Son design original consistait en un petit temple ouvert vers le chemin, composé de quatre solides piliers soutenant une voûte en berceau, offrant refuge aux marcheurs pour leurs prières. Ce design initial, simple et fonctionnel, date du milieu du XVI^e siècle. Plus tard, au début du XVII^e siècle, un second corps fermé fut ajouté, construit avec des pierres de tuf, et une voûte en demi-cylindre fut intégrée, marquant sa consécration sous le patronage de l'archange Saint Michel, renforçant ainsi son importance au sein de la communauté.

Le XVIII^e siècle apporta de nouvelles réformes. Un troisième corps plus large fut ajouté, couvert par une voûte elliptique de plus grande élégance architecturale. Pendant cette phase, certaines parties du temple original furent fermées et une petite cloche fut construite, utilisant comme base l'un des piliers circulaires initiaux. De plus, une balustrade en bois fut installée sur le seul mur ouvert vers le chemin, un élément qui, au XX^e siècle, fut intégré dans une clôture définitive, modifiant une partie de son design original. Ce développement reflète comment l'ermitage s'adapta progressivement pour satisfaire les besoins de ses fidèles.

À l'intérieur, l'ermitage abrite l'image de Saint Joseph avec l'Enfant, tandis que sur l'un de ses côtés se trouve une représentation de l'archange Saint Michel, symboles de la protection spirituelle qui caractérise cet espace sacré. Au XVII^e siècle, l'ermitage était entretenu par la confrérie, bien que avec des difficultés économiques et des périodes

d'abandon. Des documents de 1659 détaillent ces problèmes, mais confirment également que les festivités continuaient d'être célébrées au début du XVIIIe siècle, selon des rapports de 1714.

Avec le temps, et particulièrement au XXe siècle, l'ermitage tomba en désuétude et se retrouva dans un état d'abandon. Cependant, grâce aux efforts désintéressés de la communauté de Cazorla, le lieu fut restauré, retrouvant une grande partie de sa splendeur originale. Actuellement, l'ermitage est redevenu un espace de culte et de festivités, avec des célébrations telles que la Procession de Saint Joseph Ouvrier, qui a lieu chaque 1er mai, et la fête de Saint Michel Archange, le 29 septembre. Ces traditions revitalisent non seulement l'ermitage, mais aussi sa signification au sein du patrimoine culturel et religieux de la région.

MMR

26. *L'ermitage de Saint-Issice.*

L'ermitage de Saint-Issice, situé sur le flanc de la colline qui porte son nom, en dehors du village de Cazorla, est un symbole qui combine histoire, foi et tradition. Son origine est liée à un curieux "cronicón" intitulé Histoire Universelle, attribué au fictif historien romain Flavius Lucius Dextro, qui en réalité fut une création du jésuite Jérôme Román de la Higuera. Ce "cronicón", rédigé au XVIIe siècle, raconte que Cazorla, à laquelle on attribue l'ancien toponyme de Carcesa, a été évangélisée en l'an 52 par Saint Issice, l'un des Sept Grands Hommes Apostoliques envoyés par les apôtres Pierre et Paul pour diffuser le christianisme en Hispanie. Selon cette tradition, Issice fut martyrisé dans un lieu appelé La Fuente de la Pedriza, où il mourut lapidé tandis qu'il prêchait l'Évangile. En son honneur, un ermitage fut érigé à cet endroit, et il a conservé son lien avec la dévotion populaire au fil des siècles.

Le récit légendaire, bien qu'il manque de bases historiques solides, a été crucial dans la construction de l'identité spirituelle de Cazorla. Saint Issice devint le patron de la

ville, consolidant sa vénération à partir d'un épisode survenu en 1535. Selon les chroniques, une terrible épidémie de peste frappait la région, et la population, désespérée, se remit au saint. Après cet acte de foi, la peste cessa miraculeusement, et depuis lors, chaque année, les 14 et 15 mai, la procession en son honneur est célébrée, devenant l'un des événements les plus attendus et émouvants du calendrier de Cazorla.

L'ermitage, fondé en 1613, comme l'indique une inscription située au-dessus de l'arc en plein cintre de l'entrée, a une architecture simple mais chargée de symbolisme. Sa forme rectangulaire, orientée vers l'est, possède une porte construite en pierres de taille, flanquée de deux petites ouvertures servant de fenêtres. Plutôt qu'une tour, l'ermitage est équipé d'une cloche dans un campanile, ce qui renforce la simplicité et l'humilité de cet espace sacré. Dans son autel principal, on vénère l'image de Saint Issice, représenté comme évêque et martyr, et dans un autel latéral se trouve une figure de Sainte Anne, mère de la Vierge Marie.

L'intérieur de l'ermitage est un lieu de recueillement, et chaque année, pendant les festivités en l'honneur de Saint Issice, une émouvante procession part de l'ermitage jusqu'à la Place Santa María (ou Plaza Vieja). Ce qui rend cette procession particulièrement unique, c'est l'illumination des rues du parcours avec des coquilles de coquillages transformées en lampes à huile, une tradition connue sous le nom de "caracolada". Les coquilles vides de coquillages sont décorativement placées le long du chemin, créant des formes sur les murs des maisons. Elles sont remplies d'huile et d'une mèche, puis allumées pendant la nuit, agissant comme de petites lampes qui éclairent le trajet avec une lumière chaleureuse et magique. Cette coutume, unique dans la région, embellit non seulement la festivité, mais renforce également le sens communautaire et relie les participants à une tradition séculaire.

MMR

27. *L'ermitage de la Vierge de la Tête.*

Au sommet de la Peña de los Halcones, se dresse l'ermitage sanctuaire de la Vierge de la Tête de Cazorla, silencieuse gardienne des plaines de l'Adelantamiento jusqu'au Guadalquivir. Depuis son promontoire rocheux privilégié, ce temple offre des vues qui s'étendent sur les terres de la Sierra Mágina et les villages de La Loma, s'étendant vers le nord, l'ouest et le sud. À l'intérieur repose l'image vénérée de la Vierge de la Tête, patronne de Cazorla et symbole de protection et de foi pour ses habitants.

Les origines de ce sanctuaire remontent probablement aux premières années du XVIIe siècle, lorsque la confrérie fut fondée et se chargea de bâtir le temple pour abriter sa patronne. Mais ce n'est pas la seule histoire entourant la Vierge de la Tête. En 1674, un document raconte les souhaits des habitants du village voisin de La Iruela d'avoir leur propre ermite dédiée à la Vierge. En 1627, ces habitants demandèrent à l'archevêché de Tolède de fonder "la maison ermite et la célèbre confrérie de la Très Sainte Vierge Notre-Dame de la Tête". Le lieu choisi était connu sous le nom de La Iruela Vieja, où ils commencèrent à préparer le terrain, même en coupant la tour d'une ancienne fortification musulmane pour y construire leur sanctuaire. Cependant, ce projet ne fut jamais réalisé et le lieu resta à jamais dans la mémoire des gens sous le nom de "La Mocha", en référence à la tour coupée qui est restée comme un vestige de ce qui aurait pu être.

Les raisons qui ont conduit à l'abandon de ce projet restent un mystère. Peut-être que deux ermitages parallèles ont été envisagés, mais la position stratégique de Cazorla, en tant que tête de l'Adelantamiento et centre administratif et religieux de la région, parut plus attractive pour l'archevêché de Tolède. Ainsi, alors que le rêve de La Iruela restait en suspens, l'ermitage de Cazorla prospéra et devint un centre central de la dévotion de ses habitants.

Le bâtiment actuel est un exemple de sobriété et de beauté. Construit avec de grands murs de pierres de taille, son travail de taille de pierre, bien qu'aujourd'hui caché sous des enduits blanchis, témoigne de l'habileté des artisans qui l'ont érigé. À l'angle le plus occidental de la façade sud, s'élève une tour avec des ouvertures en arc, couronnée par une petite voûte circulaire et un toit arrondi qui lui donne un caractère accueillant et spirituel. Sur le côté, une grille avec vitrage permet d'observer l'image de la Vierge depuis l'extérieur, un détail pensé pour les dévots qui montent jusqu'à ce lieu sacré.

L'intérieur de l'ermitage est simple mais plein de caractère. Une unique nef, couverte d'une voûte en demi-cylindre, soutenue par des arcs de soutien, crée un espace intime et recueilli pour la prière. Bien que le retable principal ne soit pas original, étant constitué de restes d'autres retables d'églises de Cazorla, l'autel central abrite l'image de la Vierge de la Tête, flanquée de la figure de Saint Antoine, ajoutant encore plus de poids spirituel à ce lieu. Un petit chœur, donnant accès au campanile, complète la conception du temple.

La tradition de la procession à la Vierge de la Tête, qui a lieu le dernier dimanche d'avril, enveloppe ce sanctuaire dans une atmosphère de magie et de ferveur. Lorsque la nuit tombe, les hommes descendent l'image de la Vierge lors d'une procession solennelle jusqu'à l'église de San José de Cazorla, où elle restera tout le mois de mai. À la fin de cette période de vénération, ce sont les femmes qui, avec la même dévotion, ramènent l'image à sa maison blanche.

MMR

28. *Le Monastère de Montesión.*

Dans un coin oublié de la Sierra de Cazorla, près du mystérieux Château de Salvatierra et à seulement trois kilomètres du village, se trouve l'ancien Monastère du Désert de Notre-Dame de Montesión, un lieu empreint de mystère. Cet endroit, entouré

de légendes et de paysages de roches et de montagnes, cache une fascinante histoire d'ermites, de litiges, de mort et de vie austère. Ici, le temps semble s'être arrêté, invitant le visiteur à découvrir les secrets d'une communauté qui tenta de trouver la paix dans un environnement sauvage et difficile.

L'histoire de ce site commence au début du XVII^e siècle, lorsque un groupe d'ermites des ordres de Saint-Paul Ermite et de Saint-Antoine Abad arriva aux Grottes de Peralejos, cherchant refuge dans des abris naturels et de petites cavernes au cœur de la nature. En 1613, ces hommes, séparés du monde, demandèrent au conseil de Cazorla un endroit où établir un oratoire et une maison. Le terrain qui leur fut attribué, environ 2,5 hectares de sol pierreux et inhospitalier, semblait inadapté à toute autre fonction, mais pour eux, c'était parfait. De là, ils dominaient la vallée, et la vue sur les terres environnantes offrait une connexion spirituelle avec l'immensité du paysage. C'est ainsi que naquit ce qui deviendrait le Monastère de Montesión.

Les ermites, dirigés par un homme connu sous le nom de Pedro Pecador, travaillèrent sans relâche pour construire le monastère. En quelques années, ils érigèrent une église, des cellules pour les frères, une cuisine, un réfectoire et des écuries pour les animaux. En 1620, le chapitre de Tolède leur accorda la permission de célébrer la messe, consolidant cet espace comme un refuge pour les éleveurs, les agriculteurs et les dévots de la région. Cependant, les difficultés ne furent jamais loin. La dureté du lieu et les désaccords avec le conseil du village marquèrent la vie de cette communauté dès le début.

En 1630, les ermites tentèrent d'obtenir un document officiel qui leur accorderait la propriété des terres, justifiant leurs efforts et les plus de 600 ducats dépensés pour la construction. Cependant, le conseil de Cazorla ne répondit jamais, et le litige dura plusieurs années. Les rapports ecclésiastiques ultérieurs remirent non seulement en question la légalité de leurs propriétés, mais aussi le comportement des ermites eux-mêmes, ce qui ajouta un soupçon de controverse et de mystère à leur histoire.

Finalement, au XVIII^e siècle, la congrégation fut dissoute, laissant le monastère comme un écho de ce qu'il avait été, perdu parmi les rochers et le silence.

La vie à Montesión n'était pas facile. Les conditions étaient très dures : les ermites vivaient des aumônes qu'ils collectaient, entretenaient un petit potager et partageaient les ressources qu'ils obtenaient des mules et du labour. Pendant leur séjour dans les grottes, ils portaient des vêtements civils, et n'utilisaient l'habit brun que pour se rendre à l'église pour prier. L'une des règles les plus curieuses, imposée en 1648, stipulait qu'ils ne pouvaient pas se couper la barbe, sauf autour de la bouche, pour manger de manière hygiénique. Leur nombre était toujours réduit, généralement pas plus de deux ou trois frères à la fois. Cette simplicité et cet isolement contribuent à l'aura presque mystique qui entoure Montesión.

Malgré les difficultés, le monastère connut un renouveau temporaire au XVIII^e siècle grâce à un ermite français connu sous le nom de Jacobo de la Santísima Trinidad, qui, utilisant ses propres ressources, finança des améliorations significatives. Sous son patronage, les voûtes et les murs furent décorés de fresques, un retable fut construit et les cellules améliorées, apportant un peu de confort et de beauté à ce lieu austère. Son héritage laissa une empreinte à Montesión. Au cours du dernier siècle, son occupation fut intermittente, fonctionnant par moments comme lazaret pour les malades ou logement privé.

Son dernier ermite, le Père Antonio, est rappelé avec affection par les habitants de Cazorla, étant le dernier gardien du Monastère de Montesión. D'un caractère humble et bienveillant, il consacra ses dernières années à préserver ce lieu spirituel qui signifiait tant pour lui. Chaque jour, avec une foi inébranlable et une détermination émouvante pour tous ceux qui l'ont connu, il descendait au village au crépuscule pour se reposer, et à l'aube, il repartait vers la sierra. À pied et à un rythme constant, il parcourait la distance qui séparait Cazorla du monastère, affrontant les pentes et la fatigue juste pour s'assurer que ce coin d'histoire et de dévotion restait soigné. Son travail quotidien et

silencieux fut un exemple d'abnégation, et sa figure, toujours accompagnée d'un sourire et d'un salut amical, resta profondément gravée dans le cœur de tous les cazorleans. Après son décès en 2023, son dévouement est toujours rappelé avec respect, comme le dernier maillon qui garda vivant l'esprit de Montesión.

MMR

Tradición y costumbres.

29. La Tragantía.

Au début du XIII^e siècle, alors que la péninsule ibérique était en proie aux flammes de la Reconquista, la forteresse de Cazorla était un bastion sous domination almohade. Son gouverneur, un caïd expérimenté dans les batailles et les décisions difficiles, avait reçu des nouvelles alarmantes : le roi Ferdinand III et ses armées chrétiennes marchaient vers son territoire. Il n'était pas difficile d'imaginer le destin qui attendait la ville si elle tombait entre les mains de ses ennemis. L'histoire de Quesada, dévastée et réduite en cendres, était un avertissement terrifiant de ce qui était à venir. Dans un acte désespéré, le gouverneur convoqua son peuple, ordonnant qu'il fuie et se réfugie dans les montagnes escarpées de la Sierra de Cazorla. Il planifia également sa propre fuite, convaincu qu'il pourrait se cacher jusqu'à ce que les troupes chrétiennes poursuivent leur chemin.

Mais il y avait quelque chose que le gouverneur n'était pas prêt à risquer. Sa fille, une jeune femme d'une beauté extraordinaire, avec un regard profond et des cheveux sombres qui semblaient refléter la nuit, était ce qu'il aimait le plus au monde. Il craignait que les montagnes, avec leurs dangers et leurs incertitudes, ne soient pas un endroit sûr pour elle. Il décida donc de la cacher dans un lieu secret. Dans les profondeurs des voûtes souterraines de la forteresse, dans un labyrinthe que lui seul connaissait, il laissa sa fille avec suffisamment de provisions : de l'eau fraîche, de la nourriture, de l'huile

pour les lampes et tout ce dont elle pourrait avoir besoin. Il la quitta avec la promesse qu'il reviendrait la chercher. Il scella les voûtes avec un cœur lourd et partit vers la sierra.

Les jours passèrent. La veille de la Saint-Jean, les troupes chrétiennes atteignirent le gouverneur et le tuèrent dans un affrontement violent. Pendant ce temps, la jeune fille attendait dans son refuge sombre, convaincue que son père reviendrait. Mais au fur et à mesure que les provisions s'épuisaient et que les semaines devenaient des mois, l'espoir fit place à la désespérance. Dans le silence des voûtes, l'obscurité devint sa seule compagne, et sa souffrance, un écho éternel dans ces murs.

Mais le destin lui réservait une transformation qui allait au-delà de l'humain. Consumée par la faim et la soif, son corps commença à changer de forme. Ses jambes se couvrirent d'écailles brillantes et glacées, tandis que son torse conservait sa forme humaine. Sa nature physique avait cessé d'être ce qu'elle était. Sa douleur et son abandon l'avaient transformée en une créature légendaire : La Tragantía.

Avec sa nouvelle forme, elle se faufila à travers les voûtes, cherchant vengeance. Le jour de la Saint-Jean, marqué par la mort de son père, devint son moment de réveil. Chaque année, lorsque le soleil se couchait et que les ombres recouvraient Cazorla, la Tragantía émergeait des profondeurs pour chercher de la nourriture et assouvir sa rage. Sa voix, mélodieuse mais effrayante, annonçait son arrivée. Elle chantait une mélodie qui, dit-on, était aussi douce que mortelle :

"Je suis la Tragantía,
fille du Roi Maure.
Celui qui m'entendra chanter,
ne verra pas la lumière du jour
ni la nuit de la Saint-Jean."

Les habitants de Cazorla la redoutaient, surtout les enfants, qui étaient ses proies favorites. Les mères racontaient cette légende comme un avertissement pour garder

leurs petits près d'elles, tandis que les plus courageux évitaient de s'approcher des zones où les tunnels souterrains restaient intacts.

Avec le temps, les chrétiens prospérèrent à Cazorla, mais le souvenir de la Tragantía ne disparut jamais complètement. Ceux qui affirment avoir entendu son chant la veille de la Saint-Jean décrivent un frisson qui traverse l'air, un avertissement de fuir avant qu'il ne soit trop tard.

MMR

30. Le Cerezuelo. Ou comme vous préférez.

Chaque village naît de son fleuve. Danube, Nil, Tage... Continents, pays, régions... Nous sommes nos rivières, et si l'Andalousie est le Guadalquivir, Cazorla est son fleuve, le Cerezuelo. Ce petit groupe de gens qui, il y a 4000 ans, a trouvé refuge dans la sierra sans renoncer au soleil et aux terres fertiles de la vallée, s'accrochait à la gorge du fleuve dans la roche de la montagne et à la terre fertile que l'eau en tirait pour l'implanter dans des jardins tranquilles. Cette gorge devint bientôt blanche de chaux de roche, et ces gens auraient eu un nom, sûrement celui de leur rivière. On dit que notre nom, Cazorla, pourrait bien être un diminutif de Cástulo (ou Castulona), qui sait si quelqu'un d'important de la capitale de l'Oretania est venu s'installer ici pour échapper au stress des intrigues des Ibères, Romains et Carthaginois, des mariages de princesses avec des rois et des querelles de militaires scipioniques. La petite Cástulo, Castulula, serait bientôt appelée ici Casturla, et les Arabes du Cerezuelo s'appelaient eux-mêmes du village de Qasturra ; et quand ils devinrent chrétiens, ils ne purent effacer leur accent, et ils devinrent Caçorla.

Tous ceux-là ont bu et mangé de la rivière, de ses légumes, de ses semences. La fête marquant la fin du cycle annuel du travail, l'arrivée du grain pour toute l'année et les remerciements au dieu du moment, sont devenues nos fêtes patronales de La Entrada del Trigo le 14 septembre, et l'offrande de ce même grain au Saint-Christ du

Consolation. Rappelons-nous que l'image arriva au XVII^e siècle dans ce qui fut sa maison, l'Église de Santa María, et y fut témoin des offrandes jusqu'à ce que le fleuve prenne ses écrits de propriété et, dans sa colère, respecta miraculeusement la scène, comme l'a rapporté le chroniqueur de l'époque, en 1694 : "[...] il ne resta que l'image de Notre-Dame de Grâce et du Saint-Christ du Consolation, qu'on sortit le jour suivant, trempée jusqu'à la moitié et blessée par les pierres."

Des terres du fleuve, dans la vallée, venait le blé, mais le blé ne peut être mangé. Faire de la farine pour le pain quotidien était aussi une affaire du fleuve. Le Cerezuelo, encore une fois, fut responsable de cette farine. Une vingtaine de moulins hydrauliques s'occupaient du travail dans cette zone, et représentaient une ressource économique importante car, à l'époque, c'était toute la région qui venait moudre son grain ici. Et puis, le fleuve qui élevait le blé et faisait la farine, et apportait la prospérité, commença à fabriquer la lumière. Dans les bâtiments aujourd'hui restaurés des centres d'interprétation du Moulin à farine et de la Nature Frondosa, la mouture était d'abord réalisée, suivie d'une centrale hydroélectrique par la suite.

Le fleuve Cerezuelo nous a creusé un endroit dans la sierra, il nous a sûrement donné un nom, de la sécurité, de l'eau, de la nourriture, du confort. Aujourd'hui, quand tant de gens nous visitent en quête de tranquillité, d'histoire et de nature, nous reconnaissons sa valeur comme nous savons le mieux, en essayant de montrer notre nature : montagnes, plantes, animaux... Et aussi nos coutumes, nos racines, avec un moulin restauré qui rend hommage à notre passé, attirant aujourd'hui les visiteurs pour le voir, comme ceux qui venaient autrefois profiter de ses services passés.

Le fleuve de Cazorla pourrait bien être le Caecorluelo, le petit Cazorla, ou le César de Cazorla. Comme vous préférez.

ACG

31. Les chaux de la Malena. Quand la pierre de ta terre est de la couleur de ta maison.

Ces montagnes que tu traverses sont faites de calcaire, formé par des squelettes de micro-organismes accumulés pendant des millions d'années, idéal pour construire des murs solides de maisons, frais en été et chauds en hiver. Et aussi pour unir et enduire ces blocs avec du ciment de chaux, et pour repousser la dureté du soleil estival, même sous forme de chaux vive, chaux blanche... Comment cela?

La réaction thermo-chimique, l'entropie d'un petit miracle.

Si nous soumettons les pierres calcaires à des températures de 900 à 1000 degrés, nous les transformerons en blocs d'oxyde de calcium, c'est-à-dire de la chaux, ce cadeau que nous utilisons depuis la plus haute antiquité. Non seulement comme cette peinture d'un blanc éclatant qui caractérise les maisons méditerranéennes ensoleillées, mais aussi comme ingrédient essentiel du ciment, pour produire du savon, pour les carbures qui éclairaient les maisons, et pour blanchir le papier ; dans la fabrication du verre, dans la purification de la bière et du vin, pour tanner les peaux, pour rendre l'eau potable, prévenir les mauvaises odeurs, et enterrer les cadavres sans contaminer les sources... Comme engrais, pour compenser les sols acides, et comme biocide, pour purifier les gaz dans les mines, pour traiter les eaux usées et leurs boues, sécher les sols, ou les dégelés, et pour mariner les olives!

La construction d'un four à chaux, comment les chauxourniers vivaient en brûlant des pierres.

La vie du chauxournier était dure. Un travail demandant beaucoup de dévouement, mais qui ne donnait pas toujours les résultats attendus. Pour avoir un four à chaux comme il se doit, il fallait creuser un trou, puis le fermer avec un mur qui couvrait les pierres à brûler, avec un cendrier pour ajouter le bois à la base. Et tout pouvait s'effondrer après trois jours et trois nuits de feu, et trois jours et trois nuits de refroidissement. Puis sortir la chaux vive, qui brûlait la peau des mains, et irritait le nez en mouillant... Tout cela pour une bonne vente au village.

Post-scriptum.

Akenaton, époux de Néfertiti, déclara le monothéisme et déplaça la capitale à Amarna. En 1338 avant J.-C., il meurt, et les prêtres d'Amon, très en colère contre ces changements de foi impies (et contre les énormes pertes économiques et de pouvoir qu'ils avaient subies lors de la transition), détruisirent la ville et la recouvrirent de chaux vive. Et pendant ce temps, ici, des païens peignaient les façades...

ACG

32. Les moulins et le fleuve.

À travers l'histoire, le fleuve Cerezuelo a été le cœur battant de l'activité économique de Cazorla, fournissant non seulement de l'eau pour l'agriculture, mais aussi la force nécessaire pour alimenter un réseau de moulins à farine qui a marqué la vie de cette ville pendant des siècles. Ce fleuve, sinueux et dynamique, a alimenté les rêves et les efforts de générations consacrées à la culture des céréales, en particulier du blé, l'un des piliers de l'alimentation et de l'économie locale.

L'importance des moulins à farine a été enregistrée pour la première fois en 1645, lorsque Méndez de Silva mentionna l'existence de 25 moulins le long du cours du fleuve Cerezuelo. Ce système de moulins, véritable exploit de l'ingénierie hydraulique pour l'époque, utilisait des canalisations qui dirigeaient l'eau vers les meules de broyage, permettant de maximiser la force du fleuve. L'emplacement stratégique des moulins, à des points clés du fleuve, assurait un flux constant d'eau qui faisait tourner les lourdes meules avec précision. Ces installations étaient vitales pour la communauté, car elles transformaient le blé cultivé dans les champs voisins en farine, une ressource essentielle pour la production de pain et d'autres aliments de base.

Plus d'un siècle plus tard, en 1751, le Cadastre du Marquis de la Ensenadaregistra que la section supérieure du fleuve comptait 12 moulins en activité, tandis que 5 autres étaient situés dans le cours inférieur, avant la confluence du Cerezuelo avec le fleuve Cañamares et son embouchure dans le Guadalquivir. Cet enregistrement

met en évidence la persistance et l'expansion de l'infrastructure des moulins dans la région, soulignant l'importance du fleuve comme moteur économique et symbole de l'identité de Cazorla.

Bien que le temps ait laissé sa marque sur ces constructions, certains vestiges de ce passé restent visibles, en particulier près de la Place de Santa María, un lieu emblématique de Cazorla. Dans cette zone, on peut admirer des fragments de pierres de meules, ainsi que des sections des anciennes canalisations qui dirigeaient l'eau vers les moulins. Ces vestiges servent de témoignage tangible d'une époque où le bruit constant des meules faisait partie du paysage sonore de la ville, rappelant l'importance de ces structures dans la vie quotidienne de ses habitants.

La relation de Cazorla avec l'eau du Cerezuelo ne se limita pas à l'utilisation des moulins à farine. À la fin du XIXe siècle, avec l'arrivée des progrès technologiques et la nécessité d'un éclairage urbain, la première mini-centrale hydroélectrique fut construite en 1897, connue sous le nom de "Eléctrica de Cazorla". Cette installation utilisait le flux du fleuve pour produire de l'énergie électrique, éclairant la Place de Santa María et les principales rues de la ville. Ainsi, le Cerezuelo continua à être une source de vie et de progrès, s'adaptant aux nouvelles exigences de la modernité.

En 1911, une deuxième centrale hydroélectrique, appelée "Fábrica de El Ángel", fut inaugurée, utilisant le saut d'eau près de l'ermitage homonyme. Cette centrale fonctionna jusqu'en 1953, contribuant pendant des décennies au développement économique et au bien-être des habitants de Cazorla. Par la suite, dans les années 50, une nouvelle centrale fut installée près des ruines de l'Église de Santa María, revitalisant l'utilisation du fleuve comme source d'énergie. Ces installations, bien qu'elles ne soient plus utilisées, témoignent de l'adaptabilité continue de la communauté de Cazorla au fil du temps, utilisant les ressources du fleuve Cerezuelo pour satisfaire ses besoins à chaque époque historique.

Anexo IV. Códigos QR.



Anexo V.